Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Universidad Francisco Marroquin

https://archive.org/details/revistaetarlinguat

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

REVISTA
DE
ETNOLOGÍA, ARQUEOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA

(BIMESTRAL)

TOMO I — Nos. 1-2

DIRECTOR: *RUDOLF SCHULLER*

SAN SALVADOR, C. A

TALLERES TIPOGRAFICOS DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

APARECIO EN DICIEMBRE DE 1925

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Ministro de Instrucción Pública: *DR. D. REYES ARRIETA ROSSI.*

Subsecretario de Instrucción Pública: *DR. D. SALVADOR RIVAS VIDES.*

Se solicita canje.

Exchange desired.

On desire l'échange.

Desejamos permuta.

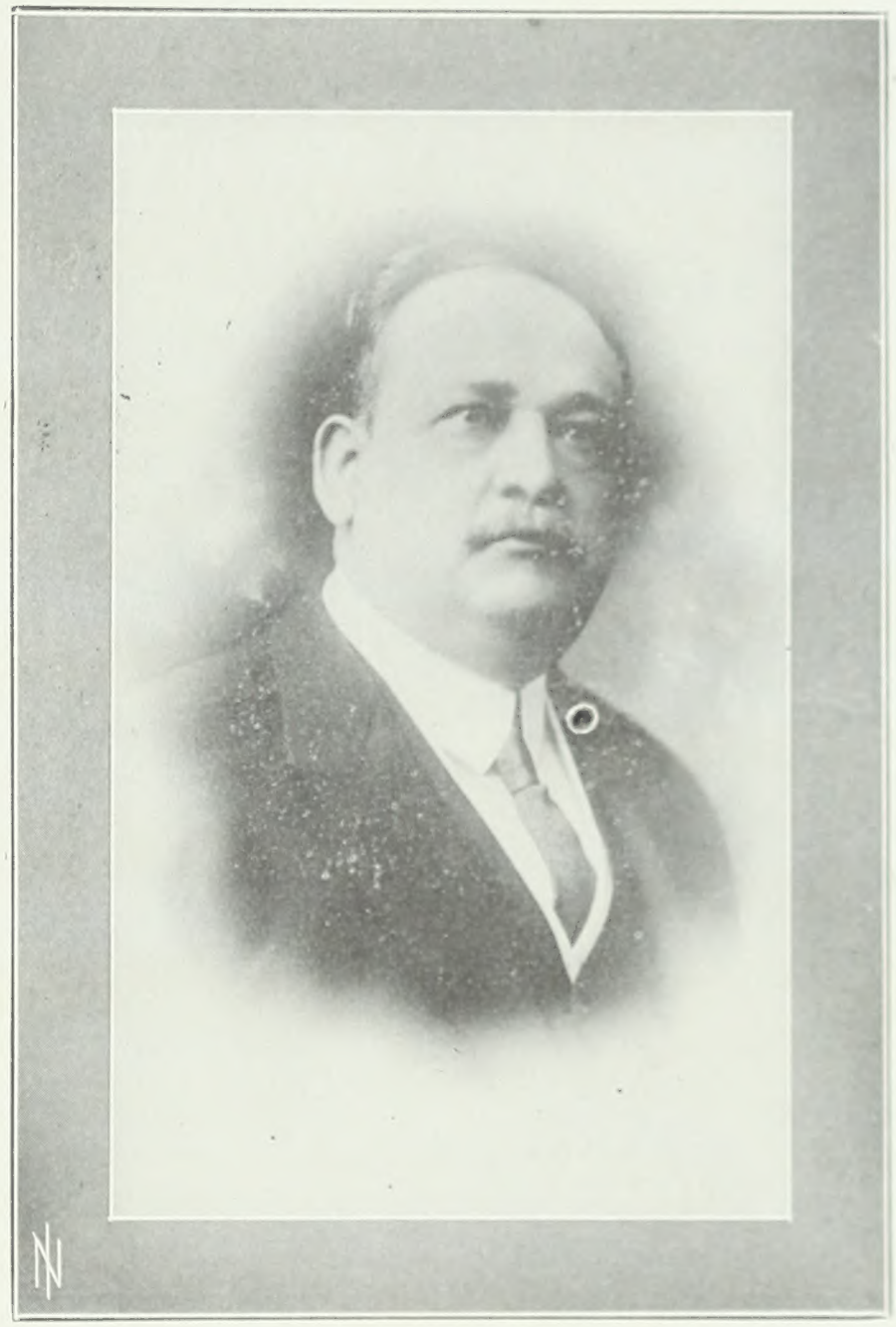
Wir bitten um Schriftenaustausch.

La Dirección de esta «REVISTA» no se hace solidaria de las opiniones emitidas por los autores en sus colaboraciones.

En cuanto a asuntos relacionados con esta «REVISTA», dirigirse al Director.

DIRECCIÓN: { *Rudolf Schuller.—Apartado 92*
San Salvador, El Salvador, C. A.

PRECIO DE SUSCRIPCION: **$ 3 (ORO AMERICANO)** por año.



DR. DON ALFONSO QUIÑÓNEZ MOLINA,
Presidente de la República

DOS PALABRAS

En vista de los grandes progresos que, en nuestros días, han logrado los estudios americanistas en las naciones europeas, en la América del Norte y especialmente en la República Mejicana, el Ministerio de Instrucción Pública ha creído que es conveniente y aun necesario que se practiquen investigaciones metódicas, sistemáticas, encaminadas a dilucidar paulatinamente las distintas fases evolutivas de la cultura material e intelectual de las diferentes agrupaciones indígenas que, en tiempos pretéritos, poblaron el territorio salvadoreño.

El fruto de estas investigaciones se dará a conocer en esta *Revista*, la que, en fascículos independientes, aparecerá cada dos meses, estando exclusivamente destinada a la publicación de memorias y artículos de índole que esté en armonía con el nombre de esta publicación.

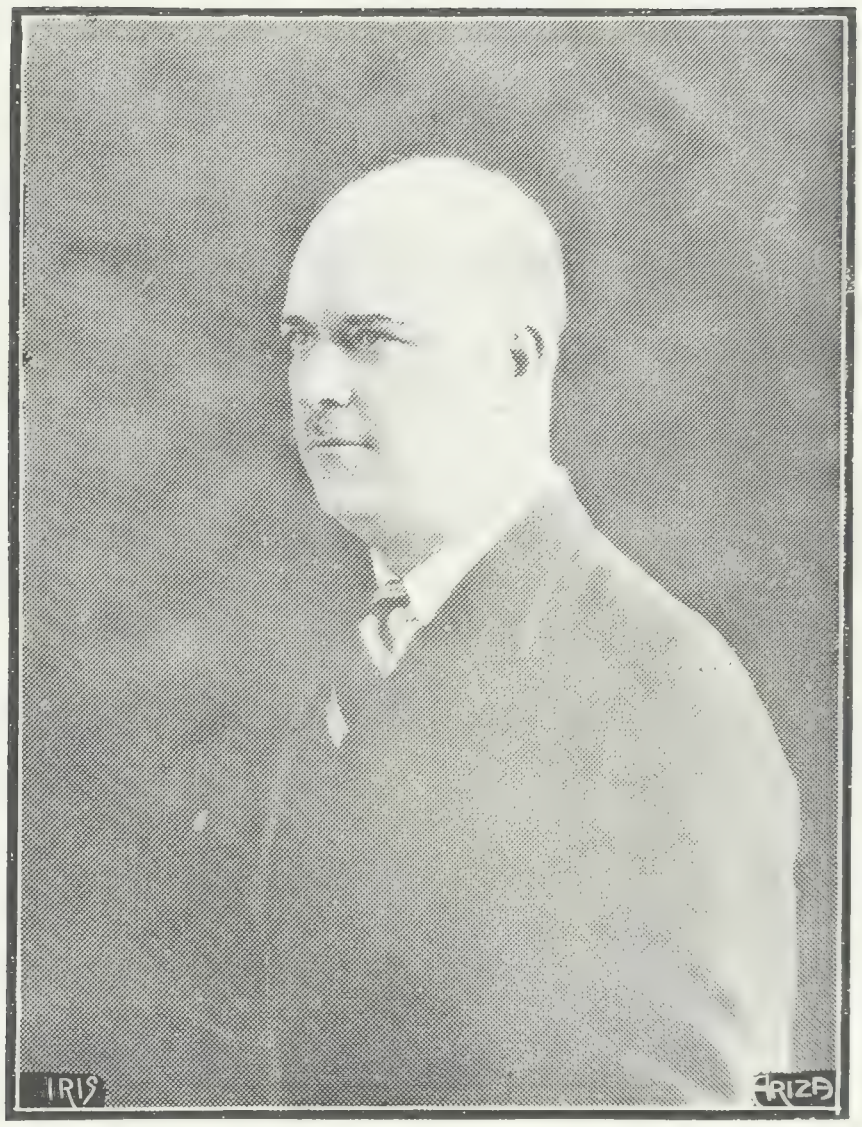
Anhelamos que este nuevo órgano de publicidad sea de positivo provecho para los que se consagran al estudio de los árduos problemas que aun quedan por resolverse en el campo de la etnología, la arqueología y la lingüística americanas.

San Salvador, Centro América, Diciembre 1 de 1925.

SALVADOR RIVAS VIDES.
Subsecretario de Instrucción Pública.

DR. DON REYES ARRIETA ROSSI,

Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública



DR. DON SALVADOR RIVAS VIDES,
Subsecretario de Instrucción Pública

Ineludible Deber

Los señores *Dr. D. Salvador Rivas Vides, Dr. D. Emeterio Oscar Salazar, Dr. D. Samuel Ortiz, Dr. D. Modesto Castro, Dr. D. José Leiva, Sr. D. Juan Ramón Uriarte, Dr. Ingeniero D. Pedro S. Fonseca, Dr. D. J. Alfonso Belloso y Sánchez,* Obispo Auxiliar de San Salvador, *Canónigo Dr. D. Rutilio Montalvo, D. Alberto González L., D. Emilio Hérodier, D. Justo Armas, D. Rodolfo Kauders,* Cónsul de Austria en San Salvador, *Dr. D. Guillermo Trigueros, Arquitecto D. Augusto Baratta, D. Julio Avila, Sr. General D. Tomás Calderón, D. Pedro Bock,* son los caballeros que, desde nuestra llegada al hermoso «Valle de Las Hamacas», espontánea y desinteresadamente, nos prestaron, ya sea directa, ya sea indirectamente, su valiosísimo apoyo, sin el cual, seguramente, nos habría sido imposible dar cima al trabajo que sobre múltiples problemas relacionados con la vida de los pueblos aborígenes de estas partes del continente americano ahora sometemos al criterio de los especialistas en esta rama del saber humano.

Y esta protesta de gratitud la hacemos extensiva, muy en particular, a los señores *D. Arturo Ambrogi,* Director de la Biblioteca Nacional, *señor doctor don E. O. Salazar,* y al señor *D. Gustavo Baron, stud. med.;* al primero, por las facilidades que nos han sido acordadas en esa biblioteca verdaderamente modelo; y a los segundos, por la liberalidad con que pusieron a nuestra entera disposición valiosas obras de consulta.

Finalmente, la justicia reclama que manifestemos ese mismo sentimiento de gratitud, especialmente al señor *D. Rodolfo Sermeño,* Encargado de los Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública, y a sus asiduos e inteligentes colaboradores en aquella misma oficina.

San Salvador, C. A., Diciembre de 1925.

RUDOLF SCHULLER.

INDICE

PÁGINAS

Dos Palabras..... VII
Ineludible Deber..... XIII

I.—MEMORIAS:

1.—Interpretación totalmente errónea del nombre Maya Calachuni. 1— 10
2.—El «Pulque» en el culto religioso de los antiguos indios Nahua-Mejicanos y sobre el origen del nombre «Pulque»..... 13— 44
3.—Sobre el calendario de los antiguos Nahua-Mejicanos y Pipil-Nicarao ..... 45— 64
4.—El calendario de los Otomí..... 65— 67
5.—El perro como medio apotrópeo entre los indios de Centro América..... 71— 76
6.—Xipetotec, el Dios Rojo en Centro América..... 77—107
7.—¿Quiénes son los indios Quatas?..... 111—112
8.—Sobre la filiación étnica y lingüística de los indios *Macoaques*.. 113—119
9.—El dialecto Maya-K'iché llamado *Api, Apay, Apay-ac*..... 123—124
10.—Primera contribución al estudio de las lenguas indígenas de El Salvador..... 127—135
11.—Bibliografía ..... 139—152

II.—ILUSTRACIONES:

1.—Pectoral (¿careta?) de jaspe verdoso. Procedencia: región Pipil. Colección de curiosidades del Sr. Dr. Dn. Alfonso Quiñónez Molina, Presidente de la República..... 5
2.—*¿Huehueteotl?* Procedencia: Perulapía, Departamento de Cuzcatlán, El Salvador. Colección particular del Sr. Dr. Dn. Salvador Rivas Vides, Subsecretario de Instrucción Pública..... 11
3.—*Poctecatl,* según el Códice Magliabecchiano.... 19
4.—Fragmento de una hermosa pieza de arte indígena (cultura Pipil). Procedencia: Suchitoto, Departamento de Cuzcatlán, El Salvador. Colección particular del Sr. Dn. Héctor Vaquero, Suchitoto..... 25

PÁGINAS

5.—El mismo objeto visto del costado..... 31
6.—Entrada a la Finca Modelo, San Salvador, C. A..... 39
7.—Dos vasos (cultura Pipil) procedentes de un barrio de esta ciudad-capital. Colección particular del Sr. Dn. Augusto Baratta, San Salvador, C. A..... 55
8.—Cántaro (cultura Pipil), procedente de esta ciudad-capital. Colección particular del Sr. Dr. Dn. Emeterio Oscar Salazar, San Salvador, C. A..... 69
9.—El «Sacrificio Gladiatorio», según el Códice Magliabecchiano, Biblioteca Nacional de Florencia, Italia..... 79
10.—Estreno de la piedra llamada *Temalacatl*..... 97
11.—«El Mensajero al Sol» sobre el *Quauxicalli*..... 101
12.—Vaso religioso, cuadrupedal, cultura Pipil. Colección particular del Sr. Dn. Rodolfo Kauders, Cónsul de Austria, San Salvador, C. A..... 109
13.—Vaso que ostenta la cara de *Tlaloc*, cultura Pipil. Procedencia: Suchitoto..... 115
14.—Vaso zoómorfo. Colección particular del Sr. Dn. Justo Armas. San Salvador, C. A..... 121
15.—Vaso religioso (¿funerario?). Cultura Pipil. Procedencia: Suchitoto. Colección H. Vaquero..... 125

REVISTA DE
Etnología, Arqueología y Lingüística

TOMO I || SAN SALVADOR, C. A., DICIEMBRE DE 1925. || NPOS. 1 y 2

NOTA: Esta *Revista* no tiene ningún inconveniente en que sus artículos e ilustraciones sean repr- ducidos, a condición de que se hagan las indicaciones que el caso exige y se le envíen ejemplares de la Revista en que se hubiese hecho la reproducción.

INTERPRETACIÓN TOTALMENTE ERRÓNEA DEL NOMBRE MAYA

CALACHUNI

Por RUDOLF SCHULLER.

ENTRE los problemas que más han preocupado a casi todos los arqueólogos-mexicanistas modernos figura, en primer término, el que gira alrededor del probable origen de la alta cultura de los indios Maya-K'iché (1). Muchísima tinta corrió, asimismo, sobre las diferentes fases evolutivas, por las cuales suponen debe haber pasado paulatinamente esta cultura, lo mismo que acerca de las relaciones locales y temporales que puedan existir entre los variados estilos que aun ostenta la rica ornamentación de las ruinas de aquellos, en tiempos pasados, hermosos templos y feudal-aristocráticos hogares de los poderosos caciques-*Halachun-ob* de las numerosas tribus de que en la era prehispánica se componia el grande y muy extendido pueblo de los Maya-K'iché. Y en los años próximos pasados surgió también la cuestión en cuanto a la posibilidad de precisar y fijar, siquiera con mediana exactitud, la primitiva extensión territorial de la cultura de los Maya-K'iché y la influencia ejercida por ésta sobre los diferentes agrupamientos de indios que en la época precortesiana poblaron estas partes de Centro América, especialmente los territorios que al presente forman las repúblicas de *El Salvador, Honduras y Nicaragua* (2).

(1) La *k'* es una gutural explosiva, fonema peculiar de todos los dialectos de la güística de los Maya-K'iché.

(2) Ver también «Boletín de la Secretaría de Educación Pública». Mes de Mayo-Jul Además «Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate». Mexico, 1925

Y este último problema, muy importante para el arqueólogo y mucho más complicado y más difícil de lo que unos suponen y otros quieren admitir, parece que ha causado bastante rompecabezas también al señor Walterio Lehmann, uno de los más modernos investigadores del pasado centroamericano. Hace dieciseis años, más o menos, que este sabio alemán estuvo practicando pesquizas arqueológicas y lingüísticas en esta República y en varios otros países centroamericanos. Los resultados científicos, desde cierto punto de vista bastante halagüeños, habidos por este hombre de ciencia durante su larga gira por las diferentes repúblicas centroamericanas y una parte de Méjico, se hallan consignados en una grande obra de dos gruesos volúmenes la que fue publicada de órden y a expensas del Museo de Etnología de Berlín, institución que, como es notorio, hoy cuenta con colecciones etnográficas quizá las más completas de casi todos los pueblos conocidos del orbe.

La teoría de W. Lehmann respecto a la primitiva extensión territorial de la cultura maya en los países centroamericanos emitida en esa gran obra, que en 1920 vió la luz de la publicidad, no es nada nueva. Ya en 1910, poco después de su regreso de la gira por Centro América, en una conferencia que dictó en la Sociedad de Etnología de Berlín, avanzó, aunque de una manera tímida, velada y sobre todo poco clara, ese juicio que más tarde debió servir de pedestal a la teoría relativa a la inmensa extensión del supuesto imperio de los *Chorti* o *Poton* en Centro América, lo que, al fin y al cabo, no es sino una de las especulaciones que abundan en esa grande obra sobre Centro América.

Toda la argumentación, o al menos buena parte de ella, estriba en el nombre maya CALACHUNI, que trasmite el cronista Oviedo, al referirse a la entrada de Gil González Dávila en el país de los Nicarao.

En uno de esos arranques patéticos, que son tan frecuentes en sus últimas producciones científicas, el inteligente investigador exclama: en toda la literatura concerniente a Nicaragua conozco un solo pasaje y es en la historia de Oviedo (3), en que aparece una palabra maya. Pues, en la epístola que en 1522 Gil González Dávila envió al Cacique Nicarao, este descubridor observa que todos los *Calachuni* del Oriente ya se habían sometido al cetro del monarca español y aceptado, además, la fe cristiana. Esta palabra CALACHUNI, afirma W. Lehmann, es la palabra yucateca *halach-vuinik* (jefe, cacique). «Es muy extraño,—prosigue el investigador,—cómo este nombre de origen yucateco puede haber

———————

(3) «Historia General y Natural de las Indias y Tierra-Firme del Mar Océano», etc. por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Obra publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1851–1855. Tomo III, lib. XXIX, cap. XXI, pp. 101–102.

llegado hasta Nicaragua y yo quiero omitir aquí todas las especulaciones» (4).

Menos reserva observa W. Lehmann en su más reciente obra sobre las lenguas indígenas de Centro América. Para evitar tergiversaciones y mala inteligencia, voy a transcribir a la letra aquello que el sabio alemán opina sobre el significado del nombre CALACHUNI y su importancia para el estudio del primitivo cuño étnico y lingüístico de Centro América.

CALACHUNI es una palabra maya de Yucatán: *halach-uinik*, verdadero hombre, o sea príncipe («príncipe», «gobernador» en el Diccionario de Don Pío Pérez). La palabra CALACHUNI la trasmite también Herrera, al mencionar la pelea de los descubridores con los indios Maya en la costa de *Champoton* o *Potonchan,* (5) en la península de Yucatán (6).

Y en este mismo párrafo afirma (7): «por lo que toca a Nicaragua, hay que descartar a los Maya, salvo que inesperados hallazgos arqueológicos lleguen a confirmar la existencia de la cultura Maya en Nicaragua, el extremo límite oriental de la cual representa la Bahía de Fonseca».

Hablando de los *Maribio* de Nicaragua, W. Lehmann opera de la manera que se sigue. Según todos los datos que proporciona el cronista Oviedo, el *Maribio* era el idioma de los actuales habitantes de Subtiaba. Así hay que prescindir del *Ponton* de Nicaragua, idioma que, tal vez, tenga cierta relación con los *Guanexicos*, mencionados por Oviedo. Con todo (8), tanto el *Ponton,* como el *Poton*, que se hablaba en el Oriente de El Salvador son lenguas pertenecientes al grupo Maya-K'iché. Posiblemente que aun aquella hablaban en una pequeña parte de esa región de Nicaragua que colinda con la Bahía de Fonseca (9). Y con esto re-

---

(4) «Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und Mexiko 1907–1909» (resultados de un viaje de investigaciones por Centro América y Méjico, 1907–1909), en «Zeitschrift für Ethnologie». Berlín, 1910, p. 749. Ver, además: «Zentral Amerika». I. Teil. Die Sprachen Zentral Amerikas von Dr. Walther Lehmann. In 2 Banden. II. Band. Mit einer Sprachkarte (Centro América. I Parte. Las Lenguas de Centro América, por el Dr. W. Lehmann. En dos tomos. Tomo II. Con una carta lingüística. Berlín,1920), pp. 626, 913; y muy especialmente página 1021, donde aquello que en otros pasajes de la misma obra tímidamente insinúa lo expone como un hecho real e incontrovertible.

(5) Los cronistas escriben «Champoton» y «Potonchan», indistintamente. No se sabe a ciencia fija lo que este nombre Maya significa. Probablemente, tenga alguna relación con aquel otro de *Poton, Putun, Ponton, Puctun*. etc. con que se conoce una tribu de los Maya.

(6) «Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme, del Mar Océano». Madrid, 1726–1730. Dec. II, lib. II, cap. XVII, p. 49 1. Al narrar los sucesos en la «Costa de Mala Pelea», el cronista escribe: «.... *calachuni, calachuni* que quiere decir, en l[illegible] tán, Cacique, o Capitán, pretendiendo, que tirasen al Capitán Francisco Hernandez (de C[illegible] 1517) y bien lo procuraron, pues que le dieron doce flechazos

Este pasaje es sacado de los escritos de Bernal Díaz del Castillo, los que el Cr[illegible] Antonio de Herrera y Tordesillas tuvo a la vista cuando redactó la historia de [illegible] hechos en la costa de Yucatán por Francisco Hernandez de Cordova y Juan de Gri[illegible] Ver Dec. II, lib. III, cap. X, p. 76 1.

W. Lehmann no lo sabía, pues de otro modo habría recurrido a la obra del soldado-historiador «Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España por Bernal Díaz del Castillo uno de sus conquistadores». Unica edición hecha según el Código Autógrafo. La publica Genaro García. México, 1904. Ver más adelante.

(7) Ob. cit., II, p. 626.

(8) No es traducción en el estricto sentido de la palabra.

(9) Ibid., p. 912.

laciona la carta geográfica, un pedazo de manta sobre la cual estaba pintado el camino que desde Xicalanco conducía hasta Naco y Nita, la cual Hernán Cortés en su admirable jornada a Honduras había recibido de indios Maya de Tabasco-Xicalanco, quienes, arguye W. Lehmann, seguramente tenían conocimientos sobre sus connacionales que vivían a lo largo de la costa del Pacífico y eran los avances más sudestes de la cultura maya. Y con esto, observa resignadamente, se explica de una manera satisfactoria (*sic*) la aparición de la palabra *calachuni* «cacique» (o sea Maya *halac-huinik*) en Nicaragua (10).

Y en una nota al pie de esa misma página declara solemnenemente que la palabra CALACHUNI «ya Ph. J. J. Valentini («Olmecas and Tultecas» American Antiquarian Society, Worcester, 1883, Sept., p. 20-21) explica correctamente (*sic*) esta palabra *Calachuni* como Maya *halach-uinik* (quizá según comunicaciones epistolares de Berendt)».

Ahora, refiriéndose a los monumentos que hoy se encuentran en la Finca Modelo de esta capital y que estilísticamente pertenecen a la cultura de los Maya, y volviendo otra vez a tratar sobre el *Poton*, dialecto maya que según Palacios se hablaba en el Oriente de El Salvador, y que con el nombre de *Ponton* figura en la carta del Licenciado entre los idiomas indígenas de Nicaragua, lisa y llanamente relaciona el *Poton* con *Putun* o *Chorti* y agrega: «este es el camino, creo yo, para explicar la palabra maya de CALACHUNI—(Nicarao, *teyte;* mejicano, *tecúhtli*), mencionada por Oviedo» (al hablar de la conquista de Nicaragua) (11).

Esto es, en síntesis, lo más principal que en torno del nombre *calachunl* se halla consignado en la obra de Walterio Lehmann.

Para lograr mi objeto, voy a «comenzar por el comienzo», como reza un refrán francés.

Lo que en la jornada de Gil González Dávila pasó era lo siguiente:

«Allí, narra Oviedo (12), tuvo noticia del cacique de Nicaragua é muchos indios prinçipales, que consigo llevaba, le aconsejaron que no fuesse allá, porque era muy poderoso, é aun los españoles le deçian lo mesmo; pero el capitán (Gil González Dávila) no quiso temer sin ver de quien, é prosiguió su camino. E una jornada antes de su pueblo envió las lenguas que llevaba é seys indios prinçipales de los que con él yban, y envióle a deçir

(10) *Ibid.*, p. 913.
Las ruinas de Opico, cerca de S. Vicente, son relictos de la cultura de los *Pokomam*, indios Maya-K'iché los que, según Sapper, en el siglo XV (¿dónde está la prueba?) emigraron y se establecieron más tarde en Guatemala, en el territorio de los indios de Sacatepeque. Ibid., p. 731.
W. Lehmann, en cambio, cree que las ruinas de Opico (seguramente no las *ruinas*) sean obra de los *Poton*, tribu Maya mencionada por el Licenciado Palacios en su carta de 1576. Ibid., *loc. cit.* y p. 625, p. 643.
(11) *Ibid.*, p. 1021.
(12) *Ob. cit.*, Tomo III, lib. XXIX, cap. XXI, pp. 101–102.

LAMINA I.

Pectoral (¿Careta?) de jaspe verdoso. Procedencia: Región Pipil. Colección de curiosidades del Sr. Dr. Don Alfonso Quiñónez Molina, Presidente de la República.

(2/3 del tamaño natural)

lo que a otros caçiques acostumbraba, y era esto: «Quél era un capitán del grand Rey de los chripstianos, que por su mandado yba a aquellas partes a haçer saber a todos los caçiques prinçipales ó señores dellos, que en el çielo, mucho más alto del sol, hay un Señor que hiço el sol é la luna é çielos y estrellas, é a los hombres é animales é aves é la mar é los rios é los pescados é todas las otras cosas; é los que esto creían o lo tenían por Señor, son los chripstianos, é quando mueren, van arriba donde él está é gozan de su gloria; y los que no son chripstianos, van quando mueren a un fuego que está debaxo de la tierra a penar para siempre: é que todos los señores o caçiques o prinçipales, a quien en aquella lengua llaman CALACHUNI (13), *que atrás quedaban haçia donde el sol nasçe*, lo sabían ya, y él é otros capitanes se lo avian dicho é lo creian assi, é tenian por señor al Rey de Castilla, cuyos eran aquellos chripstianos y el capitán, é se avian hecho chripstianos é quedaban por vasallos del Rey de Castilla. E quél yba a lo deçir a los otros *calachuni* é principales de *haçia donde el sol se pone*, porque Dios assi lo manda: é que le rogaba que le atendiesse en su pueblo con sus indios é gente toda, é que no oviesse miedo; é quél le diria otras cosas muy grandes deste mesmo Dios, con que avria mucho plaçer, sabiéndolas; é que si esto no quisiesse haçer, ni ser vasallo del grand Rey de los chripstianos, que se saliese al campo de guerra, que otro dia seria con el».

Y, efectivamente «al dia siguiente llegó a una legua del pueblo é topó quatro indios prinçipales con los otros quél avia enviado; é aquellos quatro dixeron a Gil González quel *Calachuni* le esperaba en su pueblo de paz, é como amigo. Y en llegando apossentó al capitan é á los españoles en una plaça é casas al rededor de ella, é luego le pressentó parte de quinçe mill pesos, que en todo le dio».

Ocho días estuvieron los españoles en este pueblo; y toda la labor evangelizadora de ellos consistió en erigir unas cuantas cruces (14) en diferentes puntos de la población india, especialmente en los *teocalli* (*teteopan*). «E puso, dice Oviedo, una muy grande en un montón de tierra grande de gradas (pirámide), y en cada plaça tienen uno destos montones de tierra..... é dexó otra en su mexquita, quel mesmo *calachuni* la llevó en sus braços, é quiso que allí se pussiesse.....»

Ante de todo es necesario hacer constar que la afirmación de W. Lehmann que *calachuni* es la palabra maya *halach-uinik* revela pobres conocimientos lingüísticos en un sabio que como

---

(13) La bastardilla es del autor de este artículo.

(14) Ver las cáusticas observaciones de Oviedo cuando habla de los indios que habían sido convertidos durante la estancia de Gil González Dávila en Nicaragua. *Ob. cit.*, IV, lib. XLII, donde se refiere a las indagaciones hechas por el Padre Bobadilla en ese mismo país

mexicanista pretende marchar a la cabeza; y demuestra, además, superficiales conocimientos en la literatura concerniente al ramo.

Así, por ejemplo, el Padre Fray Pedro Beltrán de Santa Rosa (15), fuente de consulta de relativamente fácil acceso, trae:

HALACH	verdadero, grande
VUINIK	hombre
CHUN	cacique, jefe

En el famoso Diccionario manuscrito Maya-Castellano, de Motul (16), obra formada por diferentes frailes menores, misioneros de los indios Maya de Yucatán, y compuesta durante el último cuarto del siglo XVI, encontramos las siguientes expresiones:

AH-CHUN-THAN (17)	el que habla en nombre del pueblo o de la comunidad india.
AH (18)-CHUN-KATUN	piloto

Creo que estos pocos ejemplos bastan para demostrar que el nombre *calachuni,* o sea *halach* (19) *chun,* verdadero jefe, jefe supremo, no tiene ni puede tener relación genética alguna con la palabra *uinik* que en la lengua Maya significa «hombre» (20).

Bernal Díaz del Castillo refiriéndose al desastre que en 1517 Francisco Hernández de Córdova sufrió en la costa de Champoton, llamada «Costa de Mala Pelea» por los cartógrafos de la primera mitad del siglo XVI, cuenta como «..... en esta batalla,

---

(15) «Arte del Idioma Maya reducido a suscintas reglas y semilexicon yucateco». Por el R. P. Fr. Pedro Beltrán de Santa Rosa. En México, por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1746. Reimpreso en Mérida de Yucatán, en 1859, imprenta de J. D. Espinosa, Julio, 1859.

Es muy sensible que en la Biblioteca Nacional de esta capital no exista la obra que el sabio yucateco Don Juan Pío Pérez dió a la estampa bajo el título de «Coordinación Alfabética de las palabras maya que se registran en las obras del Padre Beltrán».

(16) El original se conserva en la rica biblioteca americanista de los Sres. John Carter Brown, Providence, R. I.

Mis apuntes provienen de la copia fotográfica que se encuentra en poder del señor Dr. D. Nicolás León, Profesor que fue del Museo Nacional de Méjico.

En cuanto al tiempo en que se supone haber sido compuesto ese grandioso monumento en la literatura de la lengua Maya de Yucatán, ver «A Maya Grammar» by Alfred M. Tozzer. Cambridge, Mass., 1920. Véase también mi artículo que sobre este mismo asunto, pero con algunas variantes, apareció en el «Boletín de la Secretaría de Educación Pública». México, Mayo o Junio (?) de 1925.

(17) La *th* de los misioneros del siglo XVI y XVII es una dental (alveolar) explosiva, como en el verbo *t'an* «hablar», según mis observaciones personales hechas entre los indios Maya de Yucatán y de Campeche.

(18) Ver mi Memoria «Los Prefijos AH e IX en la Lengua Maya». Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate. México, 1925.

(19) Véase aquello que el Padre Fray Pedro Beltrán de la Santa Rosa, en la ob. cit., observa sobre la pronunciación de la *hache* en Maya, sobre todo en combinaciones, como: *ah*, prefijo que denota el género masculino.

Es una aspirante glotal muy semejante al *hain* de los árabes. Los sirios-libaneses son los que entre todos los estranjeros más fácilmente aprenden el idioma Maya.

(20) *uinik* (*vuinik*), «hombre» se llama el indio a sí mismo. Todos los demás y que no son de su raza son «*mak*». Cp. las curiosas combinaciones de *mak* con otros elementos en la gramática y vocabulario de la lengua Mame del Padre Reynoso, reimpresos por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Algo idéntico pasa también en el Guaraní del Paraguay. Todo no-indio es simplemente *caray*, mientras el Guaraní es el *abá* «hombre» «gente».

y los yndios se apellidavan, dezian al *calachuni, calachuni,* que en su lengua quiere dezir, que arremetiesen al capitan y le matasen y le dieron diez flechazos (21), y a mi me dieron tres y vno dellos fue bien peligroso en el costado, que me paso lo gueco....»

Y hablando del encuentro habido con indios Maya en el litoral que ahora forma parte del Estado Mejicano de Tabasco, escribe este mismo autor: «....y dando bozes y silvos é dezian Al *calacheoni,* al *calacheoni,* que en su lengua mandavan que matasen o prendiesen A nro capitan....» (22).

El que *Calachuni* se refiere a los caciques Maya de la Península de Yucatán se desprende claramente también del relato del cronista Oviedo, cuando éste dice: «....todos los señores ó caciques ó principales, *á quien en aquella lengua* llaman *calachuni, que atrás quedaban hacia donde el sol nasçe,* lo sabian ya, *y él é otros capitanes se lo avian dicho....*»

«Aquella lengua» evidentemente se refiere a la lengua Maya de Yucatán; y «él é otros capitanes» alude a las tres empresas equipadas en 1517, 1518 y 1519 por Diego Velásquez, Adelantado de Cuba, con el objeto de poblar en las tierras recién descubiertas, empresas que tuvieron por consecuencia las hazañas de Hernán Cortés.

Y de un pleito en que estaba envuelto el Adelantado Francisco de Montejo consta que también Gil González Dávila había estado por algún tiempo en la Isla Cozumel y en Yucatán.

Pues, que «atrás quedaban hacia donde el sol nasçe» es simplemente una expresión del cronista Oviedo quien la usa en oposición a aquella otra frase que reza «á los otros calachuni é principales de hacia el sol se pone», o sean los indios de Nicaragua que son de origen nahua-mejicano.

Así lo comprendió también nuestro cronista cuando dice: «A lo qual Gil Gonçalez respondió quél avia visto é reconosçido algunos indios prinçipales aquel dia en la batalla, é que assi lo dixessen á su *teyte* (que quiere deçir lo mesmo que calachuni ó Señor» (23).

Gracias a la Providencia que Walterio Lehmann no se haya querido engolfarse en especulaciones todavía más fantásticas sirviéndose única y solamente de un simple nombre que el cronista Oviedo menciona en un capítulo que fué escrito más de veinticinco años después de acaecidos los sucesos que narra. Al primer golpe de vista se nota que el cronista de Indias emplea ese nombre para diferenciar a los *Teyte* de Nicaragua de los *Halachchun-ob* de Yucatán. Y no se necesita ser eminencia en la ma-

(21) A causa de ellos murió «diez días después de haber regresado a la Isla de Cuba», Herrera Dec. II, lib. II. p. 50.
(22) Ob. cit., tomo I, cap. XXXI, pp. 86-87.
(23) Ob. cit., lib. XXIX, cap. XXI, p. 106.

teria para convencerse de que el nombre de *calachuni* de poco o de nada sirve en el problema *Chorti-Poton* (*Putum*) ni mucho menos para dilucidar la cuestión en cuanto a la primitiva extensión territorial de la cultura maya en lo que ahora constituye Centro América.

Volveré más detalladamente sobre este último asunto cuando publique mi estudio sobre el primitivo cuño étnico y lingüístico de Centro América, de acuerdo con los relatos que los descubridores y conquistadores nos legaron acerca de su accidentada vida en las selvas húmedas y malsanas de estas partes de América.

San Salvador, octubre de 1925.

¿Huehueteotl? Procedencia: adquirido por compra en Perulapia, Dep. de Cuzcatlán, El Salvador.
Colección particular del Sr. Dr. Don Salvador Rivas Vides, Subsecretario de Instrucción Pública.

(2/5 del tamaño natural)

EL "PULQUE" EN EL CULTO RELIGIOSO DE LOS ANTIGUOS

INDIOS NAHUA-MEJICANOS

Y SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE "PULQUE"

¡NUNC BIBAMUS.....!

CON el nombre de «pulque» se designa en Méjico una bebida preparada con la miel que se saca del corazón de una planta llamada Maguey (*Agave Americana* L.) El pulque constituye ahora importante factor en la vida económica de la República Mejicana, siendo de hecho la bebida digamos «nacional», sobre todo de las clases inferiores del pueblo mejicano y muy en particular en las partes centrales de esa grande y rica República hermana.

Es relativamente muy poco lo que se sabe sobre el origen del cultivo del maguey, lo mismo que acerca del origen de la preparación del pulque o «pulcre», como le llama el Padre Fray Bernardino de Sahagún (1).

Este mismo misionero español, uno de los más profundos conocedores de los mitos y las leyendas, así como de los usos y costumbres de los antiguos indios Nahua-Mejicanos, nos ha conservado una preciosa y seguramente muy antigua leyenda india a ese respecto. Estando todos en *Tamoanchan*, dice al referirse a la peregrinación de los Mexica (2), ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman *Olmeca Vixtoto*

---

(1) «Historia General de las Cosas de Nueva España». Edición hecha bajo los auspicios de Cárlos María Bustamante. Tres tomos. México, 1829–1830.

(2) TAMOANCHAN, «la casa de la bajada» según el Dr. E. Seler. En los códices pictóricos mejicanos este lugar mítico se encuentra representado por medio de un árbol, con el tronco quebrad por el medio, «besando la copa el suelo».

Naturalmente, es imposible exponer aquí con todos sus detalles la teoría formulada por Walterio Lehmann en cuanto a la posición geográfica de Tamoanchan y la supuesta ingerencia de este lugar en el desarrollo de las diferentes culturas indígenas de Méjico (Proto-Nahua, Proto-Tolteca, Proto-Maya), esa complicadísima red de osadas y fantásticas especulaciones que pululan por doquiera en la reciente obra de ese sabio sobre las lenguas indias de Centro América.

(3), los cuales antiguamente solían saber los maleficios o hechizos cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio, y se llamaba *Olmecatlvixtotli*, de quien tomando su nombre, se llamaba *Olmecavixtoti* (4). De estos se cuenta que fueron en pos de los *Tultecas* (5), cuando salieron del pueblo de *Tullan* y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por el mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman *Anaoacamixteca* (6); fueron a poblar allí sus antepasados, porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica. Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era mujer (7) la que comenzó y supo primero, ahugerar los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Maiaoel* (8), y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Pantecatl*. Los autores del arte de saber hacer el *Pulcre* así como se hace ahora, se decían, *Tepuztecatl* (9), *Quatlapanqui, Tliloa, Papatztatzocaca*, todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte lla-

---

(3) Walterio Lehmann «Zentral-Amerika». Die Sprachen, II (Centro América. Las Lenguas), p. 791 y en varios otros pasajes de esta misma publicación, identifica a los Olmeca-Uixtotin con los Chocho-Popoloca (Chuchon) del Estado de Puebla y de Oaxaca, apoyándose para ello únicamente en los números (de 1 a 10). Y ocasionalmente habla hasta de una archi-afinidad que, según él, existe, además, entre ese artificial grupo de los Chocho-Popoloca-Olmeca-Uixtotin y los Chiapaneca-Mangue (pp-908–910), y esto no obstante verse obligado a confesar «que es sumamente difícil precisar exactamente a qué filiación étnica y lingüística pertenecieron los Olmeca» (p. 834), puesto que el nombre de «Olmeca» (los habitantes de *Olman*, tierra del *olli*-ule) seguramente era un simple colectivo y, como tal, aplicado por los Nahua-Mejicanos a diferentes pueblos de procedencia étnica y lingüística totalmente distintas.

(4) El Sr. Profesor Hermann Beyer, una de las más grandes autoridades en la arqueología mejicana, cree que *Olmeca* era también el nombre de portadores de cierta cultura que se había formado al Sur de Chollolan (Cholula).

(5) Esta es la leyenda que, en la forma en que la presenta el Padre Torquemada, contribuyó, en gran parte por cierto, a la formación de ese sinnúmero de especulaciones de W. Lehmann acerca de las transmigraciones de los Chiapaneco-Mangue, Tolteca-Pipil-Niquirao, etc.

(6) W. Lehmann no alega ni una sola prueba siquiera, para demostrar que los *Anaoacamixteca* sean Olmeca-Uixtotin (p. 838).

(7) La mujer era también la que inventó los primeros rudimentos de la agricultura, hecho que, a no dudar, contribuyó poderosamente a la formación de esa singular institución social conocida bajo el nombre de *matriarcado*, o sea la costumbre de muchos pueblos de regirse por línea materna, el principio uterino, con absoluta exclusión de varón.

(8) El autor anónimo del códice pitórico que se conserva en la Biblioteca Nacional de Florencia, Italia, dice: «Este demonio (refiriéndose a la pintura que representa a unos de los dioses del pulque) siguiente se llamaba MAYAVEL que quiere decir maguei por quel çumo que del salia emborrachera y baila (n)». Ver *Codex Magliabecchiano* XIII, 3, Manuscrit Mexicain Post-Colombien de la Bibliothèque Nationale de Florence. Reproduit en photochromographie aux frais du Duc de Loubat. Correspondant de l'Institut. Danesi. Rome MDCCCCIV. Lleva por título: «libro dela uida que los yndios antiguamente hazian y supersticiones y malos Ritos que tenian y guardavan».

En mi nota que sobre el autor de este códice apareció en «Anthropos» decía yo que era probablemente un misionero, bajo cuya dirección un desconocido artista indio había fabricado esa pieza, tan importante para el estudio de las creencias religiosas de los antiguos indios Nahua-Mejicanos, opinión que ahora modifico en el sentido de que el autor intelectual del códice debe haber sido un lego, y viviendo aun el Marqués del Valle (Hernán Cortés), o sea antes de 1547.

(9) Este mismo autor anónimo declara: «Esta es vna figura de vna gran vellequeria q (ue) vn pueblo que se dize *tepuztlan* tenía por rrito y era que quando algun yndio moria borracho los otros deste pueblo hazian gran flesta con hachas de cobre con que cortan la leña en las manos, este pueblo es par de *Yavtepeque*, vasallos del ser. marques del Valle».—Sahagún, III, lib V, cap. III. «Del agüero que tomaban cuando oían de noche algunos golpes como de quien está cortando madera». dice que «cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaban agüero: a este llamaban *Tooaltepuztli*, que quiere decir hacha nocturna». Peñafiel, en su obra intitulada «Nombres Geográficos de México», México, 1885, p. 195, explica el jeroglífico del pueblo de Tepuz-

mado *Chichinauhia*; y porque el dicho vino hace espuma, también llamaron al monte *Popoconaltepetl*, que quiere decir monte *espumoso*. Hecho el vino, convidaron los dichos a todos los principales viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron de comer a todos, y de beber el vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete, dieron *cuatro* (10) tasas de vino, y a ninguno cinco porque no se emborrachasen, y hubo en *Cuexteco* que era caudillo y señor de los Guaxtecas (Cuexteca-Huaxteca) que bebió cinco tasas de él, con las cuales perdió su juicio, y estando sin él, echó por ahí sus maxtles descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corridos y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero como lo supo el *Cuexteco*, de pura vergüenza (?) se fué huyendo de ellos con todos sus vasallos, y los demás que entendían su lenguaje; y fuéronse hacia *Panutla* de donde ellos habían venido, que al presente se dice *Pantlan*, y los españoles la dicen *Pánuco;* y en llegando al puerto no pudieron ir adelante, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dicen *Toosiome,* que quiere decir en mexicano *Tooampohean* y en romance *nuestros prójimos*, y su nombre que es *Cuexteca* tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía *Cuextecatl* (11); y estos *Cuextecas* volviendo a *Panutla*, llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza o areyto (12). Los mismos eran amigos de hacer embainamientos, con los cuales engañaban a las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es hacer creer que se quemaban las casas, cuando no había tal: que hacían aparecer una fuente con peces, y no había nada, sino ilusión de los ojos: que se mataban a sí mismos haciendo tajadas y pedazos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas, y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino; y siguiendo e imitando a su caudillo o señor, que había descubierto sus vergüenzas por su embriaguez, andaban también sin maxtle los hombres, hasta que vinieron los españoles; y porque el dicho su señor había bebido cinco tasas de vino, en el monte que se dice *Popoconaltepetl*, los

tlán de la manera siguiente: «una hacha de cobre con su mango, símbolo del cobre mismo, *tepuztli*, encima de la terminación *tepec*, (monte montaña), dan *tepuz-tepec*. En éstas (refiriéndose a dos láminas), como en la figura interpretada por el Sr. Orozco y Berra, el hacha sólo dice *Tepuztlan* «lugar en que abunda el cobre». *Tepuztepec*, «pueblo del cobre» (pero más bien «cerro de cobre») o donde se venera el cobre, que llegó a alcanzar los honores de divinidad entre los mexicanos, bajo el nombre de *Tepuztecatl*».

Con todo, *Tepuztecatl*, el nombre del Dios del Pulque, uno de los cuatrocientos conejos, me parece que etimológicamente está más bien relacionado con *Teponaztli* o *Tepunaztli*, y los dos, a su turno, con la forma *teputzapinia*, «dar golpes en las espaldas».

(10) Sobre el importante papel que el número cuatro desempeña en las creencias religiosas y en los usos y costumbres de los antiguos Nahua-Mejicanos, tengo preparada una memoria bastante extensa, la que, por razones ajenas a mi voluntad, aun no ha podido ser impresa.

(11) Seguramente también uno de aquellos cuatrocientos conejos, o dioses del pulque

(12) Voz originaria de Haïti.

vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino con poco juicio; y así por injuria, y como alocado, le llamaban de *Cuextecatl*, diciendo que él también había bebido cinco tasas de vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.....» (13).

En el ya mencionado código pictórico llamado Magliabecchiano se encuentran pintadas en colores doce de las numerosas divinidades, con todos sus emblemas y ornamentos característicos, dioses que están en relación directa con el vino dicho pulque y que son los siguientes:

1.—«Esta fiesta dice el anónimo autor, es de un demonio que está aquí que se llama *Papaztac* (14) que era uno de los cuatrocientos dioses borrachos que los indios tenían diversos nombres, pero en común se llamaban todos *totochti* que quiere decir conejos y cuando los indíos tenían segado y cojidos sus *mahizes* (15) se emborrachaban y bailaban invocando a este demonio y a otros de estos cuatrocientos y así de las figuras que van delante hacia lo mismo».

2.—«Este es una figura de una gran bellaquería», se refiere al ya mencionado dios del pulque en cuyo honor practicaban cierto culto los indios del pueblo de Tepuztlán cerca de *Yauhtepec* (16), culto que el autor del códice llama «gran vellaquería». Hay probabilidad que en este caso se trata del culto fálico que, entre otros, menciona también el Padre Mendieta, pero infelizmente sin describirlo.

3.—«Este demonio es de los cuatrocientos demonios borrachos ya dichos y llamábase *Yautegate*» (*Yauhtecatl*) (17).

4.—«Este es otro de los mismos que dixe de los beodos y su nombre era *tultegate*» (*Tultecatl*).

5.—«Este era otro de los cuatrocientos que los indios llamaban dioses del vino y de los borrachos *poctegatl* (*Poctecatl*) porque era como medicina a ellos este vino».

———————

(13) Sahagún, ob. cit., II, lib. X, p. 142-144.

(14) Por dificultades técnicas me veo obligado a emplear la ortografía moderna.

(15) *Maiz* o *mahiz*, lo mismo que las voces hispano-americanas *axi* (ají, pimiento) (*capsicum*), *tabaco*, *canoa*, *enaguas*, *cacique*, *areito*, *yuca*, *huracán* y otras muchas son hoy términos panamericanos, provenientes de las lenguas Caríb-Aruác de las Antillas.

Camote (*camotli*) no es de origen castellano, como en un pasaje erróneamente afirma Walterio Lehmann, sino es voz que pertenece al tesoro lingüístico de los Nahua-Mejicanos.

(16) Peñafiel, ob. cit. p. 249, dice: «los elementos fónicos parecen venir de *yahuitl* o *yauhtlaulli*, que ambos significan: «maiz moreno o negro», y la terminación *tepec*; pero el jeroglífico tiene el signo *acatl* (caña), una fecha, cuya relación con el nombre de lugar ignoramos, sin poderla aclarar la figura que interpretó el Sr. Orozco y Berra».

No puedo estar de acuerdo ni con uno ni con el otro sabio mejicano en cuanto a la etimología del nombre *Yauhtepec*. En mi sentir, significa «el agua del cerro» («su agua de el—cerro»—*yauh—tepetl*). El jeroglífico del pueblo de Yauhtepec no lleva el signo *acatl*, como suponen esos dos hombres de ciencia, sino el signo *atl* «agua».

(17) Sería, acaso, el dios tutelar del pueblo de Yauhtepec, como, según parece, *Tepuztecatl* lo era de Tepuztlán.

6.—«Este demonio es de los dichos y se dice *teztaçongatl*» (*Tezcatzoncatl*).

7.—«Este demonio se llamaba *tlategayoa*. En el cual areito que a este se hacía iba delante un indio vestido un pellejo de mona (18) que ellos llaman en su lengua *Cuçumate* (*oçomatli u oçumatli*).

8.—«Este demonio siguiente se llamaba *colhuacaçuigatl*» (*Colhuatzincatl*).

9.—«Este demonio siguiente se llamaba *totultegatl*» (*Totoltecatl*).

10.—«Este domonio siguiente se llamaba *mayavel* que quiere decir maguey porque el zumo que de él salía emborrachera y bailan».

11.—«Este demonio siguiente se llamaba *Tlilchuçi*» (*¿Tlilhua?* de Sahagún).

12.—«Esta figura siguiente es también de uno de los cuatrocientos demonios que ellos llamaban dioses de los borra (chos) y llamábanle *yxchiçi*» (¿Yzyuiltecatl? de Sahagún).

Y más adelante observa: «Esta es una figura de una diosa que los indios tenían que se llamaba *atlacoaya*, que quiere decir agua obscura o cosa triste en cuya fiesta sacrificaban indios y les daban a comer a sus dioses que ellos llamaban *totochitl* (*totochtin*) que quiere decir conejos que eran cuatrocientos cuando menos».

También el Padre Sahagún trae preciosos datos de los cuales se desprende de una manera muy precisa la estrecha asociación del maguey y del pulque con ciertos conceptos en las creencias religiosas de los antiguos *Nahua-Mejicanos*.

«Hay unos magueyes, dice (19), que se llaman *teo-metl* (20), que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca, y lo demás verde: es medicinal, cuecen la penca debajo del rescoldo, y después de cocida exprimen el zumo, y revuelven con ella hasta diez pepitas de calabazas molidas, y el zumo de mil tomates, todo revuelto. Dando a beber al que ha recaído de alguna enfermedad, hálo de beber sobre comida, y no ha de beber otra cosa, con esto sana: hácense estos magueyes en todas partes, en los montes, y también sobre los *tlapancos* (21): el que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello».

Y volviendo ocuparse de la planta llamada maguey, relata lo siguiente. «El maguey, dice, de esta tierra especialmente el que

(18) He aquí un elemento para el estudio del fondo psicológico de algunos dichos y refranes modernos, como: «se puso una mona tremenda» (se emborrachó mucho).

(19) Ob. cit., II, lib. XI, p. 251.

(20) *Teo-metl*, «verdadero maguey». Cp. los jeroglíficos de los pueblos de *Teochiapan*, *Teociocan*, *Teocuitlatlan*, *Teonochtitlan*,, *Teopantepec*, *Teopantlan*, *Teotenango*, *Teotitlan*, *Teotlalpan*, *Teotliztacan*. Peñafiel, ob. cit., pp. 184-187.

Todo aquello que Walterio Lehmann afirma sobre *Teochiapan* y el pretendido parentesco lingüístico de los Chiapaneca-Sokton del Estado de Chiapas con los Otomí, no pasa de mera especulación, sin ningún positivo fundamento científico. Ver ob. cit., II, p. 791.

(21) «Sobre la terraza.»

tlacametl (22), es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual hecha pulcre, se mezcla con muchas medicinas, para tomarlas por la boca, como atrás se dijo. También este pulcre es bueno y especial para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una vaina de *axi (capsicum)*, y con pepitas de calabaza, todo molido y bebido dos o tres veces, y después tómase el baño y así sana. También la penca de maguey nuevo asado en el rescoldo: el zumo de este o la agua de que se coció hervido con sal, echado en la llaga del que se descalabró, o del herido, de cualquiera herida sana: también la penca del maguey seca y molida mezclada con resina de pino, y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ya sea gota, ya sea cualquiera otra cosa la sana. También el pulcre se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli*, y hervido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pechos, de barriga, de espaldas o tiene alguna enfermedad con que se va secando, bebiéndola en ayunas, una o dos veces, o más, sana. Esta medicina que se llama *chichicpatli*, es corteza de un árbol que se llama *chichiquavitl*, solamente la corteza de este árbol es provechosa, hácese este en las montañas de Chalco: también estas pencas de maguey son buenas para fregar con ellas las espaldas para que no se sientan los azotes» (23).

Sahagún ofrece asimismo detalles acerca de la fabricación del pulcre. «El que vende miel, escribe, tiene magueyes, y suele vender vino de la tierra que hace de la miel de maguey, la cual cuece primero o la hierve, y porque nunca falta la miel, suele plantar los hijos de estos, y después que son ya grandes, cava o ahugera, o ahoya el meollo de ellos, y así ahoyados, ráspalos muy bien para que mane la miel de que hace pulcre, cociéndola e hirviéndola primero, e hinche cántaros o cueros de ella para guardarla, y esto después que tiene raices. La miel que vende es espesa y en tanto grado, que parece que está cuajada, muy dulce, sabrosa, y a veces vende la que raspa la garganta, agria o rala que parece agua. El buen tratante en este oficio no adoba la miel con alguna cosa, sino que como es vírgen la vende, ya sea miel de abejas, ya de otro género blanca o prieta. El mal tratante dáñala mezclándola con cosas que la hacen espesa, como son *metzalli*, o sean raspaduras del meollo del maguey, y el agua

---

(22) Había diferentes especies de maguey, como: *xolmetl, macoztic metl, mexcalmetl, nequametl, mexoxochtli, noxmetl, quauhmelt, vuitzitzilmetl, tapayaxmetl, acametl, xilometl, tepemexcalli, etc.*

No está fuera de lugar de recordar aquí que cuando, según la leyenda sobre el origen del sol y de la luna, el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos, (y dícese) que uno llamado *Xolotl*, rehusaba la muerte..... echó a huir, y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó a huir y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexotl*..... Sahagún, ob. cit. III, lib. VII, cap. II, p. 259.

(23) Ob., cit., lib. VII, cap. II, p. 276--277.

Toctecatl, Dios del Pulque, uno de los cuatrocientos
el Códice Magliabecchiano fol. 53

mezclada con cal con que cuése el maíz o con algunas raices, como son las de las malvas y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel, hácenla parecer buena y espesa, o solamente la echan agua y lejía» (24).

El signo más próspero para agujerear el maguey era *cetecpatl* (un pedernal). Los señores de los magueyes, dice Sahagún (25), o tabaneros, que vendían el pulcre, cortaban o ahugeraban los magueyes, para que manasen en este signo. Tenían que por ahugerarlos en este signo no manaría mucho, y ofrecían el primer pulcre delante de *Vitzilopochtli*. Echábanle en unos vasos que llamaban *acatecomatl*, sobre los cuales estaban unas cañas con que bebían los viejos, que ya tenían licencia para beber *octli*, y decían que los que nacían en este signo si eran hombres, serían valientes, honrados y ricos, y si mujer, sería muy hábil, y para mucho, y sería abundadosa de todas las cosas de comer y muy varonil, y además sería bien hablada, y discreta, etc.»

El matiz religioso del cultivo del maguey, así como de toda la agricultura, en general, de los antiguos Nahua-Mejicanos, se revela en el hecho de que en las alocuciones que periódicamente solían dirigir a determinadas divinidades, como en la que «usaban orando al dios de la lluvia llamado *Tlaloc*, el cual tenían que era señor y rey del paraiso terrenal, con otros muchos dioses sus sujetos que llamaban *Tlaloqué*, y su hermana llamada *Chicomecoatl*» (siete culebras), decían expresamente que «ni tampoco dañen a los árboles, magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, y son necesarias para la vida, mantenimiento, y comodidad de la gente pobre, desamparada, y desdichada, que con dificultad pueden haber los alimentos para pasar la vida, los cuales de hambre andan con las tripas vacías y apegadas a las costillas» (26).

Carátulas de pencas de maguey eran medios *apotrópeos* o *catárticos* durante la ceremonia de sacar el fuego nuevo en el Cerro de *Vixachtlan* cerca del pueblo de *Itztapalapan*, ceremonia que tuvo lugar al fin de cada ciclo, o sean cincuenta y dos años. En la vigilia de esta fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos, y se vestían y componían con los ornamentos de sus dioses, así es que parecían ser los mismos; y al principio de la noche empezaban a caminar poco a poco, muy de espacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teunenemi*, que quiere decir: «caminan como dioses». Partíanse de México y llegaban a la dicha sierra ya casi cerca de media no-

(24) Ob. cit., II, lib. X, cap. XX, pp. 49–50.

(25) Ob., cit., I, lib. IV, cap. XXI. «Del décimo signo llamado *Cetecpatl*, y de su felicidad: decían que este era el signo de *Vitzilopuchtli*, dios de la guerra, y de *Camaxtle*. En el día que comenzaba este signo, hacían gran fiesta a *Vitzilopuchtli*, y por todos los trece días, de los cuales decían ser todos prósperos».

(26) Ob. cit., III, lib. V., cap. VIII, p. 69.

che, y el dicho sacerdote de *Copolco* (27) cuyo oficio era de sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego (28); y desde México por todo el camino, iba probando la manera con que fácilmente se pudiese hacer lumbre. Venida aquella noche en que había de hacer tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande medio, y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería; porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre, que habría fin el linaje humano, y en aquella noche y aquellas tinieblas serían perpétuas: que el sol no tornaría a nacer o salir: que de arriba vendrían y descenderían los *tzitzimitliz* que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres, por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo; y las mujeres preñadas, en su rostro o cara, ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes, porque decían y temían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieras animales, y que comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, pues les ponían la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir, ni poco ni mucho; y los padres y madres ponían muy gran solicitud en despertarlos dándoles cada rato de rempujones y voces, porque decían que si los dejasen dormir, se habían de volver ratones» (29).

Nadie bebía pulque «sin que primero se derramase un poco a la orilla del hogar, y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de pulcre, primero echaban en un lebrillo cantidad de él, y ponían un lebrillo cerca del fuego: de allí tomaban con un vaso, y derrabana al canto del hogar á *cuatro* partes un vaso de aquel pulcre, y hecho esto bebían los convidados, y antes de esto nadie usaba beber: esto llamaban *Tlatoiaóliztli*, que quiere decir *libatio* ó gustamiento» (30).

Sahagún (31), hablando de las fiestas que se hacían á los *Tlaloqué*, los dioses de la lluvia, dice que «ofrecían asimismo á estas imágenes vino, u *uctli*, ó pulcre que es el vino de la tierra; y los vasos en que lo ofrecían eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco, ó manchadas que las llaman *tzilacayutli*, que son tan grandes como un gran melón, á cada una de éstas partíanla por la mitad, y sacábanle las pepitas que tenían dentro; y quedaba hecha como una taza, y enchíanla del vino dicho, y ponianlas delante de aquella imágen, ó imágenes, y decían, que aquellos eran vasos de piedras

---

(27) Barrio de la ciudad de Méjico.
(28) Estos palitos se llamaban *tlequauhitl (tlequauitl)*.
(29) Sahagún, ob., cit., III, lib. VII, cap. X, pp. 261-262.
(30) Ob. cit., Apéndice al lib. II, p. 213.
(31) Ob. cit., I, lib. I, cap. XXI, qp. 35-39.

preciosas que llaman *chalchivitl.* Llegado el quinto día de la fiesta velaban toda la noche, cantando y bailando a honra de aquellos dioses o imágenes, y ofrecían en esa misma noche *cuatro veces* tamales. A todos daban comida *cuatro veces* en aquella noche. y otras tantas veces tocaban instrumentos musicales. Todo el día subsiguiente, y «á la tarde de parte de noche, bebían todos los viejos y viejas vino que llaman pulcre u *uctli*, porque todos tenían licencia de beberlo. Los que hacían esta fiesta, convidaban y apercibían para ello á los taberneros que hacían el pulcre, y exortábanlos para que hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacerlo bien; y para esto se *abstenían cuatro días de llegar á muger ninguna* (32), porque tenían que si llegasen á mujer en aquellos días, el vino que hiciesen se había de acedar y estragar. Abstenían se asimismo en aquellos días, de beber el pulcre ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llevaban á la boca, *hasta el cuarto día* se encetase con la ceremonia, que más arriba acabo de referir. Tenían por agüero, dice Sahagún, que si alguno bebía el vino, aunque fuese muy poco, antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajás como arriba se dijo, que se le había de torcer la boca ácia un lado en pena de su pecado. Decían también, añade, que si á alguno se le secaba la mano, ó el pie, ó le temblaba la cara, ó la boca, ó los labios, ó si entraba en él algún demonio», todo esto le acontecía porque los dioses *Tlaloqué* se habían enojado con este individuo.

El capítulo intitulado «Que habla del dios llamado *Tezcatzoncatl* (33), que es uno de los dioses del vino» es sumamente ilustrativo en cuanto al curioso concepto que los antiguos Nahua-Mejicanos se habían formado del beodo y de las tonterías y los excesos cometidos por éste a raíz de la borrachera.

«El vino ó pulcre de esta tierra, dice Sahagún, siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razón de los malos efectos que de el se causan; porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan a la agua, donde se ahogan, otros matan á otros estando ébrios, y todos estos defectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al mal uso del borracho; y más tenían, que el que hablaba mal de este vino ó murmuraba de él, le había de acontecer algún desastre: lo mismo decían de cualquier borracho, que si alguno murmuraba de él, ó le afrentaba, aunque dijese ó hiciese mil bellaquerías, decían que aquello no lo hacía él, sino el dios, ó mejor decir el diablo que estaba en él, que era este *Tezcatzoncatl,* ó alguno de los otros. Este *Tezcatzoncatl* era pariente ó hermano de los otros dioses del

---

(32) Costumbre observada por los indios Huichol del Estado Mejicano de Jalisco cuando van a buscar *peyotl.* La misma práctica se encuentra entre los Arabes, especialmente durante algún tiempo antes de marcharse a colectar alcanfor.

(33) Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. XXII, pp. 39-40.

vino, los cuales se llamaban, uno *Yiauhtecatl,* otro *Yzyuitecalt,* otro *Acolóa,* otro *Tlilhóa,* otro *Pantecatl,* otro *Tultecatl,* otro *Papaztac,* otro *Tlaltecaivea,* otro *Umecatl,* otro *Tepuztecatl,* otro *Chimapalnecatl,* otro *Colhuatzincatl»* (34).

En el *Tonalamatl,* el horoscopio manejado por adiestrados *Tonalpouhqué*-sacerdotes-atrólogos, ese barómetro infalible en sentir de los indios, y que era decisivo para todos los acontecimientos en la vida pública y privada de los antiguos Nahua-Mejicanos, había hasta un signo especial que se suponía asociado directamente con los borrachos y su vicio.

«La segunda casa ó día de este signo se llama *Umetochtli* (2 conejos): decían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado á beber vino, y no buscaría otra cosa sino el vino, y en despertando á la mañana lo bebería, sólo ansiaría por embriagarse, y así cada día andaría borracho, y aun lo bebería en ayunas, y en amaneciendo luego luego, iría á las casas de los taberneros pidiéndoles por gracia de beber, y estos tales no pueden sosegar sin beber, y no les hace mal, ni les da asco aunque sean heces de vino, con moscas y pajas pues así lo beben, y si no tienen con qué comprarlo, con la manta ó el *maxtle* (35) que se visten, mercan el licor, y así después vienen á ser pobres, y no pueden dejar de beber, ni lo pueden olvidar, ni un solo dia pueden estar sin emborracharse, y andan cayéndose llenos de polvo y bermejos, y todos espeluzados, descabellados y muy sucios, y no se lavan la cara aunque caigan, lastimándose é hiriéndose en ella, ó en las narices, ó en las piernas ó rodillas, ó se les quiebran las manos ó los pies, etc.: no los tienen en nada aunque estén llenos de golpes y heridas de caerse, por andarse borrachos, ni se les da nada, y tiémblanles las manos, y cuando hablan no saben lo que dicen, hablan como borrachos, y dicen palabras atrentosas é injuriosas, reprendiendo y difamando á otros y dando aullidos y voces, y diciendo que son hombres valientes: y andan bailando y cantando á voces y á todos menosprecian, y no tienen cosa ninguna, y arrojan piedras, y todo lo que se les viene á las manos y andan alborotando á todos, y en las calles impiden y estorban, á los que pasan, y hacen ser pobres á sus hijos.....» (36).

Y ocupándose de las diversas maneras de borrachos, el misionero prosigue, diciendo: «más decían, que el vino se llama *cen-*

---

(34) Y agrega: «De lo arriba dicho se colige claramente, que no tenían por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos y aun se conjetura con harto fundamento, que se emborrachaban por hacer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuese imputado á culpa, y se saliesen con ello sin castigo; y aun ahora en el cristianismo hay algunos ó muchos que se excusan de sus pecados, con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinión errónea que tenían de antes, corre también en el cristianismo.....»

(35) *Maxtli,* faja con que se cubrían las partes secretas.

(36) Sahagún, ob. cit., I, lib. IV, cap. IV. pp. 289-290.

LAMINA IV.

Fragmento de una hermosa pieza de arte indígena. Procedencia: Suchitoto, Departamento de Cuzcatlán.

Colección particular del señor D. Héctor Vaquero.

(Tamaño natural)

tzontotochtli, que quiere decir *cuatrocientos conejos*, porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería: á algunos borrachos por razón del signo en que nacieron, el vino no (?) les es perjudicial ó contrario». Después de referir varias clases de ébrios, continúa «todas estas maneras de borrachos ya dichos, decían que aquel borracho *era su conejo*, ó la condición de su borrachez, ó el dominio que en él estaba. Si algún borracho se despeñó ó se mató, decían *aconejóse*, y porque el vino es de diversas maneras, le llaman *centzontotochtl*. Cuando entraba el signo *Umetochtli* hacían fiesta al dios principal de los dioses del vino, que se llamaba *Izquitecatl*. También hacían fiesta á todos los dioses del vino, y ponían una estatua en el *Cu*, y dábanle ofrendas, y bailaban, y tañíanle flautas, y delante de la estatua ponían una tinaja hecha de piedra que se llama *Umetochtecomatl* llena de vino, con unas cañas con que bebían los que venían á la fiesta, y aquellos eran viejos y viejas, hombres valientes soldados, y hombres de guerra los que bebían vino de aquella tinaja, por razón de que algún día serían cautivos de los enemigos, ó ellos estando en lugar de la pelea, tomarían cautivos de contrarios, y así andaban holgándose bebiendo vino, y el vino que bebían nunca se acababa, porque los taberneros á cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al *tianquiztli* (mercado), donde estaba la estatua del dios *Izquitecatl*, y también los que nuevamente horadaban los magueyes, y hacìan vino nuevo que se llama *Vitztli*, traían el vino en cántaros, y echaban en la tinaja de piedra; y no solamente hacían esto los tabaneros en la fiesta, sino que cada dia lo hacían así, porque era tal la costumbre de ellos» (37).

La primera agua miel, que sacaban del maguey, la llevaban al templo de ese dios como primicias.

En las fiestas que solían celebrar los días de «bateos» o bautismos, «á la noche juntábanse los viejos y viejas y bebían pulcre, y emborrachábanse. Para hacer esta borrachera, cuenta Sahagún (38), ponían delante de ellos un cántaro de pulcre, y el que servía echaba en una jícara, y daba á cada uno á beber por su órden hasta el cabo. A las veces daban pulcre que llaman *Iztacuctli*, que quiere decir *pulcre blanco*, que es lo que mana de los magueyes, y otras veces daban pulcre hechizo (ó sea contrahecho) de agua, y miel, cocido con la raíz al cual llaman *ayuctli*, que quiere decir *pulcre de agua*, el cual tenía guardado y aparejado el señor del convite de algunos dias antes, y el servidor cuando veía que no se emborrachaban, tornaba á dar á beber por la parte contraria á la mano izquierda, comenzando de los demás abajo».

Había ciertas ceremonias que practicaban con el pulque y que

(37) Ob. cit., I, lib. IV, cap. V, pp. 292-293.
(38) Ob. cit., I, lib. IV, cap. XXXVI, 333-334.

evidentemente están en relación con magia. Así, por ejemplo, en el capítulo en que Sahagún refiere las fiestas y los sacrificios que hacían en el postrer día del segundo mes que se llamaba *Tlacaxipehualiztli* (39), el dueño del cautivo que había sido sacrificado, tomaba el hueso del muslo de la víctima y «componíale con papeles, y con una soga le colgaba de aquel madero que había plantado en el patio de su casa. Y para el día que le colgaba, convidaba a sus parientes y a los de su barrio, y en presencia de ellos, «le colgaba, y les daba de comer y beber aquel día. Hacían *ciertas ceremonias* (por desgracia las calla el misionero) con el pulcre que daba á beber, y todos este dia cantaron los cantares de su casa».

El indio ataviado con los adornos y los emblemas del díos llamado *Yxtlilton* «que quiere decir negrillo, y también se llama *Tlaltetecutín*» (40), llegado a la casa del que le festejaba, «lo primero hacían era comer y beber, después de lo cual comenzaban la danza y cantar del dios a quien celebraban. Después que este dios (es decir aquel que lo representaba) había bailado con los otros gran rato, entraba dentro de la casa, á la bodega donde estaba el pulcre ó vino, que ellos usaban en muchas tinajas, todas tapadas con tablas ó comales embarrados, las cuales había *cuatro días* que estaban tapadas. Este dios abría una ó muchas, y á este abrimiento llamaban *tlaiacaxapotla*, que quiere decir, este vino es nuevo, hecho este abrimiento, él y los que le acompañaban bebían de aquel vino, y salíanse fuera al patio de la casa donde se hacía la función y iban donde estaban las tinajas del agua negra (41), que eran dedicadas á él (al dios negrillo), y habían estado cerradas *cuatro días;* abríalas este mismo que era la imágen de este dios, y si después de abiertas estas tinajas, parecía en alguna de ellas suciedad, como alguna pajuela, ó pelo ó carbón, luego decían, que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida», etc.

El *Tonalpouhqui* de la diosa *Tlaçolteotl* ó *Tlaelqüani* (42) increpa al penitente diciéndole «haz ofendido á Dios emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totochti* (que son los 400 conejos), y cuando fueres á hacer esta penitencia, irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes

(39) Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. XXII, p. 97.
(40) Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. XVI, p. 24-25.
(41) En el oratorio de esta divididad «había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales: llamaban á esta agua *tlilatl*, agua negra. Cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo ó tabernáculo de este dios *Yxtlilton*, y abrían una de aquellas tinajas y dábanle de beber al niño de la misma y con ella sanaba.» *Credat.*
(42) Esta diosa tenía tres nombres: *Tlaçolteotl, Ixcuina y Tlaelqüani.* Este último significa «comedora de los excrementos». Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. XII, pp. 10-11.

vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, arrojarlos has delante de los dioses que allí están» (43).

Cierto día durante la fiesta llamada *Panqüeztaliztli*, «el décimo quinto mes», acostumbran a beber pulcre azul, *mataluhtli*, en lengua Nahuatl (44).

Al celebrar la fiesta dicha *Izcalli*, la décima octava del año, tenían por costumbre de hacer una estátua del dios *Xiuhtecutli*, señor del fuego, a la que llamaban *Milintoc*. «Estando adornada esta estátua y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz, la que revolvían con agua caliente, y de esta masa hacían unos panecillos pequeños; echábanles en el medio frijoles como empanados, no molidos, y luego iban á ofrecer delante de la estátua. Cada uno llevaba *cinco* de aquellos panecillos (45), que ponían á los pies de la misma estátua» (46). Después de comidos estos panecillos, que llamaban *macuextlaxcallí*, y la demás comida (un manjar dicho *calpuleque*), los viejos bebían pulcre: «á esta bebida llamaban *texcalceuctli*, la que bebían en el templo donde estaba la estátua de *Milintoc*, «que llaman *Calpulco*, y los que hacían vino de maguey que llaman *tlachicque* ó *tecutlachique* (47), tenían cargo de traer el pulcre para beber de su voluntad; traíanlo en sus jarros ó jícaras, y echábanlo en un lebrillo, que estaba allí delante de la estátua. Los que bebían este pulcre no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas, no se hacían en todas partes sino por aquí por *Tlaltelulco*» (48).

Inmoladas las víctimas en honor de *Ixcoçauhqui* (de cara amarilla) *Xiuhtecutl*, dieron principio a un baile «en lo alto del *Cu* donde estaba el tajón (*techcatl*), y después de haber bailado un poco, descendían al patio del *Cu* (pirámide), y daban *cuatro vueltas* bailando al patio, las cuales acabadas, luego se deshacía el areyto, y entrábanse en el palacio real acompañando al Rey. Este baile se llamaba *netecuitotoli*, porque en él nadie había de bailar, sino el Rey y los principales: hacíase de *cuatro* en *cuatro* años tan solamente. Este mismo día ahugereaban las orejas á todos los niños y niñas, que habían nacido en los tres años pasados, operación que hacían con un punzón de hueso, y después se las ensalmaban con plumas de papagallo, es decir, con las blandas que parecen algodón, y se llama *tlachaiotl*, y con un poco de *ocotzotl*» (resina del *ocotl*-pino) (49).

---

(43) Los hombres y las mujeres dados a la lujuria confesaban sus pecados a las diosas arriba mencionadas, divinidades que los perdonaban «si los confesaban a sus sátrapas» (sacerdotes *tonalpouhqué* quienes interpretaban el *tonalamatl*). Sahagún, I, lib. I, cap. XII, p. 11.

(44) Sahagún, ob. cit., I, lib. II, cap. XXXIV, p. 175.

(45) Especie de tortilla, o sea *tlaxcalli*.

(46) Ob. cit., I, lib. II, cap. XXXVII, p. 186.

(47) El mexicanismo *Tlachiquero* es el nombre del peón que castra al maguey y recoge el aguamiel.

(48) Ob. cit., I, lib. II, cap. XXXVII, pp. 186-187.

(49) Ob. cit., loc. cit.

Lustradadas todas las criaturas por medio de llamas de fuego «que tenían aparejado para esto», todos iban a sus casas, donde continuaba la fiesta. Pero, «al medio día, dice Sahagún, los padrinos y madrinas iban otra vez al *Cu*, y llevaban á sus ahijados y ahijadas; también llevaban pulcre en sus jarros y luego comenzaban un areyto, y bailando traían acuestas sus ahijados y ahijadas, y dábanles á beber del pulcre que llevaban de unas tazitas pequeñitas, y por esto llamaban á la fiesta *borrachera de niños y niñas*» (50). Esta fiesta, dice el misionero, se decía *Izcalli*, porque en ella hacían aquella ceremonia á los niños y niñas para que creciesen. «No solamente hacían esto, sino que también en esta fiesta, ó en los términos de ella, *chapodaban* (es decir cortaban algunas hojas) los magueyes y tunales para que creciesen». Llamábanla «fiesta de la borrachera de los niños» (*pillaoano*) y «en ella todos bebían pulcre, hombres, mujeres, muchachos, viejos, y mozos, todos se emborrachaban públicamente, y todos llevaban su pulcre consigo, y los unos daban de beber á los otros, y los otros á muchos. Andaba el pulcre como agua en abundancia, y todos llevaban unos vasos que tenían *tres* pies y *cuatro* esquinas, que los llamaban *tzicuiltecomatl*, con estos bebían y daban á beber: todos andaban contentos, alegres, y colorados con el pulcre que tomaban en abundancia» (51).

Vollstead tuvo sus predecesores en los legisladores del antiguo Méjico, donde, al menos parcialmente, dominaba el «estado seco». El consumo del pulcre o pulque estaba tan rigurosamente codificado como todos los demás actos privados y públicos de todos los súbditos en esa feudal-teocrática institución social que se conoce bajo el nombre de «Imperio de los Azteca». El «vino de la tierra» estaba, ante todo, destinado a ciertos actos del culto. Podían beberlo, públicamente y sin mayores restricciones, ancianos, ancianas y enfermos. Leyes especiales penaban severamente el abuso del pulque. Cuando el rey recién electo habla por vez primera al pueblo congregado ante el templo, lo exortaba diciendo «que nadie se emborrachase; no bebáis *uctli* porque es como beleño que sacan al hombre de juicio; este vino que se llama *uctli* es la raíz y principio de todo mal; el *uctli* es causa de la soberbia y altivez: el *uctli* y cualquiera cosa que embeoda aborrecieron mucho vuestros antepasados; fue el *uctli* la bebida la que derrocó al noble *Tlachinoltzin*, indio principal de *Cuauhtitlán;* ¿quién podrá decir los que fueron muertos por este vicio de nobles, señores y mercaderes? ¿cuántos murieron de populares por

---

(50) Loc. cit., p. 189-190.

«Otra fiesta hacían de *cuatro en cuatro* años á honra del fuego, en la que ahugeraban las orejas á todos los niños, y la llamaban *Pillabanaliztli*.....» Sahagún, I, p. 347.

(51) Sahagún, ob. cit. I, lib. II, cap. XXXVIII, p. 192—Ver, además, I, lib. I, cap. XXXII, p. 160; I, lib. II, cap. XV; III, lib. VI, cap. XXIII, pp. 752 (*sic*, por 152)-160.

LAMINA V.

El mismo objeto visto de frente.
(cp. Quechyotelt reproducido por el señor D. A. Chavero).

(Tamaño natural)

este mismo caso? ¿quién lo podrá decir ni contar? y á vosotros que sois hombres esforzados, soldados valientes, pregúntoos, ¿ha mandado alguno de los señores que se beba *uctli*, que vuelve locos á los hombres? nadie por cierto; ¿es por ventura necesario para la vida humana? no por cierto; pues cualquiera que tu seas, si te emborrachares no podrás escaparte de mis manos, te prenderé, te encarcelaré, porque el pueblo, señorío y reyno, tienen muchos ministros para prender, encarcelar, y matar á los delincuentes, y te pondrán por ejemplo y espanto de toda la gente, pues serás castigado, y atormentado conforme á tu delito, y serás ahogado y echado en los caminos, y en las calles, ó serás con piedras muerto, y toda la gente se espantará de tí.....» (52).

El pulque que cierto día durante la fiesta *Panquetzaliztli* tomaban, especialmente los viejos y viejas, los casados y principales, «se llamaba *mataluhtli*, que quiere decir *pulcre azul*, porque lo teñían con color azul (color de *Vitzilopochtli*), los demás de estos bebían el *uctli*, lo que hacían secretamente, porque si se sabía los castigaban, y les daban de porrazos, los trasquilaban, arrastraban, acoceaban, y arrojábanlos por el suelo muy mal parados» (53).

Describiendo «la fiesta y sacrificios que se hacían en las kalendas del octavo mes, que se decia *Hueitecuilhuitl*» (54), Sahagún relata que «también en esta fiesta hacian areyto las mujeres, mozas, viejas y muchachas; mas no bailaban con ellas hombres ningunos..... en esta fiesta todos comían unos tamales que se llamaban *xocotamalli*, y hacían ofrendas á sus dioses en sus casas, y los viejos y viejas bebían vino; pero los mozos y mozas no, y si alguno de los que no tenían licencia lo bebían, echábanlos presos y los castigaban los de la audiencia (corte india) que los sentenciaban y mandaba á la prisión, á algunos sentenciaban con pena de muerte por beber pulcre, y los así sentenciados ningún remedio tenían; matábanlos delante todo el pueblo porque en ellos escarmentasen los otros, y para poner espanto á todos llevábanlos los jueces con las manos atadas al *tianquiztli*, hablaban á todo el pueblo que nadie bebiese pulcre, sino los viejos y viejas, y después que se acababa la plática luego daban á los que habían de morir con un bastón tras el cogoto, y le achocaban. Los verdugos de este oficio se llamaban *quauhnochtli, ticocaoacatl, tezcacooacatl, macatecatl, atempanecatl.* Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban *achcacauhti*, no venían por elección á aquel oficio, sino mandados, solamente pretendían

(52) Sahagún, ob. cit., III, lib. V, cap. XIV, pp. 92-106. «Después de la plática del señor, se levanta otro principal y hace otra al pueblo en presencia del rey, encareciendo las palabras que este dijo, engrandeciendo su persona y autoridad, y reprehendiendo con agrura los vicios que él tocó en su plática», ibid. pp. 106-110.

(53) Sahagún, ob. cit., I, lib. II, cap. XXXIV, p. 175.

para este oficio que fuesen valientes, esforzados, y de buena plática; los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados; pero los que eran tontos y alocados reíanse de este negocio, y burlaban de lo que se decía, no tenían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, y no temían la muerte» (54).

En el capítulo que se trata «de los castigos que hacían á los que se emborrachaban» leemos: «Los mancebos que se criaban en la casa del *Telpuchcalli,* tenían cargo de barrer y limpiar la casa, y nadie bebía vino, sino solamente los que eran viejos, y esto muy secretamente, y bebían poco, que no se emborrachasen; y si parecía un mancebo borracho públicamente ó si le hallaban con el vino, ó estaba acompañado con los otros borrachos, este tal si era *mazehualli* (plebeyo) castigábanle dándole de palos hasta matarle, ó le daban garrote delante de todos reunidos para que tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse, y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote en secreto....» (55).

La ley que prohibía el beber pulque (y de otras bebidas embriagadoras) á los miembros de las diferentes comunidades religiosas en el antiguo Méjico, encontramos también en las famosas «Ordenanzas» de *Nezahualcoyotzin,* el sabio *Hammurapi,* mejicano de la estirpe de los Chichimeca y octavo (resp. quinto) rey de Tezcoco.

Dice: «la décima, que si se averiguase que algunos de los sacerdotes o *tlamacazqué,* o de aquellas personas que tenían cargo en los *Cus* e ídolos, se amancebase o emborrachase, muriese por ello».

Más: «12a. que ningún Se`or se emborrachase so pena de privarle del oficio (y de las dignidades y prerrogativas inherentes a su encumbrada posición política y social).

La necesidad que a ese circunspecto monarca indio obligó a dictar leyes tan severas para contrarrestar el progreso, alarmante por cierto, que el vicio de la embriaguez en aquellos tiempos había hecho en casi todas las clases sociales de la ciudad de Tezcoco y de los demás principados indios aliados con esa metrópoli, arroja una luz bastante triste sobre el relajamiento general a que en tiempo de *Nezahualcoyotzin* habían llegado el pueblo, la nobleza y la jerarquía religiosa.

Poco efecto tuvieron los esfuerzos de los celosos extirpadores de la idolatría entre los indios mejicanos. Aun hoy día la religión del indígena mejicano, nominalmente católico, no es sino una mezcla de paganismo y cristianismo. Secretamente continúa ejerciendo prácticas relacionadas con las creencias religiosas del pasado gentílico. Supervivencias o reliquias de prácticas má-

(54) Ob. cit., I, lib. II, cap. XXVII, pp. 138-139.
(55) Sahagún, ob. cit., lib. III, Apéndice, cap. VI, pp. 270-271.

gicas todavía subsisten, particularmente en cuanto al cultivo del maguey y a la extracción del aguamiel.

Don Pedro Ponce, Beneficiado que fue del Partido de *Tzumpahuacan* (56), en su «Breve Relación de los Dioses y Ritos de la Gentilidad» (57), trae una interesante nota referente al «vino nuevo». Dice: el modo que los indios tienen para castrar los nuevos magueyes y pagar la primicia al fuego es en esta manera, que llegado el tiempo de castrarlos y sacar la miel llaman a un viejo o maestro que para aquesto está señalado, el cual manda que sacada la miel la echen en sus tinajas o cántaros para hacer el pulque, y primero vierte una poquilla de la miel donde están los nuevos magueyes en la tierra, y habiendo dejado mandado se haga el pulque viene otro día a la casa del señor de la viña adonde ya están convidados algunos vecinos y tiénenle aparejado el corazón del maguey que en la lengua le llaman *ciotl;* echa del nuevo pulque en una *xicara* (xicalli) o vaso y con un cántaro dello lo ofrece al fuego, está un rato ofrecido luego toma del pulque y derrama un poco por delante del fuego a esto dicen en la lengua *(Nahualt) motençiahuaz in huehuetzin* y toma la punta del

---

(56) *Tzompantli,* lugar cerca de los templos, para guardar las calaveras de los sacrificados.

(57) «Anales del Museo Nacional de México». Tomo VI. México, 1892.

Detalles curiosos fornece el Padre Durán sobre la relación del pulque y de las divinidades de éste con el juego, en general.

«Había, empero, dice, otro dios que era general para todos los juegos, el cual es el que ves presente (ver Trat. 2o., lám. 11 (b) y tenía por nombre *Ometochtli* (dos conejos)..... También es necesario que al vino que beben tuvieron estos por dios antiguamente y llamábanle *Ometochtli* y todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y ceremonias y ofrendas con toda la solemninad y devoción posible según su uso y bajeza y no viene tan fuera de propósito el traello aquí pues era el ídolo mesmo que el de los jugadores. Y cuando jugaban ponían un cantarillo de su vino junto al juego y como siempre tenían presentes a los demás dioses cuando les sacrificaban y festejaban así tenían allí presente al pulque como a Dios a quien los taberneros al tiempo que echaban la raíz y la miel empezaba a hervir echaban incienso en los braseritos y ofrecíanle comida y de todas las demás ofrendas y ceremonias que a los demás. Y deseando saber por qué causa llamaban al Dios del vino *Ometochtli* lo pregunté a un viejo entendiendo me diera la razón y cuando vió que mucho le ahincaba me respondió que por qué llamábamos nosotros al vino nuestro brindar, y yo como ví que lo ponía en cuestión holgué de dezillo por no alumbralle de que quería decir brindar pues le había de declarar el juego de quien más bebe».

Y refiriéndose este mismo misionero al origen y significado del nombre *pulque* afirma: «..... y así ningunos había que no plantase y criase magueyes de cuya aguamiel se hace el vino que ellos beben y bebían porque el que llaman *pulque* que lo hacen los españoles de miel negra y agua con la raíz nunca ellos lo tuvieron ni lo sabían hacer *hasta que los negros y españoles lo inventaron y así este vocablo pulque no es vocablo mexicano sino de las islas* (Antillas) *como maíz* y *naguas* (enagua) *y otros vocablos que trajeron de la Española*» (Haití). Durán «Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme». México, 1880, tomo I, pp. 237-238; y p. 240.

¿El nombre *pulque* sería entonces una correspondencia de aquel otro que se dice *Marimba,* con que se designa un instrumento músico considerado por la gran mayoría de la gente del pueblo como de origen netamente centroamericano (guatemalteco)?

Marimba, lo mismo que *bunda* (podex), *cassamba, cachimba* (pipa de fumar), *mucamo* (sirviente) *mucama* (sirvienta), *quilombo,* lugar de los esclavos huidos o fugitivos, y en segunda acepción (casa de tolerancia), son términos pertenecientes a la lengua *Bunda,* la cual, a su vez, forma parte de la grande familia de las lenguas del grupo *Bantu,* en Africa. Denotan, evidentemente, influencia cultural de los negros-esclavos en sus amos castellanos. Mucho más grande ha sido esta influencia entre los luso-brasileños, tanto en el portugués que se habla en el Brasil como hasta en el arte culinario de aquellos (ver *mocotó, cangica, cancha* de gallina, *vatapa* a la Bahiana, y otros muchísimos sabrosos manjares ahora servidos hasta en los más «fashionables» restaurantes *cariocas).*

Pero, por lo que respecta a la procedencia haitiana, o sea carib-aruác, del nombre PU'LQU'E, abrigo serios temores, por la sencilla razón de que la composición fonética del vocablo es un tanto extraña a lo que se observa en la estructura fonética de las lenguas del dicho grupo salvo que pulque sea una forma estropeada de un nombre carib-aruác

corazón del maguey y métela dentro de la xicara dándole con el dedo para que salpique el fuego, y luego háblale quedito y sale afuera y habla diciendo: *nican catqui in antlamacazque achitzin neuctzintli iconmohuellamachtizque*—dáse un azotazo con el corazón del maguey y luego bebe su xícara vuelve otra vez y echa del pulque ofrecido y dále al primer convidado dándole un azotazo y bebe y así va haciendo hasta que se acaba la rueda. En esta prueba del nuevo pulque no se han de embriagar. De la manera dicha se hace y prueba el nuevo vino que dicen *huitztli* o *huitzmanaliztli*».

Mucho más prolijo todavía es el Beneficiado Hernando Ruiz de Alarcón, quien, en su «Tratado de las Supersticiones y Costumbres Gentílicas que oy viuen entre los Indios Naturales desta Nueua España» (1629), trae un capítulo entero dedicado a los conjuros que los labradores indígenas usan para plantar maguey. Este inteligente autor eclesiástico comienza por relatar las supersticiones de los indios cuando plantan el maguey, diciendo que «cuando han de ir a trasplantar los magueyes que los han de sacar de la parte no cultivada para pasarlos a las viñas cultivadas, se previenen del *piçiete* (58) como ángel de guarda o de la Deidad, a quien encomiendan esta obra, y luego cojen un palo agudo con que han de arrancar los magueyes pequeños y entran conjurando el dicho palo apercibiéndole para que haga bien su oficio y así le dicen:

Ea, que ya es tiempo, ESPIRITADO, cuya dicha está en las aguas, vamos que habemos de arrancar y levantar la estimable mujer, la de ocho en órden que he de ir a plantarla, tengo de ponerla en lugar muy a propósito y muy fértil que le he limpiado, allí le tengo de poner donde esté muy a su gusto como que la brinda con la mejoria del nuevo asiento.

Tlacuele, tla xihualmohuica, tlamacazqui ceatl itonal: tictecopehuazque, ticquetztehuazque, in chicuetecpaciuatzin nictlallitiuh, nictlallitiuh in campa qualcan yeccan nictlachpani, oncan noconnotlaliliz, oncan mehuititiez.

Dicho esto, continúa Alarcón, arranca los magueyes pequeños que han de trasplantar, y habiéndolos llevado al lugar que han arado y cultivado para la nueva viña, hablan con el maguey como dándole la bien llegada y dicen:

Seas ya bien llegada noble mujer de otro en hilera, que aquí es muy a propósito, y muy buen lugar, aquí labré y cultivé para que estés muy a tu gusto.

Tlacueli, xihualmohuica chicuetecpacihuatzin, ca nican qualcan yeccan; onimitztlachpani nican timehuititiez.

———————

(58) Planta nueva del tabaco, la que usan para fines medicinales; *piciliui, yetl.*

«Dicho esto los planta, y adviértase que los llama, mujer de ocho en órden, y en hilera, porque de ordinario los ponen como ajedrezados en hileras de ocho en ocho. Con esto van muy contentos con que dejan plantada su viña y hecha la infernal recomendación».

«Llegados a edad y maduros los magueyes cuando castrados han de estilar el aguamiel de que estos desdichados hacen el pulque y sus ordinarias borracheras, para haberlos de castrar conjuran el instrumento que es un palo duro y la punta afilada como escoplo y cojiéndole en las manos le dicen:

Ven acá espiritado, cuya dicha está en las aguas. Ahora es tiempo que ya estás de sazón, mujer de ocho en órden, advierte que ha de entrar hasta el hueco de tu corazón el espiritado cuya dicha son las aguas (lluvias).

Tla xihualmohuica, tlamacazqui, ceatl itonal; ca ye axcan, ca otihueiac chicuetecpaciuatzin; ca moyolcaltzinco noconaquiz, tlamacazqui ceatl itonal.

«Diciendo y haciendo empuja el palo agudo al centro del maguey y le saca el corazón. Luego se sigue hacerle en el dicho centro la sarteneta o pilerilla donde destila y se recoje el aguamiel que es el fruto del maguey. Para este efecto conjuran el instrumento, que es una cuchara de cobre con filo, a la cual dicen:

Ea, que ya es tiempo, haz tu offcio, chichimeco bermejo. Ea, ya ahora raspa y limpia tu obra, ha de ser dentro del asiento del corazún de la mujer una de ocho en hilera, hazle de dejar la tez muy limpia y le has de hacer que luego llore, y se melancolice y eche muchas lágrimas y sude de manera que salga un arroyo de la hembra, una de ocho en hilera.

Tlacuele, tlaxihualmohuica tlatlauhqui chichimecatl; tla axcan tla xicpopoa, chicuetecpanciuatzin iyollocalco tinemiz, ticmixqualtiliz; ca ye axcan tic ixayotiz, ticchoctiz, tictlaocoltiz, tic itonaltiz, tiquixmemeyallotiz in chicuetecpacihuatzin.

«Con esto entra la obra de manos, raspando y alisando con la cuchara de cobre aquel hueco, o cóncavo, que queda en el corazón del maguey sacado del cogollo donde en el conjuro pide, hablando metafóricamente, se hagan aquellos llantos y sudores y arroyos, significando que allí ocurra gran cantidad de aguamiel con que sea más abundante su cosecha, y no menos la del demonio, pues, agrega resignadamente, todo ello viene a parar en sus desmedidas y perjudiciales borracheras».

«Otros usan de otro modo de conjuro para el mismo efecto, cuyas palabras son:

Estáme atenta, mi madre y señora tierra, que ya te entrego a mi hermana la de ocho en hilera, cójela, y abrázate con ella fuertemente y porque no tardaré mucho en tornar a requerir el buen logro de la planta que dentro de cinco instantes volveré a visitarla y a ver su buen logro.

Tla xihualhuia, nonan tlalteuctli; ca ye m mac nocontlallia in nohueltiuh chicuetecpacihuatl: huelxicnapalo, huel xicnahuatequi; ámo quexquich cahuitl in nic-hualittaz, ca çan macuilaman nichualittaz; ixco, icpactzince nitlachiaz.

«Con esto intima, dice Alarcón al final del capítulo que acabo de transcribir a la letra, su recomendación a la deidad que atribuyen a la tierra, para que el maguey prenda y arraigue bien y fácilmente, y para que muy presto llegue a sazón: en lo demás es casi lo mismo que el precedente conjuro, y así lo dejo» (59).

En la «Relación de otros casos de Idolatria» (60) se consigna la caza de venados en la cual el pulque sirve para prácticas de magia. «También declaró, relata el autor de esa curiosa pieza, haber hecho consulta al dicho Diego Luis, sobre el día bueno de cazar venados, por ser su oficio y el dicho Diego Luis habiendo hecho cierta cuenta con los dedos, le señaló el día, y le dijo, que aquel era el día en que gobernaba el Dios del Infierno (61), que es el que envía las muertes, y que aquel día de mañana fuese a la Iglesia, y pusiese una candela en el Altar del Cristo, para el Dios del Infierno, precediendo primero tres días de penitencia. Todo lo cual puso por obra, y cazó un venado matándolo con un arcabuz, y traído el venado a su casa, lo puso encima de unas hojas, y le sahumó la cabeza, y narices con humo de copalli; lo cual le mando el dicho Diego Luis hiciese, para que cuando otra vez fuese a cazar no huyesen, sino que se dejasen cazar con facilidad; y que siempre ha hecho esta ceremonia para cazarlos. Y declaró, que todos los cazadores de venados hacen las mismas ceremonias; y que añiden otras, *echándoles a los venados muertos un poco de pulque en la boca*, y encendiendo delante de ellos una candela; y otros meten en la boca del venado un pedazo de copalli; y otros cazadores le sacan los lomos al venado, y los reparten entre los que allí se hallan, y les mandan, que luego allí coman aquella carne cruda; y otros caza-

(59) Todo este capítulo, así como varios otros del «Tratado» de Alarcón, fueron incluidos por el Dr. Jacinto de la Serna, en su «Manual de Ministros de Indios». Primera Edición. México, 1892, p. 429-430.

(60) «Relación Avtentica de las Idolatrias, Supersticiones, varias observaciones de los Indios del Obispado de Oaxaca (por el Br. Gonzalo de Balsalobre) y vna instrvcción, y practica que el Ilvstrissimo y Reverendissimo Señor M. D. Fr. Diego de Hevia y Valdes, Obispo que fue de la Santa Yglesia de la Nueva Vizcaya, etc. Con Licencia, En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, Año de 1656 (reimpresa por el Museo Nacional de México), 1892, p. 250.

(61) En el caso referido se trata de indios del grupo Tsapoteco-Mixteca, los que ocupan gran parte del Estado Mexicano de Oaxaca, parte del de Guerrero y de Puebla.

El dios del infierno de los indios Tsapoteca parece que lleva tres distintos nombres, a saber: *Coqueetaa*, el grande, el supremo señor; *leta ahuila*, el dios del infierno propiamente dicho; y *Coqueehila*, el señor del infierno. Su mujer era conocida con el nombre de *Xonaxihuilia*, a la cual «sacrificaban por los difuntos, y para atajar las enfermedades, y muertes, que no lleguen a sus casas.» Ver las prácticas al respecto, ob. cit., p. 238-239.

Vista del ex-Museo Nacional.—Entrada a la Finca Modelo, San Salvador, C. A.

dores de venados acostumbran hacer la penitencia acostumbrada, por tres días, y de mañana van a buscar la caza, y llevan consigo candelas de cera, copalli, y un pollo de la tierra, para presentarlo al Dios del infierno.....»

En cuanto al origen y la proveniencia de los «cuatrocientos conejos», *centzontotochtin*, los dioses del pulque los que, como tales, evidentemente están en estrecha relación con el origen del cultivo del maguey y de la preparación del *pucre-uctli*, se sabe que no representan concepciones religiosas genuinamente mejicanas. Seler, W. Lehmann, Beyer y otros mexicanistas los suponen originarios de las regiones que al presente ocupan los Huaxteca y los Totonaca, regiones desde donde debió haber venido asimismo la diosa llamada *Tlazolteotl* (*-Ixcuinana*) (62), la Afrodita de los antiguos Nahua-Mejicanos (63).

Oriunda de esas mismas regiones se supone, además, la

(62) Sahagún, I, lib. I, cap. XII, pp. 10-11, dice que esta diosa tenía tres nombres: *Tlazolteotl*, *Ixcuina* y *Tlaelquani* «que quiere decir comedora de cosas sucias» (excrementos).

Llamábanla *Ixcuina* (na) porque «decían que eran *cuatro* hermanas»: *Tiacapan*, *Teicu*, *Tlaco* y *Xocotzin*, número en este caso evidentemente relacionado con la procreación.

Sahagún, III, lib. V, cap. VII, pp. 63-64, dice, además: «Adoraban a *Tlazolteotl*, diosa de la lujuria los Mexicanos, especialmente los *Mixtecas* y *Olmecas*».

W. Lehmann, «Zentral-Amerika», II, p. 833, se contradice cuando afirma que los *Anauaca-Mixteca*, mencionados por Sahagún, II, lib. X, p. 142, no eran *Mixteca* propiamente dichos, sino *Olmeca-Uixtotin*.

Sahagún, loc. cit., cuenta que los *Olmeca-Uixtotin* fueron los que persiguieron a los *Tulteca*, «cuando (éstos) salieron del pueblo de *Tullan* y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman *Anauacamixteca*....»

De modo que los *Anauaca-Mixteca* son de origen *Tulteca;* y, por tanto, no fueron ellos quienes desalojaron a los Tulteca, como erróneamente afirma W. Lehman.

Debo llamar la atención hacia el hecho de que la obra de Francisco López de Gómara no fue publicada en 1533, en Zaragoza, como indica W. Lehmann, ob. cit., p. 791, sino en 1552 y 1553, respectivamente.

En cuanto al nombre *Ixcuinana*, me remito a mi memoria intitulada «La Posición Etnológica y Lingüística de los Huaxteca». Resúmen. «El México Antiguo», II, México, 1924.

Sahagún, loc. cit., refiere también que los *Cuexteca* (*Huaxteca*-Tének «hombres») «adoraban y honraban a *Tlazolteotl*, y no se acusaban delante de ella (como lo hacían los Nahua-Mejicanos y también los Mixteca) de la lujuria, porque ésta no la tenían por pecado» (los que no usaban *maxtlatl*).

(63) Sahagún, loc. cit., observa que los *Chichimeca* no adoraban a *Tlazolteotl*, porque no tenían más de un solo Dios llamado *Mixcoatl* (nube-culebra), y tenían su imagen o estatua, y tenían otro dios *invisible* sin imagen llamado *Iooalliehecatl* (*youalli-ehecatl* «noche-viento») que quiere decir dios invisible e impalpable....»

Y hablando del origen de los Nahua-Mejicanos (II, lib. X, p. 121-122), el misionero dice que «estos *Nahoas*, también se llamaban *Chichimecas*, y decían proceder de la generación de los *Tultecas*, que quedaron cuando los demás salieron de su pueblo (*Tollan*), y lo abandonaron, lo que acaeció en tiempo, en que el dicho *Quetzalcoatl*, se fue a la región de *Tlapallan* (hacia la costa del Golfo Mejicano), No eran inhábiles estos *Nahoas*, porque tenían su República con señor, Caciques, y principales que lo regían, y procuraban de engrandecer, y aumentar su estado: tenían su manera de regocijo, de cantar y bailar con que regocijaban su república, y toda la gente tenía bien de comer y beber. Tenían también oficios, eran prósperos y ricos, en poseer ropas, joyas, plumas bellas, y otras riquezas, casas, sementeras y trojes llenas: tenían dios a quien adoraban, invocaban, y rogaban lo que les convenía y le llamaban *Yoalliehcatl* (*Youalli-ehecatl*), que quiere decir *noche y aire*, u *OPU* invisible y le eran devotos.....»

No sé a punto fijo a qué lengua pertenece el nombre *OPU*. Con todo, no me parece que sea voz nahua-mejicana.

En una de mis últimas memorias que, como profesor del Departamento de Antropología, México, entregué a la dirección de esta institución científica mejicana, para su publicación en «Ethnos», órgano de publicidad de ese mismo instituto, se encuentra una que versa sobre el sistema calendario entre los indios *Pame* (*-Otomi*), indios que siempre han sido considerados como los mas primitivos del centro de esa república. Naturalmente, es un tanto difícil afirmar que se trata de una influencia cultural de parte de los Nahua-Mejicanos en los indios *Pame-Otomi-Chichimeca*, que desde hace muchísimos siglos eran vecinos inmediatos de aquellos.

Sea lo que fuere, el hecho es que los *Pame-Otomi* llaman *DU'-PA* (días-muertos, de *DU'*, morir; y *PA*, día, sol) a los cinco días aciagos, los *nemontemi* de los antiguos Nahua-Mejicanos

divinidad mejicana llamada *Cinteotl*, la diosa del maíz, la que tiene su correspondencia en *Ixcuinana* (*¿Tlazolteotl?*) la que, a su vez, según los Huaxteca-Tének de San Luis Potosí, fue la inventora del cultivo del maíz (64).

Los datos que preceden, demuestran que los antiguos Nahua-Mejicanos deben haber tomado el cultivo del maguey, la elaboración del pulque y los numerosos entes mitológicos asociados al «vino de la tierra» de un pueblo indio (¿vecino?), que estaba matrilinealmente organizado, es decir, los hijos llevaban el nombre de su progenitora, pertenecían a la familia, al clan, a la tribu de su madre (matriarcado).

He aquí las razones:

1.—La inventora del pulque fue una mujer;

2.—«seas bien llegado noble mujer», le dice el conjurador al pequeño maguey cuando lo trasplanta;

3.—*Metl*, el nombre del maguey, está etimológicamente relacionado con *Meztli*, luna, astro nocturno que desempeña importante papel en las creencias religiosas de todas las culturas matrilinealmente organizadas;

4.—los dioses del pulque son cuatrocientos conejos, animales que igualmente están en estrecha relación con la luna;

5.—los *yacameztli* (65), adornos de la nariz de los dioses del pulque, como puede verse en el códico Magliabecchiano y otros documentos escritos, tienen forma semilunar, la cual es la forma característica de la mayor parte de los adornos personales que usan hombres y mujeres de tribus que se rigen por el principio uterino, o sea el régimen materno.

Ahora bien, como Seler, Beyer y otros competentes mexicanistas creen que el origen de los dioses del pulque hay que buscarlo en la región conocida con el nombre de Huaxteca, sólo vendrían al caso los indios Cuexteca-Huaxteca y sus vecinos Totonaca. De los Cuexteca-Huaxteca hay que prescindir desde luego, porque son tribus que representan un antiquísimo centro totémico, con filiación paterna (se regían por el principio paterno). No así los Totonaca. Entre estos últimos se practicaba antigua-

---

(64) El indio Huaxteca Miguel Lino Cruz, de la Fracción de *Tsakánam*, cerca de Tancanhuitz, San Luis Potosí, cantor y organista de la iglesia parroquial, al interrogarle sobre ciertos pormenores de *Ixcuinana*, se tapó con la mano la boca y medio avergonzado me dijo: «esto no se puede decir».

Ixcuina (na) era otro nombre de *Tlazolteotl*, la diosa de la lujuria. Y no cabe la menor duda de que concepto idéntico de *Ixcuinana* tienen aun los indios Huaxteca.

Supervivencias de las antiguas creencias religiosas se encuentran entre casi todos los indios semicivilizados, aunque desde hace varios siglos sean fieles adeptos de la Iglesia de Roma.

(65) *Yacameztli*, ninguna relación tiene con los *Quillacinga* del Alto Amazonas, como equivocadamente afirma Beuchat, «Manual de Arqueología Americana», p. 555.

Los *Quillacinga* (narices de luna) son los *Cutinana*, dichos también *Iscai-cinga* (dos narices) y mencionados por el Capitán Alonso de Mercadillo, en su famosa «Jornada a la Provincia de los Iscaicinga» publicada por D. Márcos Jiménez de la Espada, en el «Boletín de la Sociedad de Geografía de Madrid».

Adorno de la nariz del todo idéntico lleva también la Diosa *Tlazolteotl*. Antonio Peñafiel «Monumentos», etc.

mente el cercenamiento de la mujer (¿extirpación del clítoris o ampliación de la vagina? no lo especifican los autores antiguos), lo que es una característica de las culturas matrilineales. Este hecho y la sobresaliente posición de la mujer en el seno de la familia entre los modernos Totonaca del Estado de Veracruz nos permiten inferir que primitivamente se regían por filiación materna.

Y es más que probable que también la palabra «pulque» sea de procedencia totonaca. Poco sobemos sobre la proveniencia y la etimología de la voz pulque o pulcre. Unos quieren que sea de procedencia haitiana. Otros, en cambio, le asignan origen chileno-peruano. Dicen que es uno de esos términos, que como *Potosí, Charcas, Jaguey* y otros varios, formaban parte del bagaje de filología indígena de los primeros mineros que de Bolivia (y del Perú) se vinieron a Méjico.

Estas conjeturas se vienen al suelo en vista del documento oficial que voy a trascribir.

CEDULA CONTRA EL PULQUE, QUES LO MISMO BALCHE (66).

La Reyna (67). Nuestro Presidente e Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería Real de la Nueua España, y a vos el Reuerendo in Christo Padre Fray Iuan de Zumarraga, Obispo de Mexico. *Yo* soy informado, que los Indios naturales dessa Nueue-España hazen vn cierto vino que se llama *Pulque*, en lo cual dizque en los tiempos que hazen sus fiiestas, y en todo el mas tiempo del año echan vna raiz, que ellos siembran para efecto de echar en el dicho vino, y para le fortificar, y tomar mas sabor en ello, con el qual se emborrachan; y assi emborrachados hazen sus ceremonias, y sacrificios, que solian hazer antiguamente, y como estan furiosos, ponen las manos los vnos en los otros, y se matan. Y demas desto se siguen de la dicha embriaguez muchos vicios carnales, y nefandos: de lo qual nuestro Señor es muy deseruido, y que para el remedio dello conuendria, que no se sembrasse la tal raiz; y aunque se sembrasse para otra cosa, que no se echasse en el dicho vino: y nos fue suplicado assi lo mandassemos proueer, o como la mi merced fuesse. Por ende *Yo* vos mando, y encargo, que luego que veades lo susodicho, proueais en ello como os pareciere, con tanto que las dichas penas que assi pusieredes, que no sean pencuniarias; y embiarnoseis relacion de lo que cerca desto proueyeredes. Y mandamos, que entre-

(66) Palabra Maya: *ch'e*, palo, árbol; *bal* (?). Un árbol cuya flor se parece a la (amarilla) de la acacia.

(67) ¿Doña Juana La Loca, en ausencia de Cárlos V?

tanto que la dicha relacion viene, se vee, y prouee lo que conuenga, se guarde lo que cerca desto ordenaredes, y mandaredes.

Fecha en Toledo a veinte y quatro dia del mes de Agosto de mil y quinientos y veinte y nueve años (68).

Del tenor de esta cédula, que es perentoria, se desprende también que el nombre *pulque* de ninguna manera puede ser originario ni del Perú-Bolivia, ni de Chile, puesto que los más antiguos relatos conocidos, en que se narran los primeros acontecimientos acaecidos en la conquista de esos países sudamericanos, son todos ellos posteriores a 1530. Por otro lado, en vista de la fecha que lleva la cédula, es dable suponer que el nombre «pulque» debió haber sido conocido en Méjico antes de 1529, pues fue justamente esta bebida la que dió origen al documento inhibitorio (69).

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Octubre de 1925.

———————

(68) En la biblioteca de la Universidad Nacional de esta Capital existe un interesantísimo folleto intitulado: «Informe sobre los productos principales que *el maguey* puede proporcionar a los que quieran cultivarlo en grande escala». Por T. Lois. San Salvador, 1878, 11 pp. núm.

Ver, además, «El Maguey». Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos. Por José C. Segura. 4a. ed. México, 1901, pp. 20-21, donde afirma este autor que pulque proviene de *poliühqui*, lo que parece menos probable, puesto que en Nahuatl existen las formas *uctli* y *metl*.

(69) En la «Historia de los Mexicanos por sus Pinturas», leemos: «....y en este tiempo ynventó *camasale (Camaxtli-Mixcoatl)*, el vino del maguei y otras maneras de vino en que los chichimecas se ocuparon y no entendían sino en borracheras....» Peñafiel «Monumentos», p. 712.

SOBRE EL CALENDARIO
DE LOS

ANTIGUOS NAHUA-MEJICANOS Y PIPIL-NICARAO

La piedra del sol, mejor conocida bajo la denominación de «Calendario Azteca», es seguramente el más grandioso exponente que aun subsiste del arte escultural de los *antiguos Nahua-Mejicanos*. En esta piedra se halla gráficamente representada la síntesis de las especulaciones de las castas sacerdotales de muchas generaciones, la quintaesencia de esa filosofía, sublime y salvaje a la vez, que a través de muchos siglos se había formado entre los portadores de esa alta cultura, cuyos últimos representantes a fines de la segunda década del siglo XVI fueron sorprendidos por la ruda mano del conquistador español. Pero ese grandioso monumento, que habla lenguaje harto elocuente de lo que era la civilización en la antigua *Urbs* mejicana, ninguna relación directa tiene con el calendario mejicano propiamente dicho—*tonalamatl, tonalpohuali*—, como erróneamente suponen algunos sabios centroamericanos, despistados, al parecer, por el nombre de «Calendario Azteca», que había sido aplicado, aunque sin razón visible alguna, a esa piedra la que es un simple *cuauhxicalli,* «recipiente, jícara, casa del águila-sol», sobre la cual solían ser sacrificados los «mensajeros al sol» (1).

Los dioses «sienten hambre», arengaban los sacerdotes a los reyes mejicanos. Estos entonces mandaron hacer guerra a los pueblos circunvecinos, algunos de los cuales constituían cuencas casi

(1) La mejor descripción y la explicación más detallada y la más exacta a la vez de todos los símbolos contenidos en la famosa piedra se encuentran en el estudio intitulado «El Calendario Azteca», etc. por el Profesor Hermann Beyer, de la Universidad Nacional de México, México, 1921.

inagotables desde donde los *antiguos Nahua-Mejicanos* solían traer las víctimas que cada año, durante sus fiestas religiosas que periódicamente celebraban a millares, inmolaron de la manera más cruenta, en honor de los numerosos númenes.

Afin con esta clase de *cuauhxicalli* es también la piedra llamada *temalacatl,* sobre la cual solía ser ejecutado el «sacrificio gladiatorio». Sahagún (2), al narrar las ceremonias y sacrificios que hacían en el segundo mes que se llamaba *Tlacaxipehualiztli,* describe bastante detalladamente ese modo de sacrificar a los prisioneros. «Hecho esto, cuenta, luego hacían subir al cautivo sobre la piedra redonda á manera de muela, y estando sobre ella el cautivo, venía uno de los sacerdotes ó ministros del templo vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morían, y tomaba una soga, la cual salía por el ojo de la muela, y atábale por la cintura con ella. Luego le daba su espada de palo, la cual en lugar de navajas, tenía plumas de aves pegadas por el corte, y dábale cuatro garrotes de pino con que se defendiese, y con que tirase á sus contrarios. El dueño del cautivo dejándolo de esta manera ya dicha sobre la piedra, íbase á su lugar, y desde allí miraba lo que pasaba con su cautivo estando bailando. Luego los que estaban aparejados para la lid, comenzaban á pelear con el cautivo de uno en uno. Algunos cautivos que eran valientes, cansaban á los cuatro peleando, y no le podían rendir: luego venía otro quinto, que era izquierdo, el cual usaba de la mano izquierda por derecha: este le rendía y quitaba las armas, y daba con él en tierra; luego venía el que se llamaba *Yooallaoá,* y le abría los pechos, y le sacaba el corazón. Algunos de los cautivos viéndose sobre la piedra atados luego desmayaban y perdían el ánimo, y como desmayados y desanimados tomaban las armas; mas luego se dejaban vencer, y les sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos cautivos había que luego se amortecían como se veían sobre la piedra atados, echábanse en el suelo sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen, y así lo tomaban y echándolo de espaldas sobre la orilla de la piedra, aquel llamado *Yooallaoan,* le abría los pechos, y le sacaba el corazón y ofrecíalo al sol, y le echaba en la jícara de madera.....»

Todas esas piedras, generalmente de forma redonda, estaban colocadas cerca de los diferentes templos y sobre ellas se hacían sacrificios humanos, bajo ciertos ritos que estaban escrupulosamente codificados en los libros-códigos, que contenían todo aquello referente al en extremo complicado culto de las diferentes deidades del extenso panteón mejicano. Verdad es que el *cuauh-*

---

(2) «Historia General de las Cosas de Nueva España». Tomo I, lib. II, cap. XXI, páginas 91-92

xicalli llamado «Calendario Azteca» ostenta los veinte signos del *tonalamatl;* pero este hecho todavía no implica que se trate de un documento que representa el calendario de los *antiguos Nahua-Mejicanos.* Los estudios de mexicanistas tan competentes como Peñafiel, Seler y, sobre todo, Beyer demostraron que los símbolos esculpidos en esa piedra-muela son simplemente la interpretación gráfica de leyendas cosmogónicas y antropogónicas: una especie de Génesis, Pentateuco o cinco libros de Moisés. Con otras palabras, esa piedra contiene la historia del sol, astro diurno, en cuyo torno giraba el trabajar, el amar y el vivir de todos los *Nahua-Mejicanos.*

Concepción, hasta cierto grado bien distinta, era el calendario propiamente dicho de estos mismos indios. El calendario se componía de tres elementos: *tonalamatl, tonalpohuali* y los *yohualtecuhtin.*

El *tonalamatl* es un ciclo que comprende doscientos sesenta días, dividido en veinte trecenas (3) y está constituído por 20 signos, cuyos nombres son:

1.	Cipactli	cocodrilo	11.	Ozomatli	mono
2.	Ehecatl	viento	12.	Malinalli	lo torcido
3.	Calli	casa	13.	Acatl	caña
4.	Cuetzpalin	lagartija	14.	Ocelotl	jaguar
5.	Cohuatl	serpiente	15.	Cuauhtli	águila
6.	Miquiztli	muerte	16.	Cozcacuauhtli	buitre
7.	Mazatl	corzo	17.	Ollin	movimiento
8.	Tochtli	conejo	18.	Tecpatl	pedernal
9.	Atl	agua	19.	Quiahuitl	lluvia
10.	Itzcuintli	perro	20.	Xochitl	flor

Poca diferencia hay entre este calendario y el de los Pipil de las regiones hoy Guatemala, El Salvador y Honduras y de los Niquirao, de Nicaragua, generaciones ambas pertenecientes a la familia lingüística de los *Nahua-Mejicanos.*

PIPIL (4)	NIQUIRAO (5)
1. cipactli	çipat
2. ehecatl	acat, ecat
3. cali	cali
4. qüetzali	qüespal

(3) Ver también H. Beuchat «Manual de Arqueología Americana». Traducción de Domingo Vaca. Madrid, 1918, pp. 323-324; «veinte treintenas» en la página 323 debe ser error del traductor.

(4) Seler «Die Tageszeichen der aztekischen und Maya Gottheiten» (los signos diurnos de las deidades azteca y maya). «Colección de Memorias», I, p. 418. Seler los ha sacado de un manuscrito titulado «Crónica de la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala» Ver Beuchat, ob. cit., p. 381 y p. 389.

(5) Oviedo «Historia General y Natural de las Indias», lib XXIX, cap. XXI., según los resultados de una información verificada en 1528 por Fray Francisco de Bobadilla, en virtud de [illegible] den de Pedro Arias Dávila, gobernador de Nicaragua. Ver también Beuchat, ob. cit., p 386

5.	cohuatl	coat
6.	miquiztli	misiste
7.	mazatl	maçat
8.	toxtli	toste
9.	atl, quiahuitl, agua, lluvia	at
10.	ytzcuintli	izqüindi
11.	ozumatli	oçomate
12.	malinali	malinal
13.	acatl	agat
14.	teyolocuani, hechicero	oçelot
15.	quauhtli	oate
16.	tecolotl, boho	coscagoate, gavilán
17.	tecpil anahuatl, templo	olin
18.	tecpatl	tapecat
19.	ayutl	quiaüit
20.	xochitl	sochit

Estos signos, además, explica Beuchat (6), llevaban los números 1 a 13. Si el signo trece lleva el número 13, el veinte llevará el 7, porque la serie numérica se interrumpe después del 13. La segunda serie de 20 signos comenzará, por tanto, por el signo *cipactli.* acompañado del número 8, terminará con el signo *xochitl* acompañado del número 1, y la tercera serie de 20 signos comenzará con el múmero 2. Al cabo de 13 series, o sean doscientos sesenta días (13 por 20), el primer signo volverá a estar acompañado del número 1 y entonces habrá transcurrido un *tonalamatl.*

El *tonamatl*, por consiguiente, es un período de doscientos sesenta días, cuya cuenta se determina por la combinaciôn de 20 signos con 13 números. Este período, agrega Beuchat, no corresponde a la duración de ningún fenómeno astronómico conocido; o, como se expresa el Padre Sahagún: «Otra cuenta tenían estos naturales que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas que impropiamente se puede decir semanas. Esta cuenta tiene varios caractéres como está pintado en la tabla que está detrás de esta hoja: á cada uno de estos caractéres atribuían trece días, en los cuales reinaba uno de dichos caractéres, de manera que cada uno reinaba trece días, y el círculo que estos con sus días hacían son doscientos sesenta, el cual círculo tiene 105 días menos que un año. Esta cuenta se acaba para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrían los que na-

(6) Ob. cit., p. 324. Ahí trae la siguiente lista de signos:

Cipactli	Ozomatli
Cuetzpalin	Ocelotl
Mazatl	Olin
Itzcuintli	Xochitl
Acatl	Cali
Cozcaquauhtli	Miquiztli
Quiauitl	Atl
Ehecatl	Malinali
Cohuatl	Quauhtli
Tochtli	Tecpatl

ciesen; es cuenta delicada y muy mentirosa y *sin ningún fundamento de astrología natural.....»* Y más adelante repite: «..... pero esta arte adivinatoria siguese ó fundase en unos caractéres y números en que *ningún fundamento natural hay*, sino solamente artificios fabricados por el mismo demonio.....» (7).

El importante papel que el *Tonamatl* desempeñaba en todas las manifestaciones privadas y públicas de los antiguos Nahua-Mejicanos, se desprende de los cuarenta capítulos enteros que el Padre Sahagún en el libro cuarto que trata «de la astrología judiciaria ó arte adivinatoria mexicana» (8), dedica a los diferentes signos de que se constituía el año religioso.

El Dr. Iacinto de la Serna (9) califica los diferentes signos de esta manera:

1.	Cipactli, bonissimo.	11.	Oçomatli, bonissimo.
2.	Ehecatl, malo.	12.	Malinali, bueno.
3.	Calli, malo.	13.	Acatl, bueno.
4.	Quezpalin, malo.	1.	Ocelotl, bonissimo.
5.	Coatl, razonable.	2.	Cuauhtli, indiferente.
6.	Miquiztli, bueno.	3.	Temetlatl o Cozcaquauhtli, malo.
7.	Maçatl, bueno.	4.	Ollin, bueno.
8.	Tochin (Tochtli) indiferente.	5.	Tecpatl, malo.
9.	Atl, indiferente.	6.	Quiahuitl, bueno.
10.	Itzcuintli, malo.	7.	Xochitl, malo.

«Estos veinte signos, dice de la Serna, eran con tal artificio, que todos entraban á el año dies y ocho vezes, pero no con unos mismos numeros, y tan mathematicamente, que no podia comenzar el año menos, que en vno de los cuatro signos, que están en medio, que son los de los años; y aquel año se nombrava conforme el signo cabia: como si era *Calli, ó Tochtli*» etc. (10).

He aquí la manera de emplear el *tonalamatl* para marcar las fechas del *tonalpohuali*, o sea año solar, el calendario religioso o eclesiástico de los antiguos Nahua-Mejicanos.

1	Acatl	11	Calli	8	Acatl	5	Calli
2	Ocelotl	12	Cuetzpalin	9	Ocelotl	6	Cuetzpalin
3	Quauhtli	13	Cohuatl	10	Quauhtli	7	Cohuatl
4	Cozcaquauhtli	1	Miquitztli	11	Cozcaquauhtli	8	Miquiztli
5	Olin	2	Mazatl	12	Olin	9	Mazatl
6	Tecpatl	3	Tochtli	13	Tecpatl	10	Tochtli
7	Quiauitl	4	Atl	1	Quiauitl	11	Atl
8	Xochitl	5	Itzcuintli	2	Xochitl	12	Itzcuintli
9	Cipactli	6	Ozomatli	3	Cipactli	13	Ozomatli
10	Ehecatl	7	Malinalli	4	Ehecatl	1	Malinalli

(7) Ob. cit., tomo I, p. 348-349.
(8) Ob. cit., tomo I, pp. 282-337.
(9) «Manual de Ministros de Indios». Escrito en 1656. «Anales del Museo Nacional de México». Tomo VI. México, 1892, p. 330.
(10) Ob. cit., p. 315; cp. también p. 344.

2	Acatl	12	Calli	9	Acatl	6	Calli
3	Ocelotl	13	Cuetzpalin	10	Ocelotl	7	Cuetzpalin
4	Quauhtli	1	Cohuatl	11	Quauhtli	8	Cohuatl
5	Cozcaquauhtli	2	Miquiztli	12	Cozcaquauhtli	9	Miquiztli
6	Olin	3	Mazatl	13	Olin	10	Mazatl
7	Tecpatl	4	Tochtli	1	Tecpatl	11	Tochtli
8	Quiauitl	5	Atl	2	Quiauitl	12	Atl
9	Xochitl	6	Iztcuintli	3	Xochitl	13	Iztcuintli
10	Cipactli	7	Ozomatli	4	Cipactli	1	Ozomatli
11	Ehecatl	8	Malinalli	5	Ehecatl	2	Malinalli

3	Acatl	10	Acatl	4	Acatl	11	Acatl
4	Ocelotl	11	Ocelotl	5	Ocelotl	12	Ocelotl
5	Quauhtli	12	Quauhtli	6	Quauhtli	13	Quauhtli
6	Cozcaquauhtli	13	Cozcaquauhtli	7	Cozcaquauhtli	1	Cozcaquauhtli
7	Ollin	1	Ollin	8	Ollin	2	Ollin
8	Tecpatl	2	Tecpatl	9	Tecpatl	3	Tecpatl
9	Quiauitl	3	Quiauitl	10	Quiauitl	4	Quiauitl
10	Xochitl	4	Xochitl	11	Xochitl	5	Xochitl
11	Cipactli	5	Cipactli	12	Cipactli	6	Cipactli
12	Ehecatl	6	Ehecatl	13	Ehecatl	7	Ehecatl
13	Calli	7	Calli	1	Calli	8	Calli
1	Cuetzpalin	8	Cuetzpalin	2	Cuetzpalin	9	Cuetzpalin
2	Cohuatl (Coatl)	9	Coatl	3	Coatl	10	Coatl
3	Miquiztli	10	Miquiztli	4	Miquiztli	11	Miquiztli
4	Mazatl	11	Mazatl	5	Mazatl	12	Mazatl
5	Tochtli	12	Tochtli	6	Tochtli	13	Tochtli
6	Atl	13	Atl	7	Atl	1	Atl
7	Itzcuintli	1	Itzcuintli	8	Itzcuintli	2	Itzcuintli
8	Ozomatli	2	Ozomatli	9	Ozomatli	3	Ozomatli
9	Malinalli	3	Malinalli	10	Malinalli	4	Malinalli

5	Acatl	12	Acatl	6	Acatl	13	Acatl
6	Ocelotl	13	Ocelotl	7	Ocelotl	1	Ocelotl
7	Quauhtli	1	Quauhtli	8	Quauhtli	2	Quauhtli
8	Cozcaquauhtli	2	Cozcaquauhtli	9	Cozcaquauhtli	3	Cozcaquauhtli
9	Ollin	3	Ollin	10	Ollin	4	Ollin
10	Tecpatl	4	Tecpatl	11	Tecpatl	5	Tecpatl
11	Quiauitl	5	Quiauitl	12	Quiauitl	6	Quiauitl
12	Xochitl	6	Xochitl	13	Xochitl	7	Xochitl
13	Cipactli	7	Cipactli	1	Cipactli	8	Cipactli
1	Ehecatl	8	Ehecatl	2	Ehecatl	9	Ehecatl
2	Calli	9	Calli	3	Calli	10	Calli
3	Cuetzpalin	10	Cuetzpalin	4	Cuetzpalin	11	Cuetzpalin
4	Coatl	11	Coatl	5	Coatl	12	Coatl
5	Miquiztli	12	Miquiztli	6	Miquiztli	13	Miquiztli
6	Mazatl	13	Mazatl	7	Mazatl	1	Mazatl
7	Tochtli	1	Tochtli	8	Tochtli	2	Tochtli
8	Atl	2	Atl	9	Atl	3	Atl
9	Itzcuintli	3	Itzcuintli	10	Itzcuintli	4	Itzcuintli
10	Ozomatli	4	Ozomatli	11	Ozomatli	5	Ozomatli
11	Malinalli	5	Malinalli	12	Malinalli	6	Malinalli

7 Acatl
8 Ocelotl
9 Quauhtli
10 Cozcaquauhtli
11 Ollin
12 Tecpatl
13 Quiauitl
1 Xochitl
2 Cipactli
3 Ehecatl
4 Calli
5 Cuetzpalin
6 Coatl
7 Miquiztli
8 Mazatl
9 Tochtli
10 Atl
11 Itzcuintli
12 Ozomatli
13 Malinalli Hasta aquí un *Tonalamatl*, o sean 260 días.

1 Acatl
2 Ocelotl
3 Quauhtli
4 Cozcaquauhtli
5 Ollin
6 Tecpatl
7 Quiauitl
8 Xochitl
9 Cipactli
10 Ehecatl
11 Calli
12 Cuetzpalin
13 Coatl
1 Miquiztli
2 Mazatl
3 Tochtli
4 Atl
5 Itzcuintli
6 Ozomatli
7 Malinalli

8 Acatl
9 Ocelotl
10 Quauhtli
11 Cozcaquauhtli
12 Ollin
13 Tecpatl
1 Quiauitl
2 Xochitl
3 Cipactli
4 Ehecatl
5 Calli
6 Cuetzpalin
7 Coatl
8 Miquiztli
9 Mazatl
10 Tochtli
11 Atl
12 Itzcuintli
13 Ozomatli
1 Malinalli

2 Acatl
3 Ocelotl
4 Quauhtli
5 Coz aquauhtli
6 Ollin
7 Tecpatl
8 Quiauitl
9 Xochitl
10 Cipactli
11 Ehecatl
12 Calli
13 Cuetzpalin
1 Coatl
2 Miquiztli
3 Mazatl
4 Tochtli
5 Atl
6 Itzcuintli
7 Ozomatli
8 Malinalli

9 Acatl
10 Ocelotl
11 Quauhtli
12 Cozcaquauhtli
13 Ollin
1 Tecpatl
2 Quiauitl
3 Xochitl
4 Cipactli
5 Ehecatl
6 Calli
7 Cuetzpalin

8 Coatl
9 Miquiztli
10 Mazatl
11 Tochtli
12 Atl
13 Itzcuintli
1 Ozomatli
2 Malinalli
3 Acatl
4 Ocelotl
5 Quauhtli
6 Cozcaquauhtli

7	Ollin	2	Coatl
8	Tecpatl	3	Miquiztli
9	Quiauitl	4	Mazatl
10	Xochitl	5	Tochtli
11	Cipactli	6	Atl
12	Ehecatl	7	Itzcuintli
13	Calli	8	Ozomatli
1	Cuetzpalin	9	Malinalli
NEMONTEMI o los cinco días suplementarios:		10	Acatl
		11	Ocelotl
		12	Quauhtli
		13	Cozcaquauhtli
		1	Ollin

De la aplicación del *Tonalamatl* al año solar o eclesiástico resulta, pues, que el primer día 1 *Acatl* después de transcurrido un *Tonalamatl,* o sean doscientos sesenta días, vuelve a tener el mismo número y el mismo signo, procedimiento que, como también observa Beuchat, hace imposible reconocer, al indicar un determinado día, si uno se refiere, como en el presente caso, al día cinco (5 Ollin) o al día 265 (5 Ollin). Pero el *Tonalamatl,* escribe Beuchat, aporta aquí un suplemento de precisión.

Los estudios de M. de Jonghe, acerca del calendario mejicano, afirma ese mismo sabio francés, han demostrado que, a más de los 20 signos, los días del *tonalamatl* poseían también una notación particular, que permitía distinguir unos de otros. Los autores antiguos, continúa, hablan muchas veces de divinidades que clasifican en un grupo especial y que designan con el nombre de «señores de la noche» (en Nahuatl, *yohualtecuhtin).* Se ha discurrido mucho acerca de su cometido. El estudio del *Codex Borbonicus* (11) ha dado a M. de Jonghe la solución del enigma: cada uno de los días del *tonalamatl* estaba colocado bajo la advocación de una de las nueve divinidades: *Xiuhtecuhtli, Itztli, Piltzinteotl, Tzinteotl, Mictlantecuhtli, Chalchiuhtlicue, Tlazolteotl, Tepeyolotl,* y *Tlaloc* (12).

Si el sistema de los números y de los signos es incapaz, observa ese mismo hombre de ciencia, para designar el lugar exacto de un día en el año solar, el empleo de los *yohualtecuhtin* o «señores de la noche» permite hacerlo. En efecto, los *yohualtecuhtin* son en número nueve. Teniendo el primer día por *yohualtecuhtli* al primero de ellos, *xiuhtecuhtli,* el décimo tendrá el mismo que el primero, el once que el segundo, etc. Pero 260 no es divisible exactamente por 9, de donde resulta que el día 261 del año, si lleva el mismo número y el mismo signo que el pri-

(11) Manuscrito mejicano conservado en la Biblioteca del Palacio Borbón. Ha sido publicado a expensas del Duque de Loubat y con un comentario de E. T. Hamy, con el título: *Codex Borbonicus, manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon.* París, 1899.

(12) Seler, guiado por el nombre, ha creído reconocer a las divinidades de la noche, la que se habría dividido en nueve horas. Beuchat, ob. cit., p. 324.

mero (véase más arriba), no tiene el mismo *yohualtecuhtli,* lo que basta para diferenciarle (13).

En mi sentir, para una satisfactoria solución de ese «enigma» que envolvía la cuestión de los «nueve señores de la noche» *(yohualtecuhtin),* de Jonghe no necesitaba estudiar el códice borbónico, porque el papel que esas divinidades desempeñaban en el *Tonalamatl* aplicado al año solar se encuentra descrito y explicado con todos los detalles necesarios para el caso en el «Manual de Ministros de Indios», escrito en 1656 por el Dr. D. Jacinto de la Serna y publicado en el tomo VI, 1892, de los «Anales del Museo Nacional de México».

De la Serna expone ahí los calendarios de dos autores: el del Padre Fray Martín de León, autor de obra intitulada «Camino del Cielo», 1611; y un segundo que había sido compuesto por un autor anónimo.

«A cada uno destos dias, explica nuestro anónimo autor, comenzando desde el primero, segun que comenzaba la cuenta de ellos desde el primero daban uno de nueve acompañados, los cuales decían, que gobernaban la noche, ó presidían en ella, y se llamaban Señores, ó dueños de la noche» (14).

«El primer señor, ó el dueño de la noche se llamaba *Xiuteuctli,* que quiere decir el Señor del año, ó, de la yerba, que es comunmente entendido por el Fuego, y á cada uno de los nombres destos nueve añidian este nombre *Yohua,* que quiere decir noche, y sale de *tlayohua,* que significa anochecer; y así añidian *Yohua,* y llamaban á este: Señor, ó Dueño de la noche *Xiuteucyohua,* que es lo mesmo que decir, que es Señor de la noche».

«El segundo Señor se llamaba *Ytzteucyohua,* parece este nombre derivado de *Ytztli,* que es navaja de piedra; ó se deriva de *Ytzcalli,* que es renacer, y que coincide este Señor nocturno con el mes 17 (que es el 18 o último en el calendario del Padre M. de León), porque en el se hacia fiesta tambien, y era dedicado a *Xiuteuctli, ó Yxcoçauhqui,* que es lo mismo; y debía ser este signo, ó Señor, perteneciente á el Fuego, como el primero; estos dos signos no eran buenos, ni loables, sino malos; y así las noches eran malas, y prohibidas».

«El tercero se llamaba *Piltzinteucyohua,* que es lo mismo, que decir Señor de los Niños, ó el Niño Señor Dueño de la noche. Este signo era en opinión dellos boníssimo, y este Dios, ó signo toca la fábula del venado que se dirá en su lugar».

«El cuarto se llamaba *Cinteucyohua,* que era Señor del maiz, ó de la mazorca, ó de los panes; este también tenían por boníssimo signo».

(13) Ob. cit., p. 325 y p. 327.
(14) «Manual de Ministros de Indios», p. 345.

«El quinto se llamaba *Mictlanteucyohua,* que quiere decir señor del infierno, y deste también decían, era bueno».

«El sexto signo dominante á la noche, era, y se llamaba *Chalchiuqueie ó, Chalchihuitlicueyohua,* que quiere decir la Señora, que tiene la saya de piedras preciosas, ó esmeraldas, que comunmente nombran así á el agua los conjuradores, y también decian, era boníssimo».

«El séptimo signo dominante se llamaba *Tlatzolyohua,* que era lo mismo que Diosa, ó Señora del amor, o Dios del amor; este signo decian, que era malo, y noche prohibida».

«El octavo signo, que dominaba la noche se llamaba *Tepeyoloyohua,* que quiere decir médula, ó corazón de los cerros, ó montes, y era buen signo, y loable».

«El nono se llamaba *Quiauhteucyohua* (*Quiauitl,* lluvia; *Tlaloc,* dios de la lluvia), que quiere decir Señora de la lluvia; decían que era boníssimo signo».

Todos estos signos, sigue nuestro autor anónimo, tienen su fundamento en las fábulas de los indios, y en sus falsos Dioses, y acompañaban todos los días del año teniendo solo su dominio de noche; de manera, que iban dando la vuelta, como la daban, y dan los días por las tablas, y comenzando desde el primer día del año hasta cumplir el número de 260 días, habiendo comenzado por el primero, que es *Xiuteucyohua,* cumplía el número de los doscientos, y sesenta días en el octavo *Tepeyoloyohua;* y para ajustar los cien días restantes del año (eclesiástico o solar), comenzaba la cuenta por el nono, que es *Quiauhteucyohua,* y así iba la cuenta hasta terminar los cien días cabales, y todos los signos habían entrado cabalmente en el año cada uno por su turno, y lugar cuarenta veces, que hacen el número de 360 días; en los cinco días intercalares *(nemontemi)* no entraban, porque estos días no tenían signos (15); y aunque los cien días últimos de la cuenta del año *se contaban por los mismos números, que los primeros, se distinguían y eran diferentes por los signos coadjuntos nocturnos, que los acompañaban* (16). La observación del autor anónimo de que «los cinco días intercalares no entraban, porque estos días no tenían signos» (17), se refiere evidentemente al hecho de que «no eran acompañados de los señores de la noche», puesto que los *nemontemi,* los cinco días aciagos, si bien no llevaban *yohualtecuhtin,* en cambio, tenían números y signos como los otros días. La prueba de ello tenemos en que de la Serna trae los *nemontemi* del año de 1521, o sea *yei calli* (18), y que, según el compu-

(15) Beuchat, p. 328, dice: «El *Tonalamatl* del *Codex Borbonicus* muestra que los *nemontemi* no tienen «señores de la noche», y esto es lo que querían decir los autores antiguos al escribir «que no eran contados».

(16) La bastardilla es del autor de este artículo.

(17) «Manual de Ministros», p. 345.

(18) 1519, 1 *Acatl;* 1520, 2 *Tecpatl* y 1521, 3 *Calli.*

Dos vasos procedentes (cultura Pipil) de un barrio de esta ciudad-capital.
Colección particular del señor D. Augusto Baratta, San Salvador, C. A

(1/3 del tamaño natural)

to de este autor, eran 12 *Calli*, 13 *Cuetzpalin*, 1 *Ceatl*, 2 *Miquiztli* y 3 *Mazatl* (19).

También la cuestión de cuál de los signos de *Tonalamatl* daba su nombre al año, ya estaba resuelta satisfactoriamente por el autor anónimo del calendario II expuesto por el Dr. J. Serna, en su «Manual de Ministros de Indios» (20).

En el capítulo pasado, dice, puse por extenso toda la razón de los siglos, que estos naturales tenían, para gobernarse con sus ruedas, y que no podía comenzar ningún siglo, ni año menos, que por uno de los cuatro signos, ó caracteres *Calli*, *Tochin (Tochtli)*, *Acatl*, *Tecpatl* (21). El orden de los años es como sigue, comenzando desde *Ce Acatl*, que fué el primer año, y día de aquel siglo, en que vinieron los españoles (22).

1	Acatl	2	Tecpatl	3	Calli	4	Tochtli	5	Acatl
6	Tecpatl	7	Calli	8	Tochtli	9	Acatl	10	Tecpatl
11	Calli	12	Tochtli	13	Acatl.				

1	Tecpatl	2	Calli	3	Tochtli	4	Acatl	5	Tecpatl
6	Calli	7	Tochtli	8	Acatl	9	Tecpatl	10	Calli
11	Tochtli	12	Acatl	13	Tecpatl.				

1	Calli	2	Tochtli	3	Acatl	4	Tecpatl	5	Calli
6	Tochtli	7	Acatl	8	Tecpatl	9	Calli	10	Tochtli
11	Acatl	12	Tecpatl	13	Calli.				

1	Tochtli	2	Acatl	3	Tecpatl	4	Calli	5	Tochtli
6	Acatl	7	Tecpatl	8	Calli	9	Tochtli	10	Acatl
11	Tecpatl	12	Calli	13	Tochtli.				

He aquí el ciclo llamado *xiuhtonali*, de cincuenta y dos años (52 por 365) o 73 *tonalamatl* (73 por 260), al fin del cual los antiguos mexicanos temían se acabase el mundo. Sahagún dice que «tenían por muy averiguado, y como de fé, que el mundo se había de acabar en el fin de una de estas gavillas de años (52),

---

(19) Todos los autores antiguos, dice Beuchat, nos dicen que los *Nemontemi* se colocan inmediatamente antes del año nuevo. Pero M. de Jonghe, según los datos de los diversos manuscritos, ha supuesto que los días suplementarios se colocaban, sin tener en cuenta el año solar y sus fiestas, los días 204, 205, 206, 207 y 208 del año, inmediatamente después del tercer día de *Panquetzalitzli*.

Y según este mismo autor francés los *nemontemi* del año de 1520 llevaban 10 *Cipactli*, 11 *Ehecatl*, 12 *Calli*, 13 *Cuetzpalin* y 1 *Coatl*.

(20) Cp. lo que a este respecto relata Beuchat, ob. cit. p. 327-328.

(21) Cp. también p. 313, donde dice: «tenían cuatro figuras o caracteres para significar los años correspondientes a los cuatro elementos: la una era una casa a modo de castillo, que se llamaba *Calli*, y correspondía a la región terrestre. *Tochctli* (sic) era la segunda, que era un conejo, y correspondía a la región aérea; la tercera era una caña de carrizo, que se llama *Acalt* (por *Acatl*), y correspondía a la región aquea; y la cuarta era un pedernal a modo de harpón, como lo usaban en la guerra, y correspondía a la región ignea».

Pero tanto en la rueda como en la demostración de los veinte días de los meses de la Serna se equivoca en cuanto a la dirección que a cada uno de los cuatro signos corresponde y que son: *Acatl*, Oriente; *Tecpatl*, Septentrión; *Calli*, Occidente y *Tochtli*, Sur. Ob. cit., p. 329

(22) Ob. cit., p. 328.

y tenían pronóstico, ú oráculo, que entonces había de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban *Toxiumolpilia;* de tal manera caía, que las cabrillas estaban en medio del cielo a la media noche, en respecto de este horizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen, apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos, y casas de toda esta Nueva España, é iban con gran procesión y solemnidad todos los Sátrapas, y ministros del templo. Partían de aquí de Méjico a media noche, é iban hasta la cumbre de aquel cerro que está junto *Itztapalapan,* que ellos llaman *Vixachtecatl,* llegaban a la cumbre a la media noche, ó casi donde estaba un solemne Cú edificado para aquella ceremonia: llegados allí miraban a las cabrillas si estaban en el medio, y si no estaban, esperaban hasta que llegasen, y cuando veían que ya pasaban del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba, y que no era allí el fin del mundo sino que habían de tener otros cincuenta y dos años seguros de que no se acabaría el mundo» (23).

«Ya tengo dicho del Kalendario de los años, relata de la Serna, de que se componía un siglo de cincuenta y dos años; y de los días, que hacían un mes de veinte días cada uno; que eran cada uno dieciocho meses, que hacían trescientos sesenta (días); y los cinco días intercalares (*nemontemi*) que añidían al año» (24).

Con el nombre de «mes» designan, pues, los autores el período que forman los veinte signos del *Tonalamatl.* El año eclesiástico de los antiguos Nahua-Mejicanos se formaba de 18 períodos (20 por 18) que llevaban el nombre de las fiestas que se celebraban en su último día (25).

Estas fiestas llevaban los siguientes nombres:

1. *Atlacahualo* (26) fiesta del dios *Tlaloc*
2. *Tlacaxipeualiztli* fiesta de *Xipe* (el desollado)
3. *Tozotzontli* fiesta de *Tsinteotl.*

---

(23) Ob. cit., I, Apéndice al libro cuarto, p. 346.

(24) «Manual de Ministros», p. 318.

(25) Beuchat, ob. cit., p. 327. Seler «Una lista de las fiestas mensuales de los Mejicanos» ob. cit., I, pp. 145-151. El mismo «Las dieciocho fiestas anuales de los Mejicanos». Publicaciones del Museo de Etnología de Berlín». VI. 1899. Jonghe «Le Calendrier Mexicain», pp. 207-209.

(26) Sahagún, ob. cit., I, p. 50, trae *Atlacahualco* ó *Quavitleloa;* cp. cap. XX, pp. 83-87.

Fray Martín de León dice: «El primer mes, pues, y el primer día de su año era á dos de febrero, llamado *Atlcahualo,* que es detención de las aguas; celebraban esta fiesta de los Dioses de la pluvia con grandes sacrificios, y muertes de Niños comprados para este sacrificio; y duraba esta matanza tres meses poco á poco hasta que cargaban las aguas». De la Serna, ob. cit., p. 319. Este autor mejicano agrega a las observaciones del P. de León y del anónimo autor del calendario que ha reproducido, lo siguiente: «.....pues los padres los vendían para sacrificarlos, y los sacerdotes del templo tenían cuidado en los cinco días intercalares, que llamaban *Nemontemi,* de comprar la cantidad de niños, que bastasen para en los primeros cuatro meses de su año en los primeros días de cada mes se fuesen sacrificando a los Dioses de las aguas *Tlaloc,* y á *Chalchiuhicue* su hermana, y á *Quetzalcoatl* Dios de los vientos, para que no dejase desperdiciar las aguas, sino que cayesen en sus labores, para que las tierras se cultivasen.....» Ob. cit., p. 355

4.	*Hueitotoztli* (27)	fiesta de *Tsinteotl.*
5.	*Toxcatl*	fiesta de *Tezcatlipoca.*
6.	*Etzalqualiztli*	fiesta de *Tlaloc.*
7.	*Tecuilhuitontli*	fiesta de *Huixtocihuatl.*
8.	*Hueitecuilhuitl*	fiesta de *Xochipilli.*
9.	*Miccailhuitzintli*	fiesta menor de los muertos o *Tlaxochimaco.*
10.	*Hueimiccailhuitl* (27)	fiesta grande de los muertos o *Xocotuetzi.*
11.	*Ochpaniztli* (27)	fiesta de *Toci.*
12.	*Teotleco* (27)	fiesta de *Tezcatlipoca.*
13.	*Tepeilhuitl*	fiesta de *Tlaloc.*
14.	*Quecholli*	fiesta de *Mixcoatl.*
15.	*Panquetzaliztli*	fiesta de *Huitzilopochtli.*
16.	*Atemoztli*	fiesta de *Tlaloc.*
17.	*Tititl*	fiesta de *Ilamatecuhtli.*
18.	*Itzcalli* (27)	fiesta de *Xiuhtecuhtli.*

También Beuchat hace notar que los autores, tanto antiguos como modernos, no están siempre de acuerdo en punto a cuál de estas veintenas correspondía el comienzo del año (28).

Sahagún, el Padre Martín de León, Durán, Vetancourt, los intérpretes de los Codices Telleriano-Renemsis y Vaticanus A, Clavijero, han designado el mes de *Atlacahualo;* León y Gama (según Cristóbal del Castillo) y el autor anónimo del calendario editado a continuación de los «Memoriales» del padre Toribio Motilinia, han elegido *Tititl;* Orozco y Berra se declara por *Itzcalli.* Y el anónimo autor del calendario II, reproducido por el Dr. D. Jacinto de la Serna, en 1656, dice que «cuando comenzaban por Febrero comenzaban por *Quahuitlehua* (*Quauitleloa*), ó *Xilomanaliztli.* que es lo mismo, que dice el Padre Fray Martín de León, llamarse el mes *Atlcahualo*» (29).

Seler, sin embargo, parece que ha podido comprobar que el primer mes del año era *Toxcatl* (30).

(27) Motolinia observa que «en algunas partes ó provincias diferían ó eran diferentes algunos de los nombres de estos meses: 4o. *Tepupochhuiliztli;* 10o. *Tenanatiliztli;* 11o. *Hecoztli;* 18o. *Ciuauhuitl-Ciuailhuitl.*

(28) Ob. cit., p. 327.

(29) «Manual de Ministros», p. 326, donde afirma que el décimo octavo mes se llamaba *Quahuitlehua,* «que quiere decir árbol, que se levanta y también *Çihua ilhuitl,* fiesta de las mugeres; *Xilomanaliztli* y el llamarse asi era no porque entonces fuese tiempo de *Xilotes,* porque es el tiempo de la siembra: sino porque ofrecian *Xilotes,* ó guardados del año pasado, ó contrahechos, ó de palo, ó de *Tzoales*».

(30) «Los Códices Pictóricos Mejicanos», ob. cit., I, pp. 173-183.—Ver Beuchat, ob. cit., p. 327, nota (2).

CONCORDANCIA DEL CALENDARIO ECLESIASTICO MEJICANO CON EL NUESTRO

Correspondiente al año de 1519-1520.

Según De Jonghe:	Según el Anónimo (-de la Serna):
	1o. *Tlacaxipehualiztli,* desde 10 de Marzo de (inclusive) hasta 29 del mismo mes, o *Atlcohualo* (31).
	2o. *Toçoztontli,* desde 30 de Marzo hasta 19 de Abril.
	3o. *Hueitocoztli,* desde 19 de Abril hasta 8 de Mayo (seguramente equivocado).
1o. *Toxcatl,* 1, 4 de Mayo.	4o. *Tochcatl,* desde 8 de Mayo hasta 28 del mismo mes.
2o. *Etzalqualiztli* 1, 24 de Mayo.	5o. *Etzalli,* desde 29 de Mayo hasta hasta 17 de Junio.
3o. *Tecuilhuitontli* 1, 13 de Junio.	6o. *Teucilhuitzintli,* desde 18 de Junio hasta 7 de Julio.
4o. *Hueitecuilhuitl* 1, 3 de Julio.	7o. *Hueiteucilhuitl,* desde 8 de Julio hasta 27 del mismo mes.
5o. *Miccailhuitzintli* 1, 23 de Julio.	8o. *Micailhuitzintli,* desde 28 de Julio hasta 16 de Agosto.
6o. *Hueimiccailhuitl* 1, 12 de Agosto.	9o. *Hueimicailhuitl,* desde 17 de Agosto hasta 5 de Septiembre.
7o. *Ochpaniztli* 1, 1 de Septiembre.	10o. *Ochpaniztli,* desde 6 de Septiembre hasta 25 del mismo mes.
8o. *Teotleco* 1, 21 de Septiembre.	11o. *Pachtli* (32), desde 26 de Septiembre hasta 15 de Octubre.
9o. *Tepeilhuitl* 1, 11 de Octubre.	12o. *Hueipachtli,* desde 16 de Octubre hasta 4 de Noviembre.

(31) «Manual de Ministros», p. 323; cp. p. 326 donde dice: «*Xilomanaliztli*, que es lo mismo, que dice el Padre Fray Martín de León, llamarse el mes *Atlcahualo*, que es detención de las aguas: porque como era tiempo de la siembra, y que los árboles estaban ya cubiertos de hojas, hacía falta el agua, y se tardaba, y comenzaban á hacer sus sacrificios, y como se iban tardando, apretaba la necesidad, y les obligaba como á comprarla con mayores sacrificios, y así se llamaba el mes siguiente *Tlacaxipehualiztli*, y *Atlcohualo*, la compra de las aguas á precio de sacrificios de hombres: con que todo está conciliado (y tengo visto, agrega de la Serna, y cotejado en papeles antiguos de indios, donde están las estampas, que lo significan)».

(32) *Pachtli* se llama el duodécimo mes también en los «Memoriales» de Motolinia.

10o. *Quecholli* 1, 31 de Octubre.

11o. *Panquetzaliztli* 1, 20 de Noviembre.

12o. *Atemoztli* 1, 15 de Diciembre.

13o. *Tititl* 1, 4 de *Enero de 1520.*

14o. *Itzcalli* 1, 24 de Enero.

15o. *Atlcahualo* 1, 13 de Febrero.

16o. *Tlacaxipehualiztli* 1, 4 de Marzo.

17o. *Tozoztontli* 1, 24 de Marzo.

18o. *Hueitotoztli* 1, 13 de Abril.

13o. *Quecholli,* desde 5 de Noviembre hasta 24 del mismo mes.

14o. *Panquetzaliztli,* desde 25 de Noviembre hasta 14 de Diciembre.

15o. *Atemoztli,* desde 15 de Diciembre hasta 3 de *Enero de 1520.*

16o. *Tititl,* desde 4 de Enero hasta 23 del mismo mes.

17o. *Ytzcalli,* desde 24 de Enero hasta 17 de Febrero.

18o. *Quahuitlehua* (33), desde 18 Febrero hasta 4 de Marzo.

FECHAS HISTORICAS

El Padre Bernardino de Sahagún (34) afirma que «el primer mes se llamaba entre los mejicanos *Atlcahualco,* y en otras parte *Quavitleloa* (35). Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. La fecha propuesta por este misionero fué aceptada, asimismo, por el Padre Fray Martín de León, quien dice que «el primer mes, pues, y el primer día de su año (refiriéndose a los indios *Nahua-Mejicanos)* es á 2 de febrero, llamado *Atlcahualo*» (36). El Dr. de la Serna, comentando esta aseveración del Padre de León, escribe: «Y este supuesto, dice el Padre Martín de León, y da por asentado, que el mes y el año de los Mejicanos comenzaba á dos de febrero.....juzgue no comenzar el año por Febrero con punto fijo, ni por los principios de Marzo; sino con variación, unas veces en un Mes, y otras en otro» (37). Y, al referirse al calendario del autor anónimo, repite: «. . . todo esto es fundamento para que el año de los Mejicanos no pudiese comenzar siem-

(33) *Cihuahuitl,* fiesta de las mujeres, dice también Fray Toribio Motolinia; cp. de la Serna, p. 326.
(34) Ob. cit., I, lib. II, cap. I, p. 50.
(35) Lo mismo afirma Fray Toribio Motolinia.
(36) «Manual de Ministros», p. 319.
(37) Ob, cit., p. 318,

pre á dos de febrero correspondiente á nuestro computo; y así dice (el autor del calendario II, expuesto en el «Manual» de la Serna) no ser posible asignar por punto fijo ese principio de año, que asigna el Padre Fray Martín de León.....» (38). Y más adelante observa ese mismo autor anónimo: «que aquel año, que el dicho padre (León) escribió el libro del Camino del Cielo (39), donde está el Kalendario, comenzaría por dos de Febrero; más no para que fuese punto fijo para lo de adelante».

Este punto, desde hacía muchos años controvertido por los especialistas en la materia, finalmente ha sido resuelto definitivamente por el Dr. Eduardo Seler, quien, mediante un estudio crítico de los documentos mejicanos y de los datos que trae Fray Bernardino de Sahagún, ha determinado que el año 3 *Calli (Yei Calli)*, 1521, había comenzado el primer día de la veintena ó «mes» *Toxcatl*, que corresponde al 3 de mayo (40).

El anónimo autor del calendario II escribe: «Los años de todo un siglo se contaban por la cuenta siguiente, comenzando desde *ce acatl* (1 *acatl*), que fue el principio de siglo, cuando vino y llegó á la Veracruz el invicto Capitán, y Excettmo. Sr. Don Fernando Cortez, que fue año de 1519, á que correspondió aquel año de los indios *ce acatl*, como tenemos dicho en la explicación de el Kalendario de aquel año, que ajustado á nuestro computo comenzó á diez de Marzo de aquel a'o» (41).

De modo que tenemos: 1519 (42) 1 *(ce) acatl*, una caña;
1520 2 *(ome)*, *tecpatl*, dos pedernal;
1521 3 *(yei) calli*, tres casa.

Los sitiadores castellanos tomaron la metrópoli mejicana el día 13 de agosto de 1521, fecha que, según los autores indomejicanos, correspondió al día *ce cohuatl* (*coatl)* del año *yei calli* (3 *calli)* (43).

Comienzo del año 1520, según Jonghe; 2 (*ome*) *Tecpatl, Mictlantecuhtli* (*yohual*), 2 (*ome*) *Tecpatl*. Celebraban entonces la fiesta de *Toxcatl*, la que en aquel año cayó en 3 de Mayo. Y el último día de ese año solar mejicano era 2 (*ome*) *Ehecatl*,

---

(38) Ob. cit., p. 322.
(39) Impreso en 1611,
(40) Beuchat, p. 332.
(41) «Manual de Ministros», p. 328; op, p. 328. Sahagún dice 13 Tochtin, II, p. 7.
(42) De la Serna, ob. cit., p. 344, dice: «....el día, que el invicto Capitán, y Excelentísimo Don Fernando Cortez entró en la Veracruz, que fue año de 1519, á 10 de Marzo, ese día había comenzado un siglo nuevo en estos indios, con el signo *ce Acatl*....»
De la Serna parece referirse aquí á un *xiuhtonali* nuevo, período que consta de cincuenta y dos años (4 por 13). Pero esto no es muy posible, porque el Padre Sahagún, al contar la ceremonia de sacar el fuego nuevo en la cúspide del Cerro llamado *Uixachtetatl*, cerca de *Itztapalapan*, declara: «La última fiesta que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de 1507», I, p. 347.
(43) Beuchat, p. 332.

Tsinteotl (*yohual*), veintena en la cual celebraban la fiesta llamada *Hueitozoztli.*

El año solar subsiguiente (1521-1522) era, pues, 3 (*yei*) *Calli*, que, como es lógico, debe haber comenzado por 3 *Calli.*

Trataré de averiguar ahora si la fecha, 1 *coatl* de los autores indomejicanos realmente está de acuerdo con aquella otra de 13 de agosto de 1521, en que, según testigos fidedignos (44), los castellanos se apoderaron definitivamente de los restos de la hacía poco tiempo todavía hermosa capital de los belicosos *Nahua-Mejicanos.*

3 Calli, 3 de Mayo de 1521.
4 Cuetzpalin
5 Coatl
5 Miquiztli
7 Mazatl
8 Tochtli
9 Atl
10 Itzcuintli
11 Ozomatli
12 Malinalli
13 Acatl
1 Ocelotl
2 Quauhtli
3 Cozcaquauhtli
4 Ollin
5 Tecpatl
6 Quiauitl
7 Xochitl
8 Cipactli
9 Ehecatl
10 Calli, 23 de Mayo
11 Cuetzpalin
12 Coatl
13 Miquiztli
1 Mazatl
2 Tochtli
3 Atl
4 Itzcuintli
5 Ozomatli
6 Malinalli, 1 de Junio
7 Acatl
8 Ocelotl
9 Quauhtli
10 Cozcaquauhtli

11 Ollin
12 Tecpatl
13 Quiauitl
1 Xochitl
2 Cipactli
3 Ehecatl
4 Calli, 12 de Junio
5 Cuetzpalin
6 Coatl
7 Miquiztli
8 Mazatl
9 Tochtli
10 Atl
11 Itzcuintli
12 Ozomatli
13 Malinalli
1 Acatl
2 Ocelotl
3 Quauhtli
4 Cozcaquauhtli
5 Ollin
6 Tecpatl
7 Quiauitl
8 Xochitl
9 Cipactli
10 Ehecatl, 1 de Julio
11 Calli
12 Cuetzpalin
13 Coatl
1 Miquiztli
2 Mazatl
3 Tochtli
4 Atl
5 Itzcuintli
6 Ozomatli
7 Malinalli
8 Acatl
9 Ocelotl
10 Quauhtli
11 Cozcaquauhtli
12 Ollin
13 Tecpatl
1 Quiauitl
2 Xochitl
3 Cipactli
4 Ehecatl
5 Calli
6 Cuetzpalin
7 Coatl
8 Miqniztli
9 Mazatl
10 Tochtli
11 Atl
12 Itzcuintli
13 Ozomatli
1 Malinalli
2 Acatl, 1 de Agosto
3 Ocelotl
4 Quauhtli
5 Cozcaquauhtli
6 Ollin
7 Tecpatl
8 Quiauitl
9 Xochitl
10 Cipactli
11 Ehecatl

(44) «Carta Tercera», 15 de Mayo de 1522 de Hernán Cortés, donde relata «....E yo le animé, le dije que no tuviese temor ninguno; y así preso este señor (*Cuauhtemoctzin*), luego en ese punto cesó la guerra, á lá cual plugo á Dios Nuestro Señor dar conclusión martes, día de San Hipólito, que fueron 13 de agosto de 1521 años».

12 Calli 13 Cuetzpalin	en que fué tomada la gran Ciudad de Tenochtitlán.
1 (ce) *Cohuatl*, o sea el día 13 de Agosto del año de 1521	

Según el autor anónimo del calendario II expuesto en la mencionada obra del Dr. de la Serna, los *nemontemi* o los «días intercalares», como los llama aquel autor, iban colocados después del día 360 del calendario eclesiástico de los Mejicanos. Pero M. de Jonghe, afirma Beuchat (44), según los datos de los diversos manuscritos, ha supuesto que los días suplementarios se colocaban, sin tener en cuenta el año solar y sus fiestas, los días 204, 205, 206, 207 y 208 del año, inmediatamente después del tercer día de *panquetzaliztli*. Para el año 1519, ese mismo sabio francés indica los siguientes días *nemontemi:*

9 Cozcaquauhtli
10 Ollin
11 Tecpatl
12 Quiauitl
13 Xochitl

Y para el año 1520 los que siguen:

10 Cipactli
11 Ehecatl
12 Calli
13 Cuetzpalin
1 Coatl

El principal objeto de las pocas indicaciones que preceden, es el de demostrar que *antes* del erudito mexicanista *de Jonghe*, un anónimo autor (¿mejicano?) ya había expuesto con todos sus detalles el papel que los «nueve señores de la noche», o sean los *Yohualtecuhtin*, desempeñan en el *Tonalamatl.*

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Septiembre de 1925.

EL CALENDARIO DE LOS

OTOMI

En otra ocasión ya he tenido oportunidad de llamar la atención hacia el hecho, hasta ahora no tomado en consideración, de que los indios Otomí-Pame tenían un calendario en todo parecido al de los Nahua-Mejicanos (1). Las únicas indicaciones a este respecto, prescindiendo de las vagas noticias que el Padre Gerónimo de Mendieta suministra sobre supuestos códices pictóricos de esos mismos indios (2), se encuentran en una crónica de la Orden de San Agustín, hace poco publicada en Madrid (3). Los misioneros agustinos tenían a su cargo las misiones que poco después de la definitiva conquista de Méjico habían sido fundadas entre los Pame-Otomí y los Chichimeca-Huaxteca, que vivían en los territorios que hoy constituyen parte de los Estados Mejicanos de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro, Méjico y Guanajuato.

Conocemos sólo el nombre con que los Pame-Otomí solían designar a los cinco días que agregaron a los dieciocho meses en que estaba dividido su año solar. Estos cinco días, que corresponden a los *nemontemi* de los Nahua-Mejicanos y a los *xma k'aba k'in* (3) de los Maya-K'iché, llevaban el nombre de *du-pa*, designación que equivale a «días muertos», de *du*, morir, y *pa*, sol, día.

W. Lehmann, en la obra ya tantas veces citada en los diferentes artículos que preceden, publicó (4) un fragmento de un calendario de indios mejicanos, cuya lengua no ha podido precisar el sabio alemán. Este calendario había sido copiado por ese mismo hombre de ciencia de un manuscrito que se conserva en

(1) Esta memoria estaba destinada para «Ethnos», órgano científico del Departamento de Antropología de la Secretaría de Educación Pública, Méjico.

(2) «Historia Eclesiástica Indiana». Ver también W. Lehmann, ob. cit., II, pp. 190-191

(3) *k'* es una glotal explosiva, sonido peculiar de casi todos los dialectos Maya-K'iché y también del Kechua y del Aymará.

(4) Tomo II, p. 880.

la Biblioteca Nacional de París (5). Los nombres de las fiestas que esos indios seguramente celebraban de veinte en veinte días, figuran como «glosas» o apostillas a las fiestas mejicanas mensuales que se hallan consignadas en los ff. 94 v.—102 del manuscrito parisiense, el que, según Aubin, representa un «Calendrier d' *Ixtlilxochitl* (6) copié par Gama»; y son estos:

IDIOMA DESCONOCIDO (7):	MATLATZINCA (8) de Michoacán:	NAHUA-MEJICANOS:
1.	1.	1. *atlcaualo (quauitleua)*
2. *ahit*	2. *in-xipahari* (9)	2. *tlacaxipeualiztli*
3.	3. *in-dehuni*	3. *tozoz-tontli*
4. *tuy* (10)	4. *in-theçamoni*	4. *huei-tozoztli*
5. *pitich*	5. *in-tturinehui*	5. *toxcatl*
6. *amab*	6. *in-thamehui* (11)	6. *etzalqualiztli*
7.	7. *in-iscathotohui*	7. *tecuilhui-tzintli*
8. *cooch*	8. *imato'ohui*	8. *huei-tecuilhuitl*
9. *chuctzeb (chue-ezeb)*	9. *itzbachaa*	9. *miccailhui-tzintli*
10. *itz honi*	10. *thoxiqui* (12)	10. *huei-miccailhuitl*
11. *anbaxi* (13)	11. *in-thaxiqui* (14)	11. *ochpaniztli* (15)
12. *tzima-xygui*	12. *in-techaqui*	12. *pachtli: pachtontli*
13. *dama-xygui*	13. *in-thechotahui*	13. *huei-pachtli (tepeilhuitl)*
14. *chanub. antzhoni* (16)	14. *in-teyabihitzin*	14. *quecholli*
15. *antzyni*	15. *in-thaxitohui* (17)	15. *panquetzaliztli*
16. *quisa*	16.	16. *atemoztli*
17.	17.	17. *tilitl*
18.	18.	18. *izcalli*
5a.	*in-taoyabire*	*nemontemi*

Como queda dicho, W. Lehmann no supo indicar a qué idioma aborigen de Méjico pertenecen los nombres de las fies-

(5) Loc. cit. nota 1.

(6) Autor de la «Historia de los Chichimecas», apodo despectivo que los indios Nahua-Mejicanos solían aplicar también a sus vecinos Pame-Otomí, culturalmente inferiores.

(7) Según W. Lehmann, loc. cit., Mss. Mexicains Nº 65—71, fol. 91-122, Biblioteca Nacional de París.

(8) En mi estudio «Los Matlaltsinca y su lengua», «Ethnos», 3a, época, Nº 3, México, 1925, me declaro en contra la afinidad lingüística de los Matlaltsinca-Pirinda con los Pame-Otomí. Pero estudios ulteriores me convencieron de que tal afinidad realmente existe. De esta misma opinión es también el Dr. Nicolás León. Ver «Los Matlatsincas» en «Boletín del Museo Nacional de México», donde este sabio mejicano se ocupa asimismo del calendario de los indios del Valle de Toluca, estudio que, al parecer, no conoció W. Lehmann.

(9) Lehmann trae *in-thacari* «cuero quitado». Ver las ceremonias de la fiesta *Tlacaxipeualiztli* de los Mejicanos.

(10) Seguramente tiene relación genética con el verbo *d'*, que en Pame-Otomí significa «morir».

(11) Lehmann indica *in-themi* «atole»; pero en realidad significa «su atole de él». Todos los nombres de las fiestas mensuales de los indios Matlaltsinca van acompañados de la tercera persona de singular del pronombre posesivo.

(12) W. Lehmann escribe: *in-thoxi*, «paja para tejer», lo que habría que traducir por «su paja de tejer de él».

(13) W. Lehmann explica *ochpaniztli* «el barrer, limpiar»; *paxi*, en Otomí, significa «barrer». La *x* del Otomí de L. Neve de Molina «Arte del Idioma Otomí», es una prepalatal fricativa.

(14) Probablemente error del copista o escriba.

(15) Fiesta de las escobas.

(16) Cp. 10. *itz honi;* y 15. *antz-yni.*

(17) W. Lehmann trae entre paréntesis *in-basthijtzihui*, «bandera», lo que tiene su correspondencia en la forma mejicana de *panquezaliztli (pantli*-bandera).

tas mensuales que nos ha conservado un autor anónimo. Sin embargo, el sabio alemán cree que se trata de uno de los dialectos del Otomí y que en ese dialecto *tzima* (ver 12. *tzima-xygui)* y *dama* (ver 13, *dama-xygui)* deben significar «pequeño» y «grande», respectivamente.

No sé en qué razones se fundan las sospechas de W. Lehmann; el hecho es que ese calendario consigna trece de las dieciocho fiestas mensuales de indios Otomí-Pame (18). Pero menos afortunado ha sido W. Lehmann en cuanto al significado de los adjetivos atributivos *tzima* y *dama.*

Pues bien, el nombre Otomí de pueblo de *Tula,* el *Tollan* de los antiguos Nahua-Mejicanos, lugar que, sobre todo en la leyenda de Quetzalcoatl, desempeña importantísimo papel, es *Mamenni* (*Mamenhi*); y el nombre Otomí de *Tulanzinco,* o sea la «*Tula* pequeña», es DAMA-MAMENHI. De modo que *dama* significa «pequeño» en Otomí, pero no «grande», como equivocadamente afirma W. Lehmann (19). Y como *dama-xygui* parece estar en oposición de *tzima-xygui*, es bien probable que *tzima* indique «*pequeño*» en ese mismo idioma.

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Noviembre de 1925.

(18) W. Lehmann, II, p. 908, hace la siguiente clasificación:

XI. a. *Otomi-Mazahua,* etc.
b. *Trique (!)*
c. *Popoloca-Chocho (Chuchon)*
d. *Mazateca (!)*
e. *Ixcateca (!)*
f. *Chiapaneco-Mangue (!)*

Y esta clasificación totalmente arbitraria estriba exclusivamente en los números (de 1 a 10). En cambio, no hace mención ninguna del *Matlatltsinca-Pirint'a,* del Valle de Toluca y del Estado de Michoacán, lenguas que evidentemente son afines al Otomí-Pame.

(19) Ob. cit., II, p. 880 nota 1,» en este idioma (refiriéndose a uno de los dialectos del Otomí) debería, pues, *tzima* significar «pequeño» y *dama* «grande». Pero, como hemos visto, justamente sucede lo contrario.

Cántaro (cultura Pipil), procedente de esta ciudad-capital. Colección particular del señor Dr. don Emeterio Oscar Salazar, San Salvador, C. A.

(1/3 del tamaño natural)

EL PERRO COMO MEDIO APOTRÓPEO

ENTRE LOS INDIOS DE CENTRO AMÉRICA

SOBRE la significación de un perro despedazado en dos o en cuatro partes, en la religión de las culturas clásicas, hace interesantes indicaciones un autor alemán, en su artículo titulado «La Guerra en la Religión de los Griegos» (1) y también de otros pueblos, como, por ejemplo, los Persas.

Este animal, quizá el primero que el hombre primitivo pudo demesticar (2), aparece, asimismo, en ciertas prácticas de magia de los indios centroamericanos, en sus protervas luchas contra el invasor español.

Bernal Díaz del Castillo nos legó una circunstanciada relación sobre la arriesgada marcha de Alvarado a través de lo que ahora es la República de Guatemala y una parte de la de El Salvador. Antes de pisar el suelo que actualmente es guatemalteco, los conquistadores presenciaron un hecho que, aunque importante desde el punto de vista etnológico, los historiadores modernos lo mencionan sólo lacónicamente como uno de los muchísimos acontecimientos de orden secundario, acaecidos en esa memorable jornada.

El simpático y verídico cronista cuenta que «hirieron muchos yndios y luego estava una mala subida de vn puerto que dura legua y media y co (n) los vallesteros y escopeteros y todos sus soldados puestos En gran Concierto lo Encomenço, A subir y en

---

(1) «Archiv für Religionswissenschaft», importante revista periódica que no se encuentra en ninguna de las bibliotecas públicas de Centro América.

Ver mi artículo sobre el mismo asunto en «Boletín de la Secretaría de F[illegible] México, Marzo-Abril, 1925. Pero entonces no conocía yo el hecho que e[illegible] Alvarado y sus sufridos compañeros presenciaron en el pueblo de los indios Xi[illegible]

(2) Véase a este respecto *Wundt*, «Elementos de Psicología»

la cunbre del puerto hallaron una yndia gorda que Era hechizera E *un perro* de los (que) Ellos crian que son buenos para comer que no saben ladrar *sacrificado* y más adelante hallo tanta multitud de guerreros q(ue) lestauan Esperando y le Encomeçaron A çercar.....» (3).

El anónimo autor del «Isagoge» (4), quien seguramente había bebido de fuentes originales, (5) refiere este mismo hecho, diciendo: «De este enquentro de la Vega, dexaron los Indios descansar algún tanto á los Españoles; pues ya en el resto de la cuesta, hasta llegar á los llanos de Cazaltenango *(Quezaltenango* de *quetzal; tenamitl* «pared» y *co*, locativo «en»), no tuvieron más oposición de Indios; pero hallaron señas de que no avian mudado de ánimo sino de medios. Encontraron subiendo lo que restaua, *un perro sacrificado*, que según dixeron los Indios amigos (6), era señal de desafío. Más adelante, en la misma cuesta, encontraron una india muy gorda, la qual era Bruxa y hechizera, que venía á encontrar á los Españoles, para que los venciessen los Indios, y con sus embustes los tenía engañados, prometiéndoles la victoria».

Esta, agrega nuestro informante, «sería la ocasión de sossegar algún tanto los Indios en las armas; dar tiempo para que la Embustera usasse de sus hechizos. Mas los Españoles haziendo pedazos á la India, la arrojaron por aquellas barrancas» (6).

Los indios que observaban esta práctica de magia y que se opusieron tan resueltamente a la invasión de los conquistadores, eran los K'iché y sus aliados, tribus pertenecientes a la familia lingüística que conocemos por Maya-K'iché.

Hecho idéntico ocurrió más tarde, en esa misma jornada de Alvarado, entre los indios Xinca, generación indígena culturalmente inferior a los K'iché.

«Al cabo de ocho días, dice Oviedo (7), quel capitán Pedro de Alvarado é su exerçito estaba en aquel pueblo de Naçedelan (por Nacendelan), vino un pueblo de paz que se llama Pacoco (por Pazaco), que estaba en el camino por donde los nuestros avían de yr, y el capitán los reçibió benignamente, é les dió de lo que tenía é les encomendó é rogó (?) que fuessen buenos

---

(3) «Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España». Por Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores. (Ed. por Genaro García). Tomo II, México, 1904, p. 198, cap. «Como Cortés Enbio A Pedro dalvarado a la provincia de Guatimala y los atraxesso de paz y lo q(ue) sobrello se hizo».

(4) «Isagoge Apologetico General de todas las Indias y especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala, de el Orden de Predicadores». Madrid, 1892, libro II, cap. III, p. 332.

(5) «Relación hecha por Pedro de Alvarado á Hernando Cortés», donde cuenta: «hallé una mujer sacrificada (?) y un perro», ed. Vedía. 1858.

(6) Eran Nahua-Mejicanos entre los cuales, tal vez, se observaba práctica análoga.

(6) Milla dice que «el Padre Ximénez pone en duda el hecho; pero se encuentra confirmado en la relación de Alvarado á Cortés, que aquel autor no había visto». «Historia de la América Central». Tomo I, p. 68, nota (1). Guatemala, 1879.

(7) «Historia General y Natural de las Indias». Madrid, 1853, tomo III, lib. XXXIII, cap. XLIII, p. 483; cp. «Otra Relación hecha por Pedro de Alvarado á Hernando Cortés», Biblioteca de Autores Españoles. I. Madrid, 1858, p. 461; y cp., además, p. 457.

(*sic*, ¡Pedro de Alvarado!). E otro día de mañana se partió para este pueblo, é halló en la entrada dél los caminos çerrados é muchas flechas hincadas en tierra; é ya que entraba por el pueblo, vido que çiertos yndios *estaban haciendo quartos un perro* á manera de sacrificio, é dentro del pueblo dieron de súbito una muy grande grita, é vidose mucha moltitud de gente de guerra puesta en armas: é arremetieron los nuestros á ellos, é rompiéronlos en tal forma, que los echaron del pueblo, é siguióse el alcançe, que se pudo seguir, con assaz daño de los enemigos» (8).

«De allí, continúa, se partió nuestro exerçito a otro pueblo, que se diçe Mopicalco (9), luego se fueron á Acatepeque, Acayutla en el qual bate el mar del sur».

Herrera (10) trasmite el mismo acontecimiento, pero agregando un detalle que es de interés etnográfico. «....fuése a Paçuco (Pazaco), llamado por los Naturales: halló en el camino muchas Puas hincadas en el suelo, que son agudísimos Palillos, puestos al soslaio, dos ó tres dedos sobre el suelo, de manera, que encuentre el pie por la punta, i hiera: i en muchas partes las han puesto con mucho artificio, i han causado muchos trabajos, porque *suelen cocerlas con ierva tan pestifera*, que como saque vna gota de sangre, en dos, tres, ó siete días, muere el herido rabiando, con sed mortal: i á la entrada del Lvgar ciertos Hombres, que *hacían quartos vn Perro*, que segun los Ritos de los Indios, era señal de Guerra, i enemistad. Descubrióse luego Gente armada; peleó con ella hasta sacarla del Pueblo, i mató muchos. Fué á Mopicalango (Mopizalco), i de allí á Cayacatl (*sic*, por Acaxutla), adonde bate la Mar del Sur».

Estos últimos eran, pues, indios que conocían el uso de un veneno con que solían untar las puntas de puas y presumiblemente también las puntas de flechas y otras armas defensivas (11). Esta circunstancia es prueba segura de que los indios de Pazaco eran etnológicamente distintos de los Tsutuhil, Kakchiquel, K'iché y otras tribus de filiación Maya-K'iché, con quienes Alvarado y sus compañeros habían tenido tantos encuentros sangrientos y muy serios antes de la llegada al Pueblo de Pazaco (Paçaco), desde donde más tarde se internaron en lo que hoy es la República de El Salvador (12).

---

(8) El sacrificio del perro lo menciona también Milla, ob. cit., I, p. 90.

(9) En cuanto a la disputa sobre el verdadero sitio del pueblo de Mopicalco, ver «Las Ruinas de Mochizalco» por J. Rubenio Ozpina-Jorge Lardé, en «El Salvadoreño». San Salvador, Noviembre de 1925.

(10) «Historia General». Dec. III, lib. V, cap. X, p. 167.

(11) En la dilatada cuenca de los rios Amazonas y Orinoco lo usan hasta para la caza, especialmente para la caza de monos.

(12) Ni Alvarado ni Bernal Diaz hacen mención de armas envenenadas, en uso entre los indios Maya-K'iché.

Oviedo, al narrar los detalles de ese choque de los españoles con los indios Pipil en las cercanías de Acajutla, observa que «eran las flechas tantas, que paresçian lluvia, é passaban hasta los delanteros.... el que caia en el suelo no se podia levantar, asi porque sus armas son unos coseletes bastados, é hasta los piés, como porque los nuestros al momento los acababan.

No hay, por lo menos que yo sepa, ni un solo autor antiguo, del siglo XVI, que haga mención expresa de lanzas o flechas envenenadas y usadas por los portadores de las altas culturas de Centro América, o sean las tribus que pertenecen a las familia de los Nahua-Mejicanos, como Pipil y Nicarao, y al grupo de los Maya-K'iché, como K'iché, Kakchiquel, Tzutuhil, Mam, Pokomam y varios otros pueblos. Al contrario, de los Pipil-Nicarao, Oviedo afirma redondamente: «son todos flecheros; pero *no tienen hierba*» (13).

Y totalmente equivocado está W. Lehmann, cuando afirma (loc. cit.) «pero es importante que Gómara menciona lanzas envenenadas» en uso entre los indios Pipil de la región de Acayutla-Acaxutla.

W. Lehmann no comprendió bien el texto de Gómara. Este cronista, al referirse al encuentro habido entre los indios Pipil y las huestes de Alvarado, ninguna mención hace de «lanzas envenenadas», como quiere hacerlo creer el sabio alemán. Gómara, siguiendo evidentemente el relato de Alvarado, dice: «Traían grandes flechas, y lanzas de treinta palmos» (ob. cit., p. 401/1). Esto concuerda con aquello que alega Alvarado, en su carta de 28 de de Julio de 1524, donde cuenta que «vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas..... y son sus armas coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los piés, y flechas y lanzas largas.....» (ob. cit., p. 462/2).

Y cuando Gómara hace alusión al combate que más tarde tuvo lugar entre los indios Pipil y los españoles, en las cercanías del pueblo dicho *Tacuxcalco* («en la casa del oro»), no muy lejos de Sonsonate, declara expresamente: «Peleó *después* (i. e.

en viéndolos derribados, sin que les valiessen sus arcos é flechas ni lanças luengas....(a Alvarado) le dieron allí un flechaço, que le passaron la pierna, y entró la flecha por la silla del caballo: de la qual herida diçe en su relaçion (la que Oviedo tuvo a la vista cuando escribía el libro XXXIII de su historia) que quedó lisiado, de manera que la una pierna le quedó más corta que la otra quatro dedos. Y en este pueblo les fué forçado estar çinco días, porque se curassen él é los demás». Ob. cit., III, lib. XXXIII, cap. XLIII, pp. 483 y 484.

Pues si los Pipil de Acayutla hubiesen usado flechas envenenadas, Alvarado seguramente habría muerto «en donde bate la mar del sur», y no en Jalisco, cuando quiso seguir su jornada a las «Siete Ciudades de la Gran Cibola», producto de la fantasía sobreexitada de Fray Márcos de Nizza.

El que «enherboladas« en el texto de Gómara debe ser error de imprenta, se desprende del texto de Oviedo, loc. cit., p. 484, donde narra»..... é a Jorge de Alvarado mandó que rompiesse con todos los demás en los contrarios (que verlos de lexos era cosa para espantar su moltitud, é porque los más de ellos tenían lanças de treinta palmos luengas é ARBOLADAS EN ALTO)».

Oviedo escribió los acontecimientos principales habidos durante la jornada de Alvarado a través de las regiones que al presente constituyen las Repúblicas de Guatemala y El Salvador, teniendo a la vista las cartas que el caudillo español en varias ocasiones había enviado a Cortés. «Yo he ido acortando palabras, sin dexar de deçir cosa de lo subtançial de la carta del comendador Pedro de Alvarado: é agora quiero deçir el fin della á la letra, como lo diçe su relaçion al gobernador Hernando Cortés, y es desta manera». Ob. cit; loc. cit., pp. 479-480; cp. p. 485, donde relata: «Diçe esta relaçion de Alvarado que allí en (Cuzcatlán-San Salvador) supo de muy grandes tierras, la tierra adentro, con çibdades con edifiçios del cal y canto é supo de los naturales cómo aquella tierra no tenía cábo.....»

¿Noticias sobre los Pipil y Nicarao de Honduras y Nicaragua?

(13) Ob. cit., IV, lib. XLII.

después del combate de Acaxutla «donde bate la mar del sur») con otro ejército mayor y peor.....»

Alvarado, refiriéndose al mismo suceso, escribe:

«.....Al cabo de ellos (los cinco dias que estaba obligado a quedarse cerca de Acaxutla, debido a la herida que un flechero Pipil le habiá infligido), me partí para otro pueblo llamado *Tacuxcalco*, adonde envié por corredores del campo á don Pedro y á otros compañeros..... llegaron hasta ver la dicha gente, y vieron mucha multitud de ella..... que verla de lejos era para espantar, porque tenian todos los mas lanzas de treinta palmos, todas en arboledas (error del copista por *enarboladas*, del verbo castellano «enarbolar», lo que equivale a «levantar en alto»). Así lo comprendió también el cronista Oviedo y Valdés.

El error de Gómara salta, pues, a la vista. Y W. Lehmann, que no se dió cuenta de que el relato de Gómara sobre la jornada de Alvarado al país de los Pipil, no es sino simplemente una copia, un tanto estropeada, de las cartas de Alvarado, comete un doble error: confunde dos sucesos históricos enteramente distintos; y atribuye en seguida una clase de arma ofensiva a los Pipil, quienes nunca jamás la conocieron.

Ya he tenido ocasión de demostrar que, en cuanto al idioma castellano, los conocimientos de W. Lehmann dejan muy mucho que desear; y debido a este defecto, capital en un mexicanista por cierto, muchas veces llega a las más curiosas y fantásticas conclusiones, muy especialmente cuando trata de las transmigraciones de las diferentes generaciones indígenas, que, a no dudar, tuvieron lugar en tiempos pretéritos y en particular aquí en las regiones de Centro América.

Los indios del Pueblo de Pazaco, en cambio, deben haber sido una generación indígena étnica y hasta, cierto grado, también lingüísticamente distinta de los Pipil de Escuintla y de los Maya-K'iché de Guatemala. Lo confirma el propio Alvarado. «Deseando el capitan Alvarado, escribe Oviedo (14), calar la tierra é saber los secretos della, determinó de passar de allí, é fué á un pueblo que se diçe Atiepar (15), é fué reçibido bien de los señores é naturales dél, *que son de otra lengua é gente por sí.....*» (16).

Según las «Noticias estadísticas del Reino de Guatemala, recogidas en virtud de Real Orden de 28 de Julio de 1739» (16),

---

(14) Ob. cit., loc. cit., p. 482.

(15) «y fuí á un pueblo que se dice Atiepar, donde fuí recibido de los señores y naturales de él, y este es otra lengua y gente por sí». Carta de Alvarado.

W. Lehmann, p. 727, cree que *Atiepar* sea nombre Pipil, «tal vez *Aticpac*, cp. *Atiquipaque*, Juarros, II, pp. 85-86». Los demás pueblos Xinca son *Taxisco*, nombre que aun hoy día lleva un lugar en el Departamento de Santa Rosa, a 14 leguas de Cuajiniquilapa; Nacendelan, Necendellan, Nancinta (¿i. e. Nancintlan, Nantzintlan?), en el mismo departamento, a 12 leguas de Cuajiniquilapa; Pazaco (Pasaco) se encuentra ahora en el Departamento de Jutiapa, a 20 leguas de la capital del mismo nombre, un tanto hacia el Oeste de la desembocadura del Río de Paza (Paxa). Ver loc. cit.

(16) «La Semana», Guatemala, 1867, tomo II, No. 10.—W. Lehmann, II, p. 725

se hablaba entonces *Pupuluca* (17) en las siguientes aldeas indias: Conguaco: 103 individuos, Azulco, 22, San Juan Moyuta, 75, y *Pasaco*, 11 (18).

Estos cuatro pueblos existen todavía en el Departamento de Jutiapa.

Fueron los *Pupuluca* (19)—*Xinca* de Pazaco, por tanto, quienes «hincaron puas envenenadas» (20) en el camino que conducía a su pueblo; y que, al entrar en él los conquistadores, sacrificaron un perro, «haciéndole cuartos».

Ahora bien, el objeto por que los indios K'iché y los Xinca descuartizaron un perro antes de atacar a los invasores españoles, seguramente era bien distinto de aquel alegado por los amigos indios mejicanos que se encontraban en el séquito de Pedro de Alvarado. Bajo ningún pretexto ese sacrificio de un perro puede ser interpretado como «señal de desafío».

Se aproximaba un peligro inminente. El motivo estribaba, ante todo, en el temor. Trataron de alejar el peligro que pudiera sobrevenirles de parte de esos animales extraños (caballos), nunca vistos antes, y de esa exótica gente a quienes los indios, al propio tiempo, suponían dueños de poderosos medios mágicos. Y a la magia hay que contrarrestarla con la magia. Esta es la única interpretación que cabe en cuanto al sacrificio de un perro antes del comienzo del combate (21). Era, pues, un medio apotrópeo o catártico.

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Noviembre 22 de 1925.

———————

(17) *pupu*, este, «el país de los Pupuluca» es una arbitraria interpretación, lo mismo que la observación *pupu* «abreviado de Pupuluca». Cp. W. Lehmann, II, pp. 753, No. 251a; p. 754, No. 289; p. 756, No. 334; y p. 761, nota 1.

(18) W. Lehmann, p. 725, según Cárlos Lemale, «Guía Geográfico y Descriptivo de los Centros de Población de la República de Guatemala». Guatemala, 1881.

(19) «Estrangeros» para los Nahua-Mejicanos; aquellos que hablaban idioma distinto del Nahua-Mejicano. Es simplemente nombre colectivo que, para la clasificación de las lenguas indígenas de Méjico y Centro América, no tiene más valor que aquel otro de *Chontal* (es), o sea «rústicos» «estrangeros». Los Chontal (es) del Estado Mejicano de Tabasco, por ejemplo, son en parte *Tzendal* y en parte *Chol-Mopan*, tribus pertenecientes al grupo Maya-K'iché, mientras los Popoloca de esta misma entidad política son *Mixe*.

(20) W. Lehmann se equivoca, pues los Pipil de El Salvador no hicieron jamás uso del veneno (¿vegetal?) para ningunas armas ofensivas y defensivas. Ver loc. cit,, p. 728.

Tampoco existe prueba alguna de que los Pipil de El Salvador hubiesen tomado de sus vecinos selvícolas la costumbre de envenenar armas. Ver loc. cit.

(21) El ejército del Rey Persa Jerjes, antes de dejar el suelo de la Asia Anterior, era conducido por entre medio de las dos mitades de un perro despedazado.

Prácticas análogas existían también en la antigua Esparta. En Roma, en cambio, el perro era medio de lustración, para hacer expiaciones el ejército cuando volvía de una guerra.

XIPETOTEC,

EL DIOS ROJO EN CENTRO AMÉRICA

NO XIPIES, Y NO SERÁS XIPIADO.

El segundo de las dieciocho fiestas mensuales (1) que los antiguos Nahua-Mejicanos, lo mismo que sus cóngeneres de Honduras y Nicaragua (2), solían celebrar durante el año eclesiástico, llevaba el nombre de *Tlacaxipehualiztli* (3). (Lám. IX).

El Padre Fray Bernardino de Sahagún (4) relata minuciosamente las ceremonias de este cruel culto, diciendo: «En el postrero dia del dichos mes, hacian una solemne fiesta á honra del dios llamado *Xippetototec,* y también á honra de *Vitzilopuchtli.* En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres, mugeres, y niños. Antes que los matasen hacían muchas ceremonias que son

---

(1) En el sentido de los Nahua, cada mes constaba de veinte días (20 por 18, más 5 días «aciagos» o sean *nemontemi*, los que entre los antiguos Maya eran los *xma k' aba kin* «sin-nombre, día (sol)».

(2) El que este culto estaba en boga también entre los Pipil de El Salvador y de Guatemala, lo prueba el *Tonalamatl*, al cual ya me he referido en varias ocasiones. El gran monumento que ahora se halla expuesto en la Finca Modelo de esta ciudad-capital y que, según consta, proviene de un yacimiento cultural situado en el Departamento de Santa Ana, representa a la divinidad llamada *Xipetotec.*

No conozco el estudio que, según me dicen, W. Lehmann ha publicado sobre el monumento a que me refiero.

Con todo, dada la presencia de ese documento en plena región Pipil-Nahua, es de presumir que también los antiguos indios Pipil de lo que hoy es El Salvador, conocían el culto a esa tremenda deidad, y que, indiscutiblemente, celebrarían la fiesta anual de la divinidad con ritos y ceremonias, si no en todo idénticos, al menos, muy semejantes a los que durante la misma fiesta solían observar sus congéneres en el lejano Norte.

(3) De *tlacatl*, hombre; *xipeua*, descollar; *xipeualiztli*, la acción de desollar.

(4) Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. I, p. 51, «llegándolos al tajón *(techcatl)* que era una piedra de tres palmos en alto, ó poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco, dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venia luego el sacerdote que le habia de matar, y dábale con ambas manos con una piedra de pedernal *(tecpatl)*, hecha á manera de hierro del ancho por los pechos, y por el ahugero que hacia, metia la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecia al sol; echábale en una tinaja».

«Despues de haberles sacado el corazón, y despues de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibia el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo á rodar por las gradas abajo. De allí le tomaban unos viejos, que llamaban *Quaquaquilti* y le llevaban á su capul (ó capilla) donde le depedazaban y le repartian para comer».

las siguientes. La vigilia de la fiesta despues de medio dia, comenzaban muy solemne areyto, y velaban por toda la noche los que habían de morir en la casa que llamaban *Calpulco* (panamericanismo «galpón»): aquí los arrancaban los cabellos de medio de la corona de la cabeza. Junto al fuego hacian esta ceremonia y la practicaban á la media noche, cuando solían sacar sangre de las orejas para ofrecerla á los dioses, lo cual siempre hacían á la dicha hora. Al la alva de la mañana, llevábanlos donde habian de morir, que era al templo de Vitzilopuchtli: alli los mataban los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho y á todos los desollaban, y por esto llamaban la fiesta *Tlacaxipeoaliztli,* que quiere decir *desollamiento de hombres,* y á ellos los llamaban *Xipeme*, y por otro nombre *tototecti* (5): lo primero quiere decir *desollados*, lo segundo quiere decir los muertos á honra del Dios *Totec*. Los dueños de los cautivos los entregaban á los sacerdotes abajo al pie del *Cú*, y ellos los llevaban por los cabellos cada uno al suyo por las gradas arriba, y si alguno no queria ir de su grado, llevábanle arrastrando hasta donde estaba el tajon de piedra donde le habían de matar, y en sacando á cada uno de ellos el corazón, y ofreciéndole como arriba se dijo, luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban: esto se hacia en el *Cú* de *Vitzilopuchtli.* Todos los corazones despues de haberlos sacado y ofrecido, los echaban en una jícara de madera, y llamaban á los corazones *quauhnoctli,* y á los que morian despues de sacados los corazones los llamaban *quauhteca.* Despues de desollados, los viejos que se llamaban *quaquacuilli* (6), llevaban los cuerpos al calpulco donde el dueño del cautivo habia hecho su voto ó prometimiento, allí le dividian y le enviaban á *Mochteczuma* (Moctezuma) un muslo para que comiese, y lo demás lo repartian por los otros principales ó parientes; ibanlo á comer á la casa del que cautivó al muerto: cocian aquella carne con maíz, y daban á cada uno un pedazo de ella en una escudilla ó cajete con su caldo, y su maíz cocido, y llamaban aquella comida *tlacatlaolli:* después de haber comido seguia la embriaguez (7). Otro día en amaneciendo, después de haber velado toda la noche, acuchillaban sobre la muela otros cautivos como se dijo en el capítulo pasado (8), los cuales llamaban *Oavanti* (*uauantin).* También á estos les arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza, y los guarda-

---

(5) Plural de *totec.*

(6) *quaquacuiltin* es plural de *quacuilli.*

(7) «Hoy, dice C. M. Bustamante, se subroga esta comida en Michoacán y Guanajuato con cabeza de puerco y maíz que llaman *pozoli.* Cuando ven algún hombre tonto dicen; oh que buena cabeza para un posolí».

(8) Lleva por título: «De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del primer mes que se llamaba *Atlcaoalo,* ó *Quavitleloa*», ob. cit., I, pp. 83-87.

Sacrificio Gladiatorio», según el Códice Magliabecchiano, fol. 30 r.

ban como reliquias (9). Otras ceremonias muchas hacian en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector (10), aunque todas están explicadas en la lengua (11). Hacian en esta fiesta unos juegos que son los siguientes. Con todos los pellejos de los desollados se vestían muchos mancebos, á los cuales llamaban *tototecti (n)*; poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno ó de *ticatl*, ó greda. Estando allí sentados, otros mancebos provocábanlos á pelear, ó con palabras, ó con pellizcos, y ellos echaban tras los que los incitaban á pelear, y los otros huían, y alcanzándolos comenzaban á luchar ó pelear los unos con los otros, y se prendían mutuamente, y encerraban á los presos, y no salian de la cárcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea luego comenzaban á acuchillar á los que habían de morir acuchillados sobre la muela. Peleaban contra ellos *cuatro*, los dos vestidos como tigres, y los otros dos como águilas, y antes que comenzasen á pelear levantaban la rodela, y la espada ácia el sol, y luego principiaban á pelear uno contra uno; y si era valiente el que estaba atado, y se defendia bien, acometíanle dos, y despues tres, y si todavía se defendia, acometianle todos cuatro: en esta pelea iban bailando y haciendo muchos meneos los cuatro. Cuando iban á acuchillar á los ya dichos, hacian una procesión muy solemne de esta manera. Salian de lo alto del *Cú* que se llamaba *topico* (por *Yopico*), muchos sacerdotes aderezados con ornamentos, que cada uno representaba á uno de los dioses; eran en gran número, iban ordenados como en procesión, detras de todos iban los cuatro, dos tigres, y dos águilas, que eran hombres fuertes, é iban haciendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela, como quien esgrime, y en llegando abajo iban ácia donde estaba la piedra como muela donde acuchillan los cautivos, y rodeábanla todos, y sentábanse en torno de ella algo retirados en sus *ycpales* (de *icpalli*, asiento) que llamaban *quecholicpalli*, estaban todos ordenados. El principal sacerdote de aquella fiesta, que se llamaba *Yoallaoa*, se asentaba en el más honrado lugar, porque el tenia el cargo de sacar los corazones á aquellos que allí morían, y en estando sentados comenzaban luego á tocar flautas, trompetas, caracoles, y á dar silvos, y á cantar. Estos que cantaban y tañian llevaban todos banderas de pluma blanca sobre los hombros, en sus hastas largas, y sentábanse todos ordenadamente en torno de la piedra, algo más lejos que los sacerdotes. Estando todos sentados venia uno de los que tenian cautivos para matar, y traía á su cautivo de los ca-

(9) Práctica relacionada con la magia. Estos pelos servian, probablemente, como medios apotrópeos.

(10) No al americanista, por cierto.

(11) Posiblemente que aqui el buen misionero se refiere al códice matritense y al códice florentino, documentos, en parte, reproducidos en facsimile bajo la direccion de tan competente mexicanista como lo era D. Francisco del Paso y Troncoso.

bellos, hasta la piedra donde le habian de acuchillar: allí le daban á beber vino de la tierra, ó *pulcre*, y como el cautivo recibia la jícara del pulcre alzábala contra el oriente, y contra el septentrion, y contra el occidente, y contra el medio dia, como ofreciéndola ácia las *cuatro* partes del mundo, y luego bebía, no con la jícara, sino con una caña hueca chupando, y luego venia un sacerdote con una codorniz, y cortábale la cabeza arrancándosela delante del cautivo que habia de morir; y luego el mismo sacerdote tomaba la rodela al cautivo, y levantábale ácia arriba, y luego la codorniz que había cortado la cabeza, echábala á tras de sí. Hecho esto, luego hacian subir al cautivo sobre la piedra redonda á manera de muela, y estando sobre ella el cautivo, venía uno de los sacerdotes ó ministros del templo vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morian, y tomaba una soga, la cual salia por el ojo de la muela, y atábale por la cintura con ella. Luego le daba su espada de palo, la cual en lugar de navajas, tenia plumas de aves pegadas por el corte, y dábale *cuatro* garrotes de pino con que se defendiese, y con que tirase á sus contrarios. El dueño del cautivo dejándolo de esta manera ya dicha sobre la piedra, íbase á su lugar, y desde allí miraba lo que pasaba con su cautivo estando bailando. Luego los que estaban aparejados para la lid, comenzaban á pelear con el cautivo de uno a uno. Algunos cautivos que eran valientes, cansaban á los cuatro peleando, y no le podian rendir: luego venia otro quinto, que era izquierdo, el cual usaba de la mano izquierda por derecha: este le rendia y quitaba las armas, y daba con él en tierra; luego venia el que se llamaba *Yooallaoá*, y le abría los pechos, y le sacaba el corazón. Algunos de los cautivos viéndose sobre la piedra atados luego desmayaban y perdian el animo, y como desmayados y desanimados tomaban las armas, mas luego se dejaban vencer, y los sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos cautivos habia que luego se amortecian como se veian sobre la piedra atados, echábanse en el suelo sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen, y asi lo tomaban y echándolo de espaldas sobre la orilla de la piedra, aquel llamado *Yooallaoan*, abriale los pechos, y sacábale elcorazón, y ofrecíale al sol, y echábale en la jícara de madera; y luego otro sacerdote tomaba un cañuto de caña hueca, y metialo en el ahugero por donde lo habian sacado el corazón, y tiñiéndola en la sangre, tornábala á sacar, y ofrecia aquella sangre al sol. Luego venia el dueño del cautivo y recibía la sangre de éste en una jícara bordada de plumas toda la orilla. En la misma jícara iba un cañuto tambien aforrado con plumas, é iba luego á andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los dioses por los templos, y por los *calpules*. A cada una de ellas ponia el cañuto

teñido con la sangre, como dándole á gustar la de su cautivo; haciendo esto iba compuesto con sus plumajes, y con todas sus joyas. Habiendo visitado todas las estátuas del pueblo, y dádolas á gustar la sangre de su cautivo, pasaba luego al palacio real á descomponerse, y el cuerpo de su cautivo llevábanle á la casa que llamaban *Calpulco*, donde habia tenido la vigilia la noche antes, y allí lo desollaban. De allí llevaba el cuerpo desollado á su casa, donde le dividia y hacia presentes de la carne á sus superiores, amigos, y parientes. El señor del cautivo no comía carne, porque hacía cuenta *que aquella era su misma carne* (12), porque desde la hora que le tenía por hijo, y el cautivo á su señor por padre; y por esta razón no quería comer de aquella carne (13), pero comía de la de los otros cautivos que se habían muerto. El pellejo del cautivo era del que lo habia cautivado, y él le presentaba á otros para que le vistiesen y anduviesen por las calles con él, como con cabeza de lobo, y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el cual lo dividía entre aquellos que le traían vestido como le parecía. Acabado de acuchillar y matar á los cautivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales, y los señores de los esclavos, comenzaban á danzar en su areyto, en rededor de la piedra donde habian muerto los cautivos, y los señores de estos, en el areyto danzando y cantando, llevaban las cabezas de estos asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas. Llamaban á este reyto *motzontecomaitotia*, y el padrino de los cautivos llamodo *Cuitlachucue cogía* las sogas con que fueron atados los cautivos en la piedra y levantábalas ácia las *cuatro partes* del mundo, como haciendo reverencia ó acatamiento; y haciendo esto andaban llorando y gimiendo, como quien llora á sus muertos. A este espectáculo secretamente venían á mirar y á estar presentes, aquellos con quienes Moctezuma tenía guerra, que eran los de esa parte de los puertos de *Vexotzinco*, de *Tlaxcala*, de *Nonoalco* (14), de *Cempoala* y otras muchas partes, y los mexicanos disimulaban con ellos, porque dijesen en sus tierras lo que pasaba acer-

(12) «Sacrificio gladiatorio» casi idéntico al que hacían los antiguos Mejicanos durante la fiesta que arriba relato, practicaban también los indios Tupi del Brasil. V. la narracion del aleman Hans Stade acerca de su cautiverio entre los indios llamados Tupinambá de la Capitanía de San Vincente, Brasil, publicado en 1557.

El matador del cautivo solia inmediatamente acostarse, simulando enfermedad, y cambiaba también su nombre. Cambiando su nombre, creia estar fuera del peligro de ser perseguido por el espiritu de su victima. Ver el articulo de Georg Friederici sobre este tema en «Globus».

(13) Práctica igualmente relacionada con magia. El dueño del cautivo suponía representante de su yo la victima que ofrecia como sacrificio propiciatorio a la divinidad, a quien se habia comprometido por algún voto.

(14) Significa «donde comienza a hablar otro idioma» (que es diferente del Nahua-Mejicano)

Cp. ver *Nonualco*, lugar cerca del Rio Lempa, El Salvador. El Licenciado Palacios conocía cuatro lugares situados en los alrededores del Volcán de San Vicente, El Salvador, todos ellos llamados *Nonualco* (donde termina la lengua nuestra, la nahua-mejicana). Por ello refiere que allí «comienza otra lengua de indios, que llaman *Chontales*, gente mas bruta.....»

ca de los cautivos. Hechas todas estas cosas, se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra. Cuando se hacia, comían todos unas tortillas como empanadillas, que hacian de maíz sin cocer, á las cuales llamaban *Vilocpalli*» (15).

«En el postrero día del segundo mes, que se llamaba *Tlacaxipeualiztli*, relata Sahagún cuando se refiere a «las fiestas y sacrificios que hacían en el postrero día del segundo mes que se decía, *Tlacaxipeoaliztli* (16)», hacían una fiesta que llamaban *Ayacachpixolo* en el templo llamado *Yopico*. En esta fiesta los vecinos de aquel barrio estaban cantando sentados, y tañían sonajas todo un día en el dicho templo, y ofrecían flores en el mismo. Estas flores que se ofrecían, eran como primicias, porque eran las primeras que nacían aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna, hasta que se ofreciesen en el templo ya dicho las primicias de las flores. En esta fiesta hacían unos tamales que se llamaban *Tzatzapaltamali* (17), hechos de bledos o cenizos, principalmente hacían estos tamales los del barrio llamado *Coatlan*, y los ofrecían en el mismo *Cú* delante de la diosa que ellos llamaban *Coatlyate (Coatlicue)*, por otro nombre *Coatlantonan* (madre de Coatlan) á la cual estos maestros de hacer flores tenían gran devoción. En esta misma fiesta escondían en alguna cueva los cueros de los cautivos que habían desollado en la fiesta pasada, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos; y porque ya se veían algunos enfermos de sarna ó de los ojos, hacían promesa de ir á ayudar á esconder estos pellejos, porque los escondían con procesión, y con mucha solemnidad. Iban estos enfermos á esta procesión para sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban, y atribuíanlo á esta procesión y devoción que tenían. Con grandes ceremonias se concluía esta fiesta, y también con grandes ceremonias se lavaban los que habían traído los pellejos vestidos. Los dueños de los cautivos, y todos los de su casa, no se lavaban ni bañaban las cabezas hasta la conclusión de la fiesta, casi por espacio de veinte días: hecho lo dicho, lavaban y bañábanse ellos y los de su casa, esto es los que habían traído los pellejos vestidos. Este lavatorio se hacía allí en el Cú con agua mezclada con harina ó con masa de maíz, y de allí iban á bañarse en la agua comun, y no se lavaban ellos por sí mismos, sino lavábanlos otros, no refregándoles el cuerpo con las manos, sino dándoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo: decían que así salía la grosura del pellejo que había traído vestido. También los dueños de los cautivos, los de su casa (hecho todo esto) se lavaban y jabonaban las cabezas, de lo cual se habían abstenido veinte días, haciendo penitencia

(15) *Sahagún*, ob. cit., I. lib, I, cp. XXI. pp. 88-04
(16) Ob. cit., I. cap. XXII, pp. 95-97.
(17) *tzatzapalli*, espiga gruesa de maíz.

por su cautivo difunto. Después de todo lo dicho, el dueño del esclavo que había muerto, ponía en el patio de su casa un globo redondo hecho de petate con tres pies, y encima del globo ponía todos los papeles con que se había aderezado el cautivo cuando murió. Despues buscaba un mancebo valiente, y componiale con todos aquellos papeles, y estando compuesto con ellos, dábanle una rodela en la una mano, en la otra le ponian un bastón, y salia corriendo por las calles como que queria maltratar á los que topase, y todos huían de él, y todos se alborotaban, y en viéndolo, decían: ya viene el *tetzonpac (tetzompac)*, y si alcanzaba á alguno, tomábale las mantas, y todas cuantas tomaba las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le habia compuesto con los papeles. Despues de esto, el dueño del cautivo que había muerto, ponia en el medio del patio de su casa un madero como columna, por el cual todos conocian que habia cautivado en la guerra; aquello era el blasón de su valentía. Despues de esto, tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne habian ya comido, y componiale con papeles, y con una soga le colgaba de aquel madero que habia hincado en el patio, y para el dia que le colgaba, convidaba á sus parientes y amigos, y á los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba, y les daba de comer y beber aquel dia. *Hacían ciertas ceremonias con el pulcre que daba á beber*, y todos este día cantaban los cantares de su casa. Todas estas cosas pasaban dentro de veinte días, hasta llegar *Veytocoztli*» (la cuarta fiesta mensual de los Mejicanos) (18).

---

(18) Sahagún, ob. cit., I, lib. I, cap. XXX, pp. 148-155. «De la fiesta y ceremonias que se hacían en las kalendas del mes undécimo que se llamaba *Ochpaniztli*.» Ahí leemos lo siguiente: «A esta infeliz (la víctima escojida para el sacrificio a honra de la diosa *Toci*) llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, así llamaban á la madre de los dioses (o tambien *Teteoinan*), á cuya honra habia de morir».

Después de haberla matado, cortándole la cabeza, «luego en caliente la desollaban y uno de los Sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamaban *teccizqiiacuilli*: escojian para esto el de mayor cuerpo y mayores fuerzas. Lo primero que la desollaban era el muslo, y el pellejo de éste llevábanle al Cú de su hijo, que se llamaba *Tzinteutl* que estaba en otro Cú, y vestiansele. Después que se adornaba aquel Sátrapa con el pellejo de aquella mujer, iba á tomar á su hijo *Cinteotl*: luego se levantaba al canto del Cú, y bajaba con prisa; acompañábanle *cuatro* personas que habían hecho voto de hacerle aquel servicio, y tomábanle en medio, dos de la una parte, y dos de la otra, y algunos Sátrapas iban detrás de éste que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponian delante, para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y así comenzaban á huir delante de él reciamente: iban volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, como provocándole á pelear, y tornaban luego á correr con gran furia. Todos los que veían esto, temían y temblaban de ver aquel juego, el cual se llamaba *cacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentados; y el que llevaba el pellejo vestido con los que iban acompañándole, perseguian á los que ioan delante huyendo, y los que huian procuraban escaparse de los que los perseguian, porque los temian mucho, y llegando al pie del Cú de Vitzilopochtli, aquel que llevaba el pellejo vestido, alzaba los brazos y poniase en cruz delante de la imágen de Vitzilopochtli, y esto hacia *cuatro* veces: hecho esto, volvíase adonde estaba la estátua de *Cinteotl* hijo de la diosa llamada *Toci*, á quien este representaba. Este *Cinteotl* era un mancebo, el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la mujer que habian muerto, y juntábase con su madre. Los atavios que llevaba eran, la carátula del pellejo metida por la cabeza, un capillo de pluma metido tambien en la cabeza, que estaba pegado á un hábito de pluma que tenia sus mangas y su cuerpo: la punta del capillo que era larga, estaba hecha una rosca ácia átrás: tenia un lomo como cresta de gallo en la rosca, y llamaban á este capillo *liztlacotiuliqui*, que quiere decir *dios de la helada*, iba junto con su madre ambos á la par muy espacio é ioan al Cú de la madre *Toci*, donde habia muerto aquella mujer. Poniase en el Cú aquel que representaba á la diosa *Toci*, el cual llevaba

En el capítulo titulado: «Que habla del dios llamado *Xipetotec*, que quiere decir desollado», Sahagún trae la siguiente descripción del dios y de las ceremonias y del culto asociados a este númen horrendo del panteón nahua-mejicano (19).

«Este dios era honrado de aquellos que vivían a la orilla de la mar (¿del Sur?), y su origen lo tuvo en Zapotlán, pueblo de Xalisco. Atribuían á este dios las enfermedades siguientes: Primeramente las viruelas, los apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: también las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todos las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipeualiztli*, ó sea desollamiento de hombres. En ella hacían como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imágen del dios *Totec*, y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habían muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osa-

el pellejo de la otra. Todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poniase aquel que representaba á la diosa *Toci* en el canto del Cú en lo alto, y todos los principales estaban abajo, que esperaban aquella demostración, comenzaban á subir con gran prisa por las gradas del Cú arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanlas; unos de ellos emplumábanse con pluma de águila (aquellas blancas que están á raíz del cuerpo) la cabeza, y tambien los pies: otros le afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestian un vipil (huipil) no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada ó tejida en el mismo vipil, otros le ponían unas enaguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecían copal; esto se hacía muy de presto, y luego se iban todos, y no quedaba nadie allí, Luego la sacaban sus vestiduras ricas, y una corona muy pomposa que se llamaba *amacalli*, que tenía cinco banderillas, y la de enmedio más alta que las otras. Era esta corona muy ancha en lo alto, y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían banderillas; *cuatro* de estas iban en *cuatro* esquinas, y la mayor iba en medio, llamaban esta corona *miotli*. Luego ponian en rencle todos los cautivos que habian de morir, y ella tomaba uno, y echábale sobre el tajon de piedra que llamaban *techcatl*, y abríale los pechos y sacábale el corazón, y luego á otro, y luego á otro hasta *cuatro*, y acabando de matar á estos, los demás encomendaba á los Sátrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo para el Cú donde solia estar, el cual llamaban *Cinteutlitztlacoliuhqui*. Iban delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman *icuexoan*. Caminaban algo adelante, aderezados con sus papeles, ceñido un maxtle de papel torcido, y sobre las espaldas, un papel fruncido, y redondo como rodela. Llevaba acuestas unos plumages compuestos con algodon: en este plumage llevaba colgadas unas hilachas de lo mismo no torcido, y las médicas y las que venden cal en el tianquiztli iban acompañando de una parte y de otra á la diosa y á su hijo, y cantando. Los Sátrapas que se llamaban *Quaquacuiltin* iban cantando, y rigiendo el canto de las mugeres, y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abajo un tecomatl. Llegando al lugar donde esperaban las cabezas, en el Cú de su hijo *Cinteotl* estaba allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido, era imágen de la diosa *Toci*, ponía un pie sobre el atabal como coceándole. Estaban allí esperando al hijo de esta diosa *Cinteotl*, que era un mancebo recio fuerte, muchos soldados viejos, y tomábanle enmedio, y iban todos corriendo, porque habian de llevar el pellejo del muslo de la que murió, el cual aquel que llamaban su hijo traía metido en la cabeza, y sobre la cara como carátula, á un cerro que se llamaba *popotlemi*, que era la raya de sus enemigos. Llegando al lugar donde había de dejar el pellejo, que se llamaba *mexaiacatl*, muchas veces acontecía que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleaban los unos con los otros y se mataban: ponianle colgado en una garita, que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se volvían, y los enemigos también se volvian para su tierra. Acabados todos estos juegos y ceremonias, á aquel que era imágen de la diosa *Toci* llevábanle á la casa que se llamaba *atempan*, El Rey poniase en su trono en las casas reales, y tenia por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre: estaba allí ordenada toda la gente de guerra, delante los capitanes y valientes hombres, enmedio los soldados viejos, y al cabo, los visoños é iban todos delante del señor así ordenados, y pasaban como haciendo alarde por delante de él, y gran reverencia y acatamiento, y tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas, y plumages que son aderezos de la guerra, y mantas y maxtles; y como iban pasando, á cada uno le mandaba dar de

(19) Ob. cit., lib. I, cap. XVIII, pp. 27-28.

dos y personas belicosas y esforzadas, que no tenían en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salían a combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, persiguiéndose hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este juego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec*, íbanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de tzapotes (*¿Achras sapota* o zacate?), y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello ácia los sobacos, y poníanles guirnaldas, y dábanles á beber *pulque*, que es su vino. Si algunas mujeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas según que habían votado. La imágen de este númen es á manera de un hombre desnudo, que tiene en un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de uua tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la ca-

aquellas armas y plumages. A los más principales y señalados lo mejor y más rico, y asimismo de las mantas y maxtles, etc. Acabado esto, ya estaban haciendo areyto en el patio de la diosa *Toci*.....» «En este baile no cantaban, ni hacian meneos de danza, sino que iban andando, y levantando y bajando los brazos, al compás del atambor, y llevaban en cada mano flores.....» «Las mugeres que estaban á la mira de este areyto lloraban y decían: «Estos nuestros hijos, que van ahora tan ataviados, si de aquí á poco pregonan guerra, ya quedan obligados á ir a ella? pensais que volverán más? Quizá nunca más los veremos» de esta manera se acuitaban las unas y las otras, y se angustiaban por los hijos. El hombre que era imágen de la diosa *Toci*, y sus devotos, y las médicas (parteras) iban bailando aparte, detras de los que hacian el areyto, y cantaban en tiple muy alto en este areyto, comenzando al mediodia, á otro hacian el mismo areyto, y salian todos á él, porque el dia antes muchos no habian salido. Por el alarde que se hacia este dia, salian todos los principales y los *piles (pipil)*, y aderezábanse muy ricamente, y el Rey iba delante con ricos adornos ataviado; era tanto el oro que resplandecia con el sol en gran manera en todo el patio, y á la tarde acabando el areyto salian los Sátrapas de la diosa *Chicomecoatl* (siete culebras) vestidos con los pellejos de los cautivos que habian muerto el dia antes: á estos llamaban *tototectin*. Estos se subian encima de un Cú pequeño, que se llamaba la mesa de *Vitzilopochtli*, desde allí arrojaban, ó sembraban maíz de todas maneras, blanco y amarillo, colorado y prieto, sobre la gente que estaba abajo, y tambien pepitas de calabaza, y todos cogian aquel maíz y pepitas, y sobre ello se apuñeaban las doncellas que servian á la diosa *Chicomecoatl*, á las cuales llamaban *Cioatlamacazque* (sacerdotisas): todas llevaban á cuestas, cada una siete mazorcas de maíz, rayadas con ullí derretido, y envueltas con papel blanco en una manta rica. Iban aderezadas con sus plumas en las piernas, y en los brazos, pegadas á manera de vilma y afeitadas con margagita: iban cantando juntamente con los Sátrapas de la diosa *Chicomecoatl*, los cuales regian el canto. Hecho esto, luego los Sátrapas iban á recojerse á sus sacristias, y despues descendia uno de lo alto del Cú de Vitzilopochtli, y traía en las manos un gran altabaque (canasto, cestillo) de madero lleno de greda blanca, y molida como harina, y de pluma blanca como algodon; poníalo abajo en un lugar que se llama *Coaxalpan*, que era un espacio que habia entre las gradas del Cú, y el patio bajo, al cual espacio subian cuatro ó cinco gradas, ó seis. En poniendo su altabaque allí, estaban muchos soldados aparejados esperando, y echaban á huir, cual por cual llegaban primero á tomar lo que venia en el altabaque, y aquí parecian los que eran mejores corredores y más ligeros, arremetian con el altabaque y tomaban á puñados lo que en él estaba de greda, y pluma. En tomando volvían corriendo ácia donde habian partido, y aquel que tenía vestido el pellejo de la mujer muerta, que era imágen de la diosa *Toci*, estaba presente cuando tomaban aquella pluma y greda: en acabando de tomar, arrancaban á correr tras ellos, como persiguiéndoles, y todos daban gran grita, y cuando hacia esta corrida, el sobredicho, como iba entre la gente huyendo, todos le escupian y le arrojaban lo que tenian en las manos, y el Rey tambien daba una arremetidá corriendo poco trecho. Así se entraba en casa corriendo, y todos los demás hacian lo mismo, y de este modo dejaban todos aquel que era imágen de la diosa *Toci*, excepto algunos que le seguian con algunos Sátrapas hasta llevarle al lugar donde habia de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamaba *tocititlan*, donde le colgaban en una garita que allí habia: tendianle muy bien para que estuviesen tendidos los brazos, y la cabeza, (ácia la calle ó camino): hecho esto se acababa la fiesta y ceremonias de *Ochpaniztli*».

beza, á manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos trenzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera de caliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado».

Todavía mucho más explícito es el Padre Fray Diego Durán, en la descripción que hace de la fiesta con que los antiguos indios Nahua-Mejicanos honraban á la divinidad Xipetotec (20).

«A ueinte de março (21), cuenta, vn dia despues que agora la yglesia sagrada celebra la fiesta del gloriosso san Josef celebrauan en esta tierra los yndios vna solenisima fiesta y tan regocijada y ensangrentada y tan á costa de honbres que no havia otra mas quella llamauanla Tlacaxipehualixtli que quiere decir desollamiento de honbres y era la primera fiesta del año de las del numero de su calendario, quellos celebrauan de beinte en beinte dias en la qual demas de ser de las fiestas deste número celebrauan en ella á vn ydolo que con ser vno lo adoraban debajo de tres nonbres y con tener tres nonbres lo adorauan por vno cassi á la mesma manera que nosotros creemos en la Santisima Trinidad ques tres personas distintas y vn solo dios verdadero asi esta ciega gente creya en este ydolo ser vno por debajo de tres nonbres los quales eran Totec Xipe Tlatlauhquitezcatl, la declaración de los quales nonbres sera necesario poner para que entendamos lo que quiere significar y como todas las cerimonias y solenidad se endereçauan á onor destos tres nonbres y de cada vno en particular. El primer nonbre ques Totec aunque al principio no le hallaua denominaçion y me hiço titubear en fin preguntando y tornando á preguntar bine á ssacar que quiere deçir señor espantoso y terrible que pone temor; el segundo ques Xipe quiere deçir honbre desollado y mal tratado; el tercero nonbre ques Tlatlauhquitezcatl quiere deçir espexo de resplandor encendido (ó *Tezcatlipoca colorado)* y no era ydolo particular que lo celebrauan qui y alli pero era fiesta unibersal de toda la tierra y todos lo soleniçauan como á dios vnibersal y assi le tenian vn tenplo particular con toda la honrra y suntuosidad possible tan honrrado y temido que no podia ser mas en cuya fiesta matauan mas honbres que en otra ninguna por

(20) «Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme». Por el Padre Fray Diego Durán, Religioso de la Orden de Predicadores. (Escritor del Siglo XVI). Tomo II. México, 1880, cap. LXXXVII, pp. 147-155.

(21) En cuanto a las fechas reina enorme discrepancia entre los autores antiguos que trataron del sistema calendario de los indios mejicanos. Así, por ejemplo, el Padre Fray Martín de León, de la misma Orden, dice que «el segundo mes empieça á veinte y dos de Febrero, (que llamavan *Tlacaxipehualiztli)*»; mientras el autor anónimo del calendario publicado por el Dr. D. Jacinto de la Serna, indica el 10 de marzo; y así por el estilo.

ser la fiesta tan general como era que aun en los muy desastrados pueblos y en los barrios sacrificauan este dia honbres lo qual mientras mas escriuo y pregunto mas admiracion me pone de ber la multitud de gente raçional que moria en toda la tierra por año sacrificada al demonio que podemos afirmar que eran mas que los que morian de su muerte natural. Y que esto sea assi ymagine el que curiosamente lo quixere conparar y bera ser berdad y mire en solo este dia de Tlacaxipehualixtli (que assi se diçe la fiesta de que bamos tratando) y considere que en solo Mejico moria este dia por lo menos en todo el sesenta personas y discurra por todas las provincias ciudades y reynos bera que solo este dia sacrificauan sus mill honbres y esto sin meter las demas fiestas en las quales nenguna pasaba sin matar honbres ó mugeres».

«La ymagen y figura de este ydolo era de piedra del altor de un hombre con la boca abierta como honbre questaua hablando que demostraua tener bestido vn cuero de honbre sacrificado colgando las manos del cuero á las muñecas. Tenia en la mano derecha vn baculo con vnas sonajas, al cavo á su modo enxerìdas en el mesmo báculo: en la mano izquierda tenia una rodela de plumas amarilllas y coloradas de la qual y dentro la manixa salia vna bandereta colorada ceñida con sus plumas al cavo: en la caueça tenia vna tiara toda colorada ce ida con vna cinta colorada que benia a haçer vn laço en la frente galano y enmedio del laço vn joyel de oro: a las espaldas tenia colgadas otra tiaria de la qual salian tres banderetas con tres tiras que colgauan de la tiara abajo todas coloradas á onor de los tres nonbres deste ydolo. Tenia puesto un solene y galan braguero que parecia salir por entre el cuero de honbre que tenia bestido y este era el bestido que sienpre á la contina tenia sin diferenciarselo ni mudarselo jamas. Quarenta dias antes del dia de la fiesta bestian vn yndio conforme al ydolo y con su mesmo ornato para que como á los demas representase al ydolo bibo á este yndio esclauo y purificado hacian todos aquellos quarenta dias tanta honrra y acatamiento como al ydolo trayendole en publico: lo mesmo hacian en cada barrio los quales barrios eran como perroquias y assi tenian sus nonbres y abocaçion de ydolo con su cassa particular que seruia de solo yglesia de aquel barrio y asi en fiesta podian en cada barrio bestir vn yndio esclauo como en el tenplo principal para que representase aquel ydolo lo qual no hauia en todas las demás fiestas del año de manera que si hauia beinte barrios podian andar beinte yndios representando á este su dios vnibersal y cada barrio honrraua y reuerenciaua su yndio y semejança del dios como en el principal tenplo suyo se haçia. En fin lo que siente desta fiesta es que soleniçauan todos los diosses en vna vnidad y para que entendamos ser assi en llegando que llegaua el mesmo dia de la fiesta bien de mañana sacauan este yndio que hauia quarenta dias represen-

tado á este ydolo bibo; tras el sacauan á la semejança del sol y luego la semejança de Hvitzilopochtli y la de Quetzacoatl y la del ydolo llamado Macuilxochitl y la de Chililico y la de Tlacahuepan y la del Ixtliltzin y la de Mayahuel (la inventora del pulque) diosses de los principales de los barrios mas señalados y á todos assi vnos tras otros los matauan sacandoles el coraçon con el sacrificio ordinario y lleuandolo con la mano alta açia el oriente hechauanlos en vn lugar que llamauan çacapan que quiere deçir ençima la paja donde el sacrificador de los diosses se ponia é luego en poniendose alli junto á los coraçones benian las ofrendas de toda la gente los quales ofreçian manojos de maçorcas de las que los yndios tienen colgadas de los techos á la manera que los españoles cuelgan las uvas. Y antes que se me olvide quiero auissar que estos manojos de maçorcas assi colgadas es supestiçion y ydolotria y ofrendas antiguas. Estos manojos de maçorcas ofrecian alli las quales las hauian de poner ençima de ojas de çapotes berdes en lo qual hauia misterio y aguero».

«Acauados de sacrificar los diosses luego los desollauan todos á gran priesa de la manera que aqui dixe que en sacandole el coraçon y de ofrecello al oriente los desolladores que tenian este particulat oficio echauan de bruças al muerto y abrianle desde el cocodrillo asta el calcañar y desollauanlo como a carnero sacando el cuero todo entero. Acauados de desollar la carne dauan á cuio el yndio hauia sido y los cueros bestianlos á otros tantos yndios alli luego y ponianle los mesmos nonbres de los diosses que los otros hauian representado bistiendoles ençima de aquellos cueros las mesmas ropas y ynsignias de aquellos diosses poniendo á cada vno su nonbre del dios que representaua teniendose ellos por tales y assi se presentauan vno acia oriente otro hacia poniente y otro á la parte de medio dia y otro á la parte del sur (*sic:* por Norte) y cada vno se iua acia aquella parte hacia la gente y traian assidos algunos yndios consigo como pressos demostrando su poder y assi llamauan á esta cerimonia (netcotoquiliztly) que quiere deçir reputarse por dios. Hecha esta cerimonia para significar que todo era vn poder y vna vnion juntauanse todos estos diosses en vno y atauanles el pie derecho del vno con el pie izquierdo del otro liandoles las piernas asta la rodilla y asi atados vnos con los otros andauan todo aquel dia sustentandose los vnos con los otros en lo qual (como dixe) dauan á entender la ygualdad y su conformidad y dauan á entender su poder y vnidad. Assi atados los lleuauan juntos á vn sacrificadero que llamauan cuauhxicalco que era vn patio muy encalado y liso despaçio de siete braças en quadro. En este patio hauia dos piedras á la vna llamauan *temalacatl* que quiere deçir rueda de piedra y á la otra llamauan *cuauhxicalli* que quiere deçir batea:

estas dos piedras redondas eran de abraza las quales estauan fixadas en aquel patio la vna junto á la otra».

«Puestos alli salian luego *quatro* honbres armados con sus coraçinas los dos con deuissas de tigres y los otros dos con deuissas de aguilas todos quatro con sus rodelas y espadas en las manos. A los que trayan la deuissa del tigre al vno llamauan tigre mayor y al otro tigre menor lo mesmo a los que trayan las diuissas de aguila que al vno llamauan aguila mayor y al otro aguila menor. Estos tomauan en medio a los diosses luego salian todas las dignidades de los tenplos por su orden los quales sacauan vn atanbor y enpeçauan vn canto aplicado a la fiesta y al ydolo luego salia vn viejo bestido con vn cuero de leon y con el *quatro* bestidos el vno de blanco y el otro de berde y el otro de amarillo y el otro de colorado a los quales llamauan las *quatro* auroras y con ellos al dios Ixcoauhqui (Ixcoçauhqui—rostro amarillo) y al dios Titlacahuan (Tezcatlipuca) y ponialos aquel biejo en un puesto y en poniendolos yba y sacaua vn presso de los que se hauian de sacrificar y subialo ençima de la piedra llamada temalacatl y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia vna soga de *quatro* braças a la qual soga llamauan (centzonmecatl). Con esta soga atauan al presso por un pie y dauanle vna rodela y vna espada toda enplumada en la mano y traia vna basija de bino dibino que assi le llamauan conbiene a sauer teooctly (*teo-uctli*-verdadero pulque-vino) y hacianle beber de aquel bino luego le ponia a los pies *quatro* pelotas de palo para con que se defendiese el qual estaua desnudo en cueros. Luego que se apartaua el biejo que tenia por nonbre el leon biejo al son del atanbor y canto salia el que nonbramos gran tigre bailando con su rodela y espada y ybase para el que estaua atado el qual tomaua las bolas de palo y tirauale. El gran tigre como era diestro recoxia los golpes en la rodela: acauados los pelotaços tomaua el presso desuenturado y enbraçaua su rodela y esgrimiendo el espada defendiasse del gran tigre que pugnaua por le herir mas enpero como el vno estaua armado y el otro desnudo y el otro tenia su espada de filos de nauaja y el otro de solo palo a pocas bueltas lo heria o en la pierna o en el muslo o en el braço o en la caueça y assi luego en hiriendole tañian las bocinas y caracoles y flautillas y el presso se dejaua caer. (Ver lámina X). En cayendo llegauan los sacrifica dores y desatandolo y lleuandolo a la otra piedra que diximos se llamaua *cuauhxicalli* (que es la piedra, como ya manifesté en otro lugar, a la cual, no sé por qué, la llaman «Calendario Azteca») y alli le abrian el pecho y le sacauan el coraçon y lo ofreçian al sol dandoselo con la mano alta. Desta mesma manera que he contado sacrificauan treinta y quarenta pressos sacandolos vno a vno aquel biejo leon y atandolos alli para la qual con-

tienda estauan aquellos quatro tigres y aguilas para en cansandose vno salia otro y si aquellos se cansauan y los pressos eran muchos ayudauan los questauan en nonbre de las quatro auroras los quales hauian de conbatir con la mano izquierda y como eran señalados para aquel ofiçio estauan tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha tanbien tenia licencia el atado presso para herir y matar defendiendose á los que le acometian y en effeto hauia algunos de los pressos tan animossos y diestros que con las bolas que tiraban o con la rodela y espada de palo que en la mano tenian se defendìan tan balerossameute que acontecia matar al gran tigre o al menor o a la aguila mayor o a la menor y era que algunos se desatauan de la soga en que estauan atados y en biendose sueltos arremetian al contrario y alli se matauan el vno al otro y esto acontecia quando el presso era persona de cuenta y que hauia sido capitan en la guerra donde hauia sido cativo. Otros hauia tan posilanimos y cobardes que en biendose atados luego desmayauan y se sentauan en cuclillas y se dejauan herir. Este conbate turaua hasta que los pressos se acauauan de sacrificar los quales todos hauian de passar por aquella cerimonia a la qual cerimonia llamauan *tlahnahuanalixtli* que quiere deçir señalar o raguñar señalando con espada y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas y asi el que salia al conbate en dando toque que saliese sangre en pie o en mano o en caueça o en cualquiera parte del cuerpo luego se haçia afuera y tocauan los instrumentos y sacrificauan al herido y desta manera los que estauan atados por detener vn poco mas la uida se guardauan de no ser heridos con mucho animo y destreça aunque al fin benian a morir. Turaua este conbate y modo de sacrificar todo el dia y morian yndios en el de quarenta y cinquenta para arriba de aquella manera sin los que matauan en los barrios que hauian representado al ydolo cossa cierto de gran conpasion y lastima y de grande dolor».

«Concurria al espetaculo toda la çiudad al mesmo tenplo del ydolo en el qual se ofreçia aquel sacrificio. Era tenplo particular y bistoso asi por su altura como por hauer en el tantas particularidades de piedras para sacrificar. El oratorio o aposento donde este ydolo estaua era pequeño pero bien y galanamente adereçado delante de la qual pieça estaua aquel patio encalado de siete a ocho braças donde estauan aquellas dos piedras fixadas que para subir a ellas hauia *quatro* escalerillas de a *quatro* escalones cada vna en la vna dellas estaua pintada la ymagen del sol y en la otra la quenta de los años meses y dias. Tenian al rededor deste patio muchos aposentos donde guardauan los cueros de los que desollauan por cuarenta dias alcavo de los quales los enterrauan en vna bobeda o sote-

rrano que hauia al pie de las gradas. Las dos piedras de que he hecho mencion la una donde estauan los que sacrificauan y la otra donde los acauaban de sacrificar muchos tenemos noticias dellas la vna de las quales bimos mucho tiempo en la plaça grande junto a la açequia donde cotidianamente se haçe vn mercado frontero de las cassas reales donde perpetuamente se recoxian cantidad de negros a jugar y a cometer otros atroçes delitos matandose vnos a otros de donde el Illmo. y reuerendisimo señor don frai Alº de Montufar de santa y loable memoria arçobispo dignissimo de Mexico de la orden de los predicadores la mando enterrar biendo lo que alli pasaua de males y omicidios y tanbien a lo que sospecho fue persuadido la mandase quitar de alli a caussa de que se perdiese la memoria del antiguo sacrificio que alli se haçia. La segunda piedra era vna que agora tornaron a desenterrar en el sitio donde se edifica la yglesia mayor de mexico la qual tienen agora a la puerta del perdon: a esta llamauan batea los antiguos a caussa de que tiene una pileta en medio (*calli*, recipiente, casa, etc., en Nahuatl, para depositar los corazones) (22) y vna canal por donde se escurria la sangre de los que en ellos sacrificauan los quales fueron mas que cauellos tengo en la caueça la qual deseo ber quitada de alli y aun tanbien de ber desuaratada la yglesia mayor y hecha la nueba es porque se quiten aquellas culebras de piedra questan por bassas de los pilares las quales eran cerca del patio de Hvitzilopochtly donde se yo que han ydo a llorar algunos biejos y biejas la destruizion de su tenplo biendo alli las reliquias y plega a la divina bondad que no ayan ydo alli algunos a adorar aquellas piedras y no a dios».

«A honrra desta fiesta y por cerimonia comian generalmente en esta fiesta fiesta vna comida todos y eran vnas tortillas y tamales de maiz amassados con miel y frissoles sin poder comer otro pan so pena de sacrilegio y quebrantador de las divinas ordenanças. Acauado lo que dicho es todos aquellos que hauian repressentado a los diosses que hauian estado bestidos con aquellos cueros de honbres se yban y los sacerdotes los desnudauan y los lauaban con sus propias manos y colgauan aquellos cueros con mucha reuerencia de vnas baras. Luego otro dia de mañana yban algunos a pedir al dueño de los que se hauian desollado aquel cuero prestado para pedir limosna con el y el

(22) Durán, ob. cit., I, pp. 408-409 «....y uno á uno sacrificaron todos aquellos esclauos que los reyes y grandes señores auian ofrescido, echándolos de espaldas sobre el atambor de palo con que auian venido tañendo los sones y cantos funerales, encima del qual les abrian los pechos y les sacauan el coraçon y lo echauan encima del cuerpo que ardia, donde junto con el cuerpo ardian toda la noche, hasta que hecho ceniça, ellos y todo lo que lleuauan encima de grande riqueça, las cogieron en una olla nueva y la enterraron junto á la piedra DEL SOL, QUE ELLOS LLAMAN CUAUHXICALLI, que quiere decir «xícara de águilas» y esta piedra es la que oy dia está á la puerta de la yglesia mayor» (y actualmente en el Museo Nacional de Mexico y es la que conocemos con el nombre de «Calendario Azteca»)

dueño mandaua se le prestasen y esto haçian los pobres de todos los barrios a los quales prestaban estos cueros y se los ponian y encima de las ropas del ydolo Xipe y salian por la çiudad y por todos los barrios a pedir limosna de puerta en puerta de los quales limosneros acontecian andar beinte y veinte y cinco conforme a los barrios que hauia los quales no se hauian de encontrar en parte ninguna ni en casa ni en calle ni encrucijada porque si se topauan en alguna parte arremetian el vno con el otro y hauian de pelear y pugnar de ronperse el cuero el vno al otro y los bestidos, lo qual era estatuto, y ordenança de los tenplos y assi huian de se encontrar para lo qual traian muchos muchachos tras si y gente que les avissaua y que les lleuaban la limosna que recoxian por la qual limosna hauia vn aguero que a nadie hauian de llegar a pedir que les dexase de dar poco o mucho alguna cossa lo que les dauan era gran cantidad de maçorcas calauaças frissoles en fin de todas semillas cada vno conforme a su posibilidad otros les dauan comidas de pan y carne y pedaços de calauaças coçidas con miel otros del pan quel dia antes se hauia comido y sobrado otros les dauan cossas de mas precio como eran los señores y gente principal dauan mantas bragueros cotoras plumas joyas todo lo qual yba al tenplo y alli se juntaua donde acauados los beinte dias que era el tienpo determinado que hauia de pedir hauia el limosnero de partir de toda la ofrenda y limosna que hauia recoxido con el dueño del esclauo con cuyo cuero hauia pedido con esto remediauan muchos pobres su neçesidad. Estos que pedian esta limosna cada noche eran obligados a lleuar el cuero al tenplo donde se hauia de guardar en los apossentos que para ello estauan diputados donde cada mañana acudian los que hauian de pedir por ellos».

«A estos limosneros acudian las mugeres quando passauan por la calle con sus niños en los braços y les rogaban se los bendixesen ni mas ni menos que agora salen a los religiossos para que les echen la bendiçion. Los xipe los tomauan en los braços y diciendo no se que palabras sobre la criatura daba *quatro* bueltas con el por el patio de su cassa y tornauaselo a la madre la qual tomaua su niño y dauale limosna. Acauados los beinte días que era como otaua del ydolo çesaua la limosna el qual dia para enterrar los cueros y quitallos a los que los hauian traydo haçian una cerimonia y era que en medio del mercado ponian vn atanbor y salian los soldados biejos todos y sus capitanes que hauian sido caussa de prender en la guerra los que se hauian sacrificado, todos adereçados con las nuebas ynsignias que los reyes les dauan y preseas, todos con sus mantas de red y baylauan traiendo en medio aquellos limosneros bestidos con sus cueros y cada dia quitauan vno v dos con

aquella solenidad y fiesta que turaua otros beinte dias en quitar cueros con el qual regocijo comian y bebian y se regoçijauan todo lo posible que quando se benia a acabar edian ya los cueros y estauan tan negros y abominables que era asco y horror bellos. Al cabo destos quarenta dias tan festejados y soleniçados tomaban todos los cueros y en el mesmo tenplo del ydolo Xipe y abajo al pie de las gradas del los enterrauan en el soterrano y bobeda dicha la qual tenia vna piedra mouediça que se quitaua y se ponia. Enterrauanlos con cantos y solenidad como a cossa sagrada al qual entierro acudia toda la tierra a sus tenplos donde acauado el entierro hauia vn sermon muy solene el qual haçia vna de las dignidades todo de retorica y de metaforas con la mas elegante lengua quel podia ordenalle en el qual sermon referia la miseria vmana la baxeça que somos y lo mucho que debemos al que nos dio el ser que tenemos. Amonestaua la bida quieta y paçifica el temor la reuerençia y berguença la criança y miramiento y buen comedimiento la sujeçion y la obediençia la caridad con los pobres y forasteros peregrinos: bedaua el hurtar el fornicar y adulterar y desear lo ageno finalmente amonestaua todo genero de birtudes y bedaua todo genero de males como vn catolico predicador lo podia persuadir y predicar con todo el ferbor del mundo prometiendo al que cometiesse aquestos delitos que dexaria en esta bida nonbre de malo y peruerso y que decindiria al yhfierno con la mesma fama y que seria tenido alla por tal: y a los buenos amonestaua y perssuadia y prometia que permaneciesen en el bien y en su bida quieta y pacifica quel señor de las alturas le queria mucho y daria galardon y que saldria desta bida para la otra con buen nonbre y que yria a ser alla muy honrrado».

Y en el capítulo que dice «De cómo se asentaron las dos piedras y cómo sacrificaron á los matlatsincas en la fiesta y estrena dellas», leemos: «acauada, pues, la guerra de los matlatzincas (23), y traydos mucha moltitud dellos presos á Mexico, llegóse esta fiesta de los desollados, y hablando *Tlacaelel* (un viejo caudillo mejicano) al rey le dixo: «hijo mio, ya ves mis canas y vejez; suplicote no aguardes á más tarde á poner las mesas y piedras del sacrificio, pues saues se llega la fiesta del desollamiento de hombres, porque si la dilatas morirme e mañana ó esotro día, y no llevaré este contento de sauer goçado della; lo qual hacia un maluado viejo porque no se veya harto de carne humana (agrega indignado nuestro cronista). El rey (Axáyacatl) le respondió, que le placia de luego las mandar poner; y asi fué que, convocadas todas las prouincias, se juntó en México gran número de gentes, como para mover semejantes piedras convenia; las quales fueron puestas en

(23) Ob. cit., I, cap. XXXVI, pp. 280-286.

lo alto del templo. Después de puestas y perficionado todo lo más curiosamente quellos supieron, dixo Tlacaelel al rey: ya está hecho lo más; lo que falta es que envies á convidar huéspedes para que se hallan á la solenidad y fiesta. El rey le respondió, que á qué gente le parecia que convidase, que fuese dina (digna) deste sacrificio y fiesta. El le respondió, que deuia de convidar á los *nonoualcas* (24), *cempualtecas* (25) y *quiauiztecas* (26), dos pruincias que residen junto á la costa, las quales hasta entonces no se auian donquistado; y á esta causa dixo el viejo Tlacaelel, la causa de advertirte que convides á estos, es para ver si nos obedecen y vienen á nuestro llamado, porque si no, ternemos ocasión para mouelles guerra y para destruillos, y esta es mi intencion; los quales, si vinieron, entenderemos están á nuestro seruicio y hacelles emos honra».

Luego despacharon a los mensajeros con la invitación del rey Axáyacatl-Tecúhtli y los invitados se presentaron para asistir a la fiesta que el rey daba para conmemorar la inauguración o el estreno de las dos piedras del sacrificio.

«Aposentados los guespedes, prosigue Durán, y auiéndose dado todo lo necesario y llegado el dia de la celebración de la fiesta de *Tlatlauhquiztecatl*, que por otro nombre asi le llamauan (27), que quiere decir, espejo encendido, y llegada la ora del sacrificio sacaron todos los presos y pusiéronlos en renglera en el lugar de las calauernas (que asi le llamauan *(tzompantli)* y pusiéronles unos bragueros de papel pintado y embijáronlos de piés á caueça con yeso blanco y las caueças untáronselas con ule *(olli)* derretido y emplumáronselas con plumas de gallinas y las caras se las untaron con el mesmo betun de ule (28). Puestos estos en renglera, que eran los Matlatzincas, luego salieron los sacrificadores que eran *quatro* señalados para aquel oficio (los tigres y los águilas). Todos se subian en lo alto del templo y luego sacauan los cantores un instrumento de palo quellos usan para tañer en sus areytos que se llama *teponaztli*, y ponianlo en medio del patio del templo y empeçaron á tañer y cantar cantares compuestos á la fiesta y apropiados en alauança de la nueva piedra: *llevauan todos á cuestas unas figuras como piedras de molino redondas con un agujero en medio, todas de pluma blan-*

---

(24) «Lugar donde comienza otra lengua» (diferente de la nahua-mejicana).

(25) Los indios *Totonaca*, que ahora viven en el Norte del Estado Mejicano de Veracruz y en algunos cantones occidentales del de Hidalgo; quizá también en algunas partes del Estado de Puebla.

(26) *¿Cuexteca* o *Otomi-Pame?*

(27) Tezozomoc «Cronica Mexicana», dice que era «nuevo dios» y su nombre se traduce por «colorado espejo».

El ídolo de los *Yopi*, del actual Estado de Guerrero, se llamaba *Totec-tlatlauhqui-tezcatlipoca*. Sahagún, ob. cit., II, X, p. 135.

Ver también W. Lehmann, II, p. 969, «nuestro señor, el rojo *Tezcatlipuca*, o sea el Dios rojo, lo que equivale a «el *Xipe* rojo»

(28) Cp. lo que el alemán Hans Stade, de Homburg, cuenta acerca de las ceremonias y del atavio del cautivo que sacrificaron los indios Tupinambá del Brasil.

Relieve de la Piedra llamada *Temiacatl*, en tiempo del Rey Axáyacatl. Durán, I, cap. XXXVI.

ca y por el agujero metidas unas sogas hechas de pluma blanca: llamauan á estos que baylauan y cantauan, los cantores de la piedra redonda; lleuauan todos en las caueças una hechura de cauelleras que ellos laman *yopitzontli*, que quiere decir cabellera del dios *Yopi*, las quales cabelleras oy en dia la usan, y tenian, porque cada dios tenia una diferencia de cauellera, y esas oy dia usan en los areytos, quando diferencian los bayles y los sones que entonces hacian á casa dios».

Luego sacrificaron á todos los Matlalsinca presos, según los ritos y con todas esas ceremonias que, con todos sus pormenores, se hallan consignados en la relación que precede. «Poníanlos (los cadáveres desollados) en aquel lugar tendidos para que cada uno cual conociese y tuviese su preso y cativo, para dárselo que lo comiese y *tuuiese los guesos*, por grandeça, en su casa en palos puestos....»

Y el viejo Tlacaelel volvió a exhortar al Rey, diciéndole: «Hijo mío, ya as goçado de la fiesta con que as engrandecido tu nombre y te has pintado con los colores y pincel de la fama para siempre: resta agora que lleues adelante este nombre y grandeça que as cobrado: ya saues que la *piedra del sol* está acauada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la mesma solenida que á esta se a hecho, para lo qual invia tus mensajeros a Tezcuco y á Tacuba (Tlacopan), á los reyes y á los demas señores de las prouincias, para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el qual a de ser de veinte braças en redondo donde está en medio esta insigne piedra». Axáyacatl, rey de México, mandó luego fuesen sus mensajeros á las ciudades, continúa, y diesen mandado (aviso) de lo que se auia ordenado. ....» Y en un solo dia «fué perficionada la obra y edificio y puesta la piedra encima». Al ponerla o colocarla «se tocaron en los templos atambores y bocinas y caracoles cantáronse muchos cantares en alabanza de la *piedra del sol*» y los *tlenamaca* (z)*que* la incensaron. «Puesta la piedra determinaron de poner en plática, con todos los señores presentes, del modo que se auia de tener para la celebración y estrena de la piedra del sol, y de dónde se auian de traer las gentes para aquel sacrificio, y mandándoles esperar hasta otro dia, determinaron el rey y Tlacaelel de proponer á los señores la guerra de Mechuacán, y en esta determinación lo dexaron para otro dia».

La piedra-muela llamada *Temalacatl* servía, pues, para el sacrificio que Clavigero menciona bajo denominación de de «Sacrificio Gladiatorio,» mientras que sobre a *Piedra del Sol* solían ser inmolados los así dichos «mensajeros al sol» (lámina X).

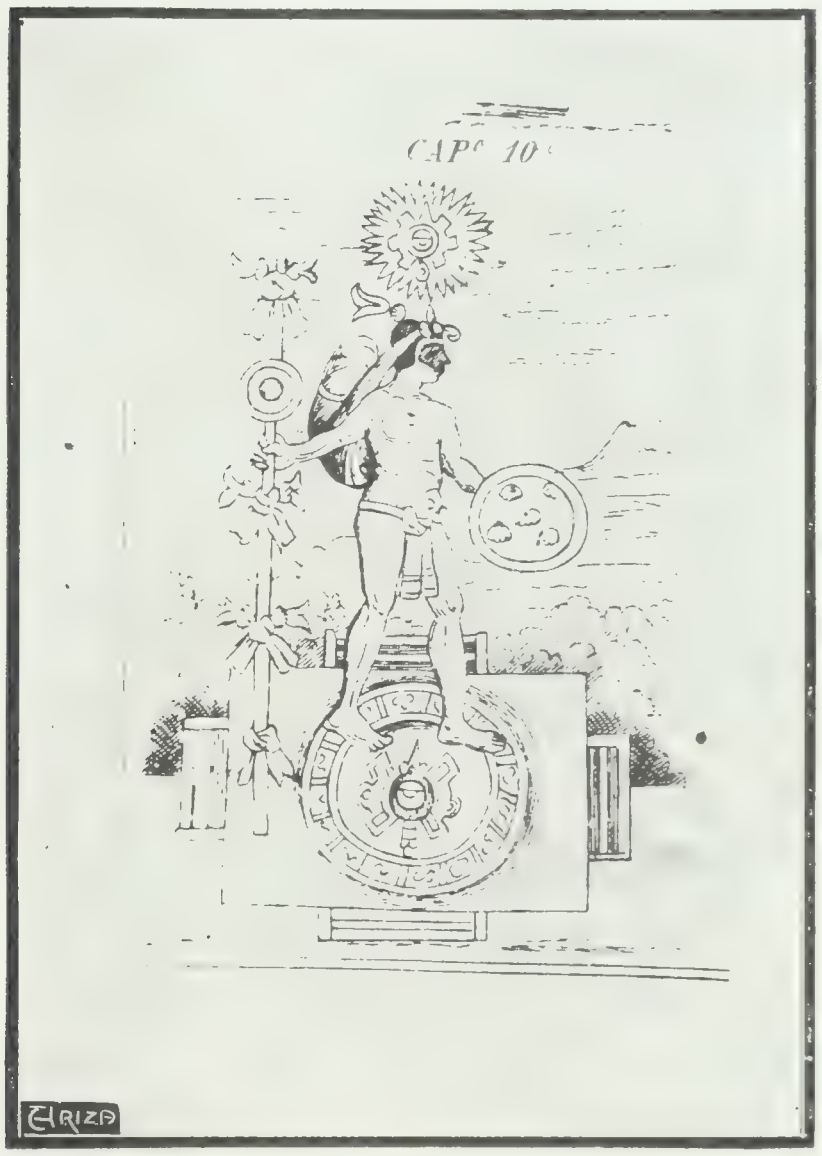
El Padre Durán, en la descripción que hace de la fiesta celebrada a honra de *Naollin* (naui-ollin, cuatro movimientos).

o sea el Sol Histórico, cuyo signo se ve en el fondo de la pequeña pileta que ocupa el centro de la piedra del sol, el «Calendario Azteza», relata (29): «En acabando que los acauaba de subir ybase á la piedra que llaman *Cuauhxicalli* y subiase en ella la qual diximos que tenia en medio las armas del sol (que es signo arriba mencionado). Puesto allí en boz alta buelto a la ymagen del sol questaua colgada en la pieça encima de aquel altar y de quando en quando boluiendose al berdadero sol deçia su enbaxada. En acabandola de deçir subian por las *quatro* escaleras que dixe tenia esta piedra para subir a ella quatro ministros del sacrificio y quitaronle el baculo y la rodela y la carga que traia y a el lo tomauan despues de pies y manos y subia el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y degollaualo mandandole fuese con su mensaje al berdadero sol á la otra vida y escurriale sangre en aquella pileta la qual por aquel canal que tenia se derramaua delante de la camara del sol y el sol questaua pintado en la piedra, hinchia de aquella sangre. Acauada de salir toda la sangre luego le habrian por el pecho y le sacaban el coraçon y con la mano alta se lo presentaua al sol hasta que dexase de bahear que se enfriaua y assi acauaba la uida el desauenturado mensajero del sol y yba con su mensaje (a los ynfiernos, agrega el misionero) donde yba á dar cuenta de la gran ceguedad en que quedauan». (lámina XI).

Xipetotec, lo mismo que *Camaxtli, Mixcoatl, Tlaçolteotl*, los *Centzontotochtin*, esos 400 conejos, los dioses del pulque y, tal vez, algunos más, de la augusta asamblea internacional que constituía el Olimpo Nahua-Mejicano, no son concepciones religiosas mejicanas propiamente dichas, sino representan, en mi sentir, vestigios de la influencia que la cultura intelectual de otros pueblos en diferentes épocas había ejercido sobre los Nahua-Mejicanos, ya sea a raíz de las frecuentes guerras que esta belicosa nación desde la más remota antigüedad venía haciendo a casi todas las generaciones indias de procedencia étnica distinta, ya sea debido a las frecuentes e intensas relaciones comerciales con las tribus que los rodeaban. Parece que a medida que iba aumentando el poder de los antiguos Nahua, subyugando paulatinamente a casi todos los pueblos circumvecinos, iba aumentándose también su panteón y, por consiguiente, el culto y las ceremonias religiosas.

Los conquistadores Inca del antiguo Perú obligaron a los vencidos y subyugados a pagar tributo y a aceptar el culto al sol, sin abolir la religión vernácula ni inmisciurse en los asuntos re-

(29) Ob. cit., II, cap. LXXXVIII, p. 157 «De la fiesta que al sol se haçia de baxo deste nombre Nauholin».



El Mensajero al Sol» sobre el Quauhxicalli.
Durán, II, cap. LXXXVIII. «De la fiesta que se hacia baxo este nombre de Nauholin».

ligiosos de los que habían reducido a obediencia. Los Nahua-Mejicanos, al contrario, no solamente alguna vez destruyeron los templos y los ídolos de sus contrarios, como por ejemplo sucedió con *Coltzin* de los *Matlaltsinca* del Valle de Toluca, sino que solían llevar a los dioses extranjeros también a su capital, donde los enjaulaban; y, finalmente, los aceptaron asimilándolos a sus creencias religiosas.

Y de procedencia estranjera era también el *Dios Rojo-Xipetotec.* Sahagún, cuando enumera a las diferentes generaciones indias, dice: «Estos *Yopimes* y *Tlappanecos*, son de los de la comarca de Yopitzinco, llámanles yopes (30) porque su tierra se llama Yopinzinco y llámanlos también Tlapanecas que quiere decir *hombres almagrados*, porque se embijaban con color, y su ídolo se llamaba *Totectlatlauhquitezatlipuca*, que quiere decir *ídolo colorado*, porque su ropa era de este color, y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenime*, *pinome chinquime*, *chochonti*, y á uno solo llaman *pinotl-chochon.* A estos tales en general llaman *tenime* que quiere decir *gente bárbara*, y son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los otomíes, y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras y sus virtudes» (31).

Y relativamente no muy lejos de los Tlappaneca-Yopi estaba en boga el culto del Xipe-Yopi entre los indios Mazateca. El cronista Herrera (32) narra que «en la Provincia de Teutitlán (actualmente una parte del Norte de Estado Mejicano de Oaxaca), de la lengua Mazateca, que era frontera de los Mixteca, desollaban a los Sacrificados, y por los pueblos comarcanos, pedían con los cueros limosna: y para un día de fiesta muy célebre, (lo que supone la existencia de un calendario entre estos indios), que se hacía cada año, subían los sacerdotes en lo alto del templo, y tocaban un atambor de guerra, a cuyo sonido todos los indios que estaban en el campo, se habían de recoger en sus casas, y al pueblo; y salían los que habían traído los pellejos de los sacrificados, y corrían el campo hasta medio día, y a cuantos hallaban, les hacian una coronilla en la cabeza, cortándoles cabellos, y quedaron señalados, para ser sacrificados dentro de un año».

De la curiosa especulación de W. Lehmann (33) acerca del parentesco lingüístico de los Mazateca e Ixcateca con los del

---

(30) «En Oaxaca llaman Yope á todos los indios todavía por desprecio». Nota de C. M Bustamante.
(31) «Ob. cit., II, lib. X. «Párrafo noveno de los coyiscas y Tlappanecas», p. 135
(32) Dec. III, lib. III, cap. XV, p. 102.
(33) «Zentral-Amerika», II, pp. 901-902.

grupo Otomí-Pame volveré a ocuparme debidamente en otro lugar. Por ahora basta indicar que el Padre Sahagún no ha incurrido en ninguna confusión, como opina W. Lehmann (34). Al llamar a esos indios *tenime, pinome, chochonti*, el misionero interpreta de una manera excelente las miras de los antiguos Nahua-Mejicanos, pues se trataba de generaciones indias de «lengua diferente» y culturalmente inferiores. Y por ello los llamaron:

Singular:	*tenitl*, extranjero, grosero.	Plural:	*teni-me*
»	: *pinotl*, extranjero.	»	: *pino-me*
»	: *chochol*, rústico, grosero.	»	: *chochon-tin* (35)

Y ese mismo culto sangriento también lo encontraron los primeros conquistadores entre ciertos indios de lo que ahora es la República de Nicaragua.

Oviedo (36) cuenta que «un caso cruel é notable, nunca oydo antes, diré aquí, aunque aqueste no acaesció en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año e medio ó poco más, durante la conquista del capitán Francisco Fernández, teniente que fué de Pedrarias; é fué desta manera: que cómo los indios vieron la osadia y esfuerzo de los españoles, é temian mucho de los caballos, é nunca avian visto tales animales, é que los alcançaban é mataban, pensaron en un ardid de guerra, con que creyeron que espantarían los caballos é los ponian en huyda é vençerian á los españoles. E para esto, çinco leguas de la cibdad de León, en la provincia que se diçe de los Maribios, mataron muchos indios é indias viejas de sus mesmos parientes é veçinos, é desollaronlos después que los mataron, é comiéronse la carne é vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cossa del indio vivo no se paresció sino solo los ojos, pensando, como digo, con aquella su invençión, que los chripstianos huyirian de tal vista é sus caballos se espantarian. Como los chripstianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusieron en la delantera essos indios que traian los otros revistidos, é con sus arcos y flechas dieron prinçipio a la batalla animosamente é con mucha grita é atambores. Los chripstianos quedaron

---

(34) Ob. cit., p. 969.

(35) Etimológicamente relacionado, a no dudar, con *chon*-tal (es) y *chuchon*. Aquél es colectivo y es generalmente aplicado a indios de habla distinta de los Nahua-Mejicanos, mientras éste es el apodo que desde tiempos inmemorables llevaban tribus de filiación otomí-pame, en el Estado de Puebla. A esta misma categoría de apodos, que usaron los antiguos Nahua-Mejicanos para designar a tribus culturalmente inferiores, pertenece también el nombre de *Chocho*, con que se conocen los indios que son (o eran) vecinos de los Mazateca y Mixteca en el Estado de Oaxaca. Estos, lo mismo que los Amusgo, Cuicateca, Mazateca, Chinanteca y varias otras tribus de ese mismo Estado Mejicano no han podido ser clasificadas en ninguna de las familias lingüísticas conocidas. Esto es un problema mucho más difícil de lo que cree W. Lehmann. Con adjetivos numerales seguramente no se puede dejar establecer ni comprobar antiguas relaciones entre tales o cuales lenguas indígenas de Méjico y de Centro América, como lo hace ese sabio alemán.

(36) «Hist. General y Natural», IV, lib. XLII, cap. XI, pp. 101-102.

muy amaravillados de su atrevimiento, é aun espantados del caso, é cayeron luego en lo que era é começaron a dar en los contrarios é á herir é matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos: é desque los indios vieron el poco fructo de su astucia é ardid, se pusieron en huyda, é los chripstianos consiguieron la victoria. E de allí adelante deçian los indios que no eran hombres, sino *teotes* (*teteo-tin*), que quiere deçir dioses, é aquellos dioses suyos ser diablos é sin ninguna deidad. E de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaesció lo ques dicho, *la provincia de los Desollados*» (36).

Del relato de Oviedo se infiere que, en el caso de la provincia de los Maribios, no se trata de un culto al Dios Xipe propiamente dicho, sino que los indios se servían de los pellejos humanos para alejar el peligro que temieron pudiera sobrevenirles de parte de los conquistadores españoles. Los pellejos humanos representan, pues, en este caso un medio apotrópeo.

Pero sea como sea, el desollamiento de hombres y mujeres, costumbre, según parece, observada entre ciertos indios que habitaron no muy lejos de la ciudad de León, en Nicaragua, de ninguna manera puede servir de argumento para demostrar la afinidad étnica y lingüística de los Maribio-Subtiaba, de Nicaragua, con los indios Yopi-Tlapaneca del lejano Estado Mejicano de Guerrero. Las razones son palpables.

Primero: W. Lehmann no ha comprobado de una manera que no admita discusión y que esté fuera de dudas, que esa costumbre de desollar estaba realmente en boga entre los indios Maribio-Subtiaba. Todo lo contrario: Oviedo parece referirse más bien a los indios Nicarao, de origen nahua-mejicano (37).

Segundo: aun admitiendo que esa costumbre estaba en uso entre los indios Maribio-Subtiaba de Nicaragua, este hecho por cierto estaría todavía muy lejos de confirmar afinidad alguna entre éstos y los Yopi-Tlapaneca (38). El cauteloso y prudente investigador ve en este caso simplemente el resultado de la influencia cultural de parte de los Nahua-Nicarao, culturalmente superiores, en sus vecinos Maribio-Subtiaba, culturalmente inferiores. Ahora bien, ir más allá equivale a entrar en el campo de especulaciones que, una vez introducidas en la literatura concerniente al ramo, sólo perjudican a nuestra ciencia.

---

(36) La bastardilla es del autor de este artículo.

(37) Ob. cit., IV, lib. XLII, cap. I, p. 36, donde dice: «Hay mucha moltitud de gente, assi en aquella provincia de Nagrando, donde está la cibdad de León....»

Y en el trecho subsiguiente cuenta que «tenian libros de pergamino que hacian de cuero de venados, tan anchos como una mano o más, é tan luengos como diez o doce passos, é más, é menos.... tenian sus casas de oración.... como los de la Nueva España....»

(38) La afinidad lingüística de los Maribio-Subtiaba con los Yopi-Tlapaneca, en mi sentir, no ha sido demostrado por W. Lehmann. Sólo cuarenta voces aducidas al azar, y entre ellas unas cuantas sumamente sospechosas, no bastan para comprobar el parentesco lingüístico de estas dos tribus.

A juzgar del Tonalamatl de los Pipil y de ciertos ídolos pequeños que se conservan en las numerosas colecciones particulares en esta capital, es más que probable que también los mayores de nuestros Pipil conocían el culto a Xipe (39).

Hecho curioso y digno de registrarlo aquí, por cierto, es que aun hoy día se usan las palabras *chipiar, chipiado* (40) en El Salvador, significando «arruinar a uno», «arrancarle el pellejo», «sacar a uno el cuero», «estar arruinado», etc.

Santiago Barberena «Quicheísmos». Contribución al estudio del Folklore Americano. Primera Serie. San Salvador, Tipografía «La Luz», Calle de Morazán Nº 31, pp. 101-102, Nº CX: CHIPIAR. «No me chipies, ó estés chipiando», es locución corriente entre los muchachos del pueblo, sobre todo en Guatemala, para significar molestia, desagrado, enojo, etc., etc. Equivale a expresiones «no me friegues», «no me amueles», muy usadas también por acá, en las que emplean los verbos «fregar» y «amolar» en sentido figurado.

El señor Batres le da la acepción de «lloriquear», y a los vocablos *chipe* y *chipioso* les da respectivamente la significación de «jirimiquiento» y de «llorón».

Chipiar y sus derivados proceden del verbo *xipehua*, «pelar» ó «mondar alguna cosa». *Xipe*, nombre de uno de los dioses de los antiguos mejicanos, significa «hombre desollado o maltratado» y no era otro que el terrible *Totec*, el resplandeciente *Tlatlautiquiquitescatl.*

El verbo nahuatl precitado se deriva del Quiché *xip* (!), raíz de *xipixic* «miserable», «desdichado».

Chipe tiene también la significación de «hijo último»; en este sentido se deriva de *chip,* que en Quiché significa: «el dedo meñique; el Benjamín de la casa».

En cuanto a lo que el señor Dr. Santiago Barberena afirma sobre la proveniencia del verbo *xipehua,* o siguiendo más bien copiando aquello de Brasseur de Bourbourg dejó dicho sobre el mismo asunto, en su «Grammaire de la Langue Quichée», p. 176, París, 1862, me tomo la libertad de opinar en contra esa evidente inverosimilitud.

Xipehua, o también *yopehua*, «desollar», son palabras netamente nahua-mejicanas las que nada tienen que ver con *xipixic* del K'iché.

Totec, por sí solo, no significa «el terrible», sino simple-

---

(39) Después de enviados los retratos de los respectivos objetos a mi amigo y ex-colega Profesor Hermann Beyer, México, espero que esta grande autoridad en arqueología mejicana se pronuncie sobre el particular en esta *Revista.*

El *Xipetotéc* que se conserva en la Finca Modelo de esta ciudad-capital, proviene del Dep. de Santa Ana. No he podido consultar la memoria que, según me dicen, sobre ese monumento publicó W. Lehmann.

(40) Pero las clases inferiores del pueblo salvadoreño, especialmente la gente del Oriente (región trans-lempiana), pronuncian: *xipear; x* prepalatal fricativa en vez de la africativa.

mente «nuestro señor». Y Tlatlauhquitezcatl equivale a «espejo de resplandor encendido» (41).

Hay quiénes creen que el nombre *Opico* tenga relación con *Yopi-co* «lugar en que se encuentra el *Yopi* (*-Xipe*)». Pero esto es aun cuestión abierta.

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Octubre de 1925.

(41) Respecto a *Chipe* ver también Batres Jáuregui «Vicios del Lenguaje y provincialismos de Guatemala». Estudio Filológico. Guatemala, 1892, p. 219.

Véase, además, la crítica que sobre todas esas obras lexicográficas apareció en «Diccionario Etimolójico de las voces indígenas usadas en el castellano de Chile». Santiago de Chile, 1904. Por el Dr. Rodolfo Lenz.

LAMINA XII

Vaso cuadrupedal, de fondo doble, cultura Pipil.
Colección particular del Señor don Rodolfo Kauders, Cónsul de Austria, San Salvador, C. A.

(2/5 del tamaño natural)

¿QUIÉNES SON LOS INDIOS

QUATAS?

SIENTO mucho no disponer por ahora de los «Papeles de la Nueva España», una serie de valiosísimos documentos referentes sobre todo, a los indios mejicanos y procedentes, si mal no recuerdo, del Archivo General de Indias, Sevilla, donde fueron copiados de los originales bajo la sabia dirección del gran mexicanista Don Francisco del Paso y Troncoso. En uno de los tomos se halla un relato del cronista Francisco Cervantes de Salazar (1), en que este autor enumera á unas cuantas tribus indias que entonces vivían en la sierra que está situada entre Tacuba y Toluca. Y, entre las lenguas indias mencionadas por el cronista, aparece una con el nombre de *Quata,* a cuyo lado el sabio mejicano creyó necesario poner una señal de interrogación o de exclamación, haciendo de esta manera notar el error de Salazar.

Pero Salazar sabía perfectamente por qué llamar *Quatas* á unos indios que moraban hacia el Valle de Toluca.

He aquí las razones.

El Padre Sahagún, en el párrafo intitulado «De los Quatatas, Matlalsincas, y Toluques» (2) dice: «El nombre de Matlalcincatl (3), tomóse de *Matlatl*, que es la red en que desgranaban el maíz y hacían otras cosas. Los que se llaman *Matlatsincas* para desgranar el maíz, echan en una red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranarlo. También lo que cargaban no lo llevaban en costal, sino en una red que tenía por dentro paja, porque no se saliese por ello lo que llevaban, ú otra cosa. También se llaman *Matlatsincas*, de hondas, que se dicen *tlematlate*, y así Matlatzinca por otra interpretación quiere decir, honderos ó fondibu-

---

(1) Véase el artículo de la Señora Zelia Nuttall en «Journal de la Société des Américanistes de Paris»; y mis observaciones en «Anthropos».

(2) Op. cit., II, lib. X, párrafo sexto, pp. 128-130.

(3) Acerca de los diferentes nombres con que conocemos, á los indios Matlaltsinca, ver mi artículo «Los Indios Matlaltsinca y su Lengua», en «Ethnos». 3a. Epoca No. 3, México, 1925

larios; porque los dichos Matlatsincas cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario la traían consigo, como los Chichimecas sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. También se llamaban así del nombre de red, por otra razón, que es la más principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro en una red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red, hasta que le hacían echar los instestinos. La causa de llamarse *coatl* cuando es uno; y *quaquatas* cuando son muchos, es porque siempre traían la cabeza ceñida con una honda; por lo cual el vocablo se decía *qüa* por abreviatura, que quiere decir *quaitl* que es la cabeza, y *ta* quiere decir *tamatlatl,* que es la honda; y así quiere decir *quatlatl,* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: también se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *Quaquatas*, como en su tierra, el valle que llaman Matlatsinco, hace grandísimo frío, suelen ser recios y para mucho trabajo, y como usaban de las hondas con que de lejos hacían mal con ellas, eran muy atrevidos, y determinados (4), y mal mirados así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriarle le dicen: *bien parece qüata*, como quien dice *mal criado y atrevido,* ni más ni menos que el vino recio, que luego se les subía á la cabeza por la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlatl*, como si dijesen que aquel vino hacía al hombre mal mirado y desatinado».

De lo que precede se desprende, pues, que los indios *Quata* o Quaquatas del cronista Francisco Cervantes de Salazar (5), son los *Matlaltsinca* del Valle de Toluca, tribu que, étnica y lingüisticamente, es afín a los *Pirint'a* (6) *Pirinda* del Estado de Michoacán y también con los Pame-Otomí.

Es sumamente extraño que tan grande autoridad, como indiscutiblemente lo era Don Francisco del Paso y Troncoso, no hubiera conocido aquel pasaje referente á los indios Quatata en la obra del Padre Fr. B. de Sahagún.

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Noviembre de 1925.

---

(4) Los Tarasco los llamaron en su auxilio, ver «Prólogo» del Padre Diego Basalenque, se halla reproducido en mi artículo sobre «los Matlaltsinca y su Lengua».

(5) W. Lehmann los cita según la «Crónica de Nueva España». Por Francisco Cervantes de Salazar. Ed. por Fr. del Paso y Troncoso, Madrid, 1914, p, 38.

Pero no indica á qué familia lingüística pertenecen los «Guatas» (!).

El sabio alemán está muy mal orientado respecto á la lengua Chichimeca mencionada por F. Cervantes de Salazar. Esa lengua Chichimeca es simplemente el Pame, dialecto del Otomí y no idioma totalmente distinto del *Hiá-Hiú-Otomí,* como equivocadamente supone W. Lehmann, ob. cit., II, p. 984.

(6) t' una dental explosiva.

SOBRE LA FILIACIÓN ÉTNICA Y LINGÜÍSTICA DE LOS INDIOS

MACOAQUES

Fue el Doctor Nicolás León, que yo sepa, el primero que intentó precisar la filiación lingüística de los indios Ocuilteca y Macoaque (1). La lengua ocuilteca hablaban ciertos indios de tres ó cuatro aldeas o misiones que, en lo que actualmente es el Estado de Méjico, estaban a cargo de los Padres de la Orden de San Agustin (2). El cronista agustino la menciona, al parecer, como distinta de la lengua Matlaltsinca de Toluca y de Cuauhuapan, dialecto indígena hablado por indios, quienes igualmente eran doctrinados por misioneros agustinos. Sin embargo, Nicolás León cree que la lengua ocuilteca (3), fuese dialecto del Matlaltsinca al que pertenece, según este mismo sabio mejicano, que también la lengua llamada *macoaque*..

Para mi objeto, me guiaré por las mismas noticias que habían servido también al Doctor Nicolás León y que son las que da el Padre Sahagún (4), en el «párrafo séptimo de los *Ocuiltecas, Macaoques* y *Totonaques*».

«Estos que se llamaban ocuiltecas, dice Sahagún, viven en el distrito de Toluca (5), en tierras y términos suyos, son de la misma vida, y costumbre de los Toluca, aunque *su lenguaje es diferente* (6): usaban también, y muy mucho de los maleficios y hechizos».

(1) Por desgracia, en la Biblioteca Nacional de esta capital no se encuentran esas obras del Dr. N. León, ni tampoco la crónica agustiniana a que me refiero.

(2) Cerca de las minas de Malinalco, en el partido de Tenango. La nomenclatura geográfica de esa región, de procedencia indígena, es netamente Otomí.

(3) Yo la considero dialecto Otomi y quizá más correctamente dialecto del *Masahua* o *Macaoaque*, como escriben Sahagún y otros cronistas.

(4) Ob. cit., II, lib. X, pp. 120-131.

(5) Tenango. Tenancinco, «pared», «pequeña pared», de *tenamitl*.

(6) Por ello me inclino a creer que los de Ocuila eran Otomi-Mazahua. La «observación de los de Toluca», casi siempre se refiere a los Matlaltsinca.

«Estos *macaoaquez*, continúa Sahagún, son diferentes de los otros, aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de *Xocotitlán* (7), y su lenguaje es diferente; pero son de la misma calidad, y costumbres de los de Toluca, aunque son también inhábiles y toscos, porque las muy viejas, como mozas se afeitan con el dicho betún *tecococavitl*, ó con color y se empluman los brazos y piernas, y también bailan con las sonajas, llamadas *ayacachtli*. Los hombres de aquesta tierra, de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta, átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las díchas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras: también son recios; y para mucho. Hace en su tierra grandísimo frío, porque están poblados debajo de una sierra nevada á la cual llaman *Xocotepetl*, y este nombre de *macaoas*, se les quedó de su primero y antiguo caudillo por lo que se llaman *Chichimecas*».

Alegaré en seguida el testimonio de un autor eclesiástico, reconocidamente fidedigno y que, en varios pasajes de su preciosa obra, habla de los indios de *Xocotitlán*, referencias que probarán, de una manera que no admite controversia, que los tales *Macaoas*, no son sino los *Mazahua*, de filiación Otomí.

En la «Historia de las Indias de Nueva España», obra escrita en la segunda mitad del siglo XVI, por el Padre Fray Diego Durán, de la Orden de Predicadores, el capítulo XXV lleva por título: «De los grandes tributos y riqueças que entrauan en México de las prouincias y ciudades, que por vía de guerra auian subjetado»; y allí, entre los tributarios de la victoriosa Tenochtitlán figuran: Tochpan (Tuxpan) (8), Matlatzinco, *Maçahuacan*, Xocotitlán y Chiapan, Xiquipilco.

Huehuemoctezuma-Ilhuicamina convidó para asistir a la inauguración de la piedra-muela llamada *temalacatl* a los jefes o caciques de los Couixca, Matlatzinca y de los MAÇAHUAQUES (9).

---

(7) Al Norte de Toluca, en el partido de *Ixtlahuaca* (n).

(8) «Tierra de los conejos», en parte, *habitat* de los *Cuexteca-Huaxteca* y, en parte, de los *Totonaca*.

¿No serán oriundos de allí los *centzontotochtin*, los 400 conejos, ó sean los dioses del pulque de los Nahua-Mejicanos? Véase la memoria que en este mismo número versa sobre el pulque.

(9) Ob. cit., I, cap. XX, p. 175. Cp. también p. 242.

LAMINA XIII.

Vaso que ostenta la cara de *Tlaloc*, dios de la lluvia (objeto, probablemente, destinado al culto). Cultura Pipil.
Procedencia: Suchitoto, Departamento de Cuzcatlán, El Salvador.
Colección particular del Sr. D. Héctor Vaquero, Suchitoto.

(1/3 del tamaño natural

«Otros mensajeros», reza la misma crónica, «fueron á la Cuautlapa, tierra de otomites, Xilotepec (10), Chiapa (11), *Maçauacan* y *Xocotitlan.....*» (12).

A los funerales del Rey Auitzotl asistieron representantes de la provincia de Xilotepec, con toda su Cuauhtlalpa, prouincia de Otomies (13).

Al describir la entrada de los diferentes pueblos en Méjico, menciona a los Matlatzinca con todos los Cuauhtlalpa y *Maçauaques* y toda la nacion Otomí de Xocotitlan, Chiapaneca y Xiquipilca, Xilotepeca y de Tepexi, Apazco y Tullan, lugares todos ellos situados en los modernos Estados Mejicanos de Méjico e Hidalgo. Desde los más remotos tiempos constituían estas regiones una parte del *habitat* de los indios Pame-Otomí y sus congéneres. Y la prueba más concluyente de ello es que la mayor parte de la nomenclatura geográfica de origen indígena y aun subsistente en esos dos Estados Mejicanos, es reconocidamente Otomí (14).

Más aún. «Idos los reyes y grandes, refiere el Padre Durán, Tlacaelel mandó llamar á los señores y díxoles, que mirasen como se auia de ordenar la fiesta de la coronacion de su rey, para que supiesen todas las naciones como Auitzotl era rey de México, y que de dónde auian de traer gente para el sacrificio. Ellos le respondieron que quién mejor lo podría saber y entender que él; y así acordó de que se diese guerra á la provincia de

---

(10) Herrera, Dec. III, lib. IIII, cap. XIX, p. 141, escribe: «Hai otra Provincia en el districto de México dicha Xilotepec, que tocó en Encomienda á Juan Xaramillo, i a Juan Perez de Bocanegra, la maior parte poblada de Gente Otomí, la qual ai opinión, que ocupaba la Provincia de Mexico, quando llegaron á ella los siete Linages, i que los echaron, i se fueron á diversas partes de la Tierra. Son los de esta Nación Otomí de baxo entendimiento: no tienen honra; son de vil, i cobarde animo, barbaros i tardios en entender las buenas costumbres: i su Lenguage es mui duro, i corto, porque aunque los Religiosos han procurado de imprimir la Doctrina Christiana en esta Lengua, no han podido salir con ello: porque vna cosa diciendola apriesa, ó despacio, alto, ó baxo, tiene diferente significación: i con todo eso Juan Sanchez de Alanis, Clérigo, la aprendió maravillosamente, i también la de los Chichimecas sus vecinos..... (los Otomí de Xilotepec) son grandes comedores de Carne, el Pan de Castilla no la apetecen».

La cantidad tenía gran importancia en las lenguas clásicas, como puede dar idea la versificación, y lo mismo en sánscrito. En cuanto a la altura musical, tenemos muchos ejemplos en las lenguas del Extremo Oriente, donde la entonación sola, basta para distinguir el sentido y el valor de palabras homófonas. En chino, ciertos monosílabos pronunciados en seis tonos diferentes o diferentemente entonados, pueden tener seis significados distintos. «El Lenguaje». Por J. Vendryes, Barcelona, 1925, p. 44.

El monosilabismo y, tal vez, también el hecho de que voces homófonas pronunciadas de manera distinta significan cosas también distintas, parece que han sido las razones que indujeron al padre dieguino Soriano a comparar el Otomí con el Chino, ejemplo más tarde imitado por el gran sabio mejicano Don Francisco Pimentel.

Esto resulta absurdo en vista de que el monosilabismo del chino moderno es desarrollo secundario, puesto que el chino antiguo no lo conoció. Ver mi artículo «No somos Chinos, a pesar del Amuleto», en «Excelsior». México, 1924.

El cronista Herrera se equivoca muy mucho, cuando afirma que los religiosos vanamente trataron de imprimir la Doctrina Cristiana en lengua Otomí. Ver Viñaza «Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América». Madrid, 1892.

Los Chichimeca a que se refiere Herrera, son los indios Pame, igualmente pertenecientes al grupo lingüístico de los Otomí.

(11) De las construcciones del Sr. W. Lehmann acerca de «Chiapa la Mota», lugar en pleno territorio Otomí, volveré a tratar en la próxima edición de esta *Revista*.

(12) Durán, ob. cit., I, cap. XLV, p. 364.

(13) Ob. cit., p. 405.

(14) Ver «La única gramática conocida de la Lengua Pame». Folleto que acompaña a «Ethnos». 3a. Epoca, México, 1925.

Chiapa (15), que eran siete pueblos muy poderosos y grandes, todos de gente serrana, conviene á saber, Chiapa, Xilotapec, Xiquipilco, *Xocotitlan*, Cuauhuacan y Cilan, *Maçauacan*, la qual provincia estaua algo rebelde y alçada, y obedecia y seruia á los mexicanos de muy mala gana, y mas por fuerza que de grado, de lo qual los mexicanos estauan muy sentidos y yndianos (indignados).....» (16).

De estas pocas citas, las que fácilmente podrían ser multiplicadas, se deduce que los indios *macaoas* o *macaoaquez* que, según Sahagún, vivían al pie del pico nevado llamado Xocotepetl, son los *Mazahuaquez* de los demás cronistas y los *Mazahua* (17) de los autores modernos. De manera que los Macaoaquez pertenecen a la numerosa familia lingüística de los *Otomi-Pame*.

La única doctrina cristiana conocida en lengua Mazahua, creo es esta:

> Doctrina y Enseñança en la lengva Maçahva de cosas mvy vtiles, y prouechosas para los Ministros de Doctrina y para los naturales que hablan la lengua Maçahva. Dirigido Al illustrissimo señor Don Francisco Manso y Çuñiga, Arzobispo de Mexico del Consejo de su Magestad y de el Real de las Indias. Por el Licenciado Diego de Nagera Yangvas, Beneficiado del partido de Xocotitlan. Comissario del Santo Officio de la Inquisicion, y examinador en la dicha lengua maçahva. Con licencia. Impresso por Iuan Ruyz. Año de 1637.
>
> 8vo.—6 hojas preliminares más 177 ff.—2ff. de tabla.

Al ejemplar (18) que existía en la biblioteca del Sr. D. Joaquín Icazbalceta, de Méjico, le falta la portada. Ver: Icazbalceta «Apuntes», Nº 53 (19).

---

(15) *Chiapan:* El geroglífico de este pueblo constaba de un «signo de una semilla indígena de la familia de las labiadas, *Salvia chian*, expresada por un semicírculo con puntos negros, rodeado hacia abajo por el signo *atl*, que le forma el *apantli*, fonético de *apan*, significa: «en el agua de la chia», ó «en el río de la chia». Antonio Peñafiel «Nombres Geográficos de México». México, 1885, pp. 105. Cp. el geroglífico del pueblo de *Teo-chiapan*, ob. cit., p. 185.

(16) Durán, ob. cit., I, p. 330.

(17) Así lo comprendió el Dr. E. Seler y también W. Lehmann, ob. cit., II, p. 791, donde este último escribe correctamente *Mazahuaques*.

(18) Lo más curioso es que el mismo Dr. León ofreció un ejemplar de la Doctrina en lengua Mazahua, en su «Catálogo», de venta entre otras preciosidades bibliográficas mejicanas.

(19) «Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América». Por el Conde de la Viñaza. Madrid, 1892, No. 172.

Pues lo que hubo en cuanto al nombre *macaoaquez*, trasmitido por Sahagún, fué que el editor de la obra del misionero, suprimió la cedilla de la ç alveolar, sonido que los autores posteriores substituyen por la *z* (¿alveolar o interdental?).

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Noviembre 20 de 1925.

LAMINA XIV.

Vaso zoómorfo (Armadillo, *Dasypus*. sp). Cultura Pipil. El Salvador.
Colección particular del Sr. D. Justo Armas,
San Salvador.

(1/3 del tamaño natural)

EL DIALECTO MAYA-K'ICHÉ LLAMADO API, APAY, APAY-AC

Como hasta la fecha no ha sido posible localizar la región donde se hablaba el idioma dicho *Apay* o *Api*, juzgamos muy útil la reproducción a la letra de un pasaje de la ya tántas veces citada carta que, en 1576, el licenciado Palacios envió a Felipe II, dándole cuenta del resultado de las indagaciones que llevara a cabo en diferentes partes de las regiones centroamericanas, que ahora son las Repúblicas de El Salvador y Honduras.

Después de haber hablado de las grandiosas ruinas de Copán, dice: «..... y ansi la lengua *Apay-ac* que aquí hablan, corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas» (las que son Ayajal, Lacandon, Verapaz, Chiquimula (1) y esta de Copán) (2).

Este dato de Palacios, que había pasado inadvertido a otros americanistas, nos sirvió de punto de partida para una amplia discusión del problema de los *Chol-Chorti-Patum-Putum (Poton)-Puntum (Ponton)* (3), problema expuesto y tratado de una manera bastante confusa, y difusa a la vez, en la referida obra moderna alemana sobre las lenguas indígenas de Centro América.

Así, por ejemplo, W. Lehmann, ob. cit., II, p. 727, identifica el *Apis y Apayes* con Pipil (-Nahua-Mejicano (¡sic!).

Popoluca son también los *Pokomam* (-Maya-K'iché) de la frontera de Guatemala).

Este estudio crítico, aparecerá en un próximo número de esta *Revista*.

Además de esto, Walterio Lehmann no alcanzó a penetrar los finos matices de ninguna de esas lenguas, enumeradas en su voluminosa obra sobre los idiomas de los indios centroamericanos.

Apay-ac evidentemente significa «lengua de los indios llamados *Api* o también *Apay*». *Ac* está genéticamente relacionado con *kak*, llama de fuego, lengua, K'iché.

---

(1) Edición Paredes, p. 42.

(2) W. Lehmann afirma que allí hablaban *Chorti*, ob. cit., p. 720; cp. p. 647 y otros pasajes que sería demasiado largo citar.

(3) Todos dialectos Maya-K'iché. El Poton parece que estaba en uso en alguna parte del antiguo Departamento de San Miguel, de El Salvador.

Compárense:

Boruca:	i—kasa, boca, diente,	Valentini.
»	ba—casa, boca	Thiel
»	casa, diente	» cp. «lengua»
Talamanca:	sa—ká	»
S. José:	sa—ka	»
Cachi:	sa—ká	»
Tiribi:	ka-mo boca,	W. Lehmann, I, p. 266, No 198, «moth» es error (léase «mouth» boca).
Tucurrique:	s—cac-u	
Viceyta:	y—ca diente	
Cabecara:	sa—ca »	
Terrava:	ca-mo, boca	
Gualaca:	kag-a, boca	
Chumulu:	kag (ue), boca	
Penonom.:	koada, boca	
Norteño:	gua-ñe, boca; cp. idiomas Carib-Aruác	
Move:	ñe-ñe, boca	
Sabanero:	ka boca	
Muoi:	kuág-ama, boca	
Murire:	kua-de, boca	
Savanerie:	ca	boca (Seemann)
» »	ca-vira	lengua »
San Blas:	kak-waka	boca (Heath)
» »	kák-ia	boca (Gabb)
	nu—gá-la	diente »
	ca-ya	boca (Lull)
»	nu—ga-la	diente »
» »	wa-bina	lengua »
Tule:	kag-ya	boca (Cullen)
»	gua-bina (ka-gua-wa)	lengua »
»	nu—ka-la	diente »
Bayano:	ca-güigüi	boca (Seemann)
Cuna-Cuna:	cac-aya	boca (Balbi)
» »	nu—ca-la	diente
	kaka	lengua
» »	kakia	boca
Chimila:	ne	diente, cp. Maya-Carib
Guamaca:	kohká	Aruác
Atanque:	kohka	diente
Bintukua:	kake	diente
Chimila (Tairona) (4)	kookua	boca, cp. «lengua»
Bintukua:	káhka	boca
Atanque:	koh—kába	boca
Guamaca:	kohká	boca
Koggaba:	káhka	boca
Chibcha-Muysca:	p—cua	lengua
Aruaco:	kuá	lengua
Sinsiga:	cúhua	lengua

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Noviembre 25 de 1925.

(4) Son los célebres orfebres, los restos de cuya arte hoy almacenados en unos cuantos museos europeos y americanos causa asombro en quienes los contemplan.

Afin a esta provincia etnográfica del litoral ahora colombiano son ciertas regiones de Costa Rica y los territorios adyacentes a la Laguna Chiriquí.

LAMINA XV

Vaso funerario procedente de un enterratorio cerca de Suchitoto, Departamento de Cuzcatlán. Cultura Pipil, El Salvador.

Colección particular del Sr. D. Héctor Vaquero, Suchitoto.

(1 3 del tamaño natural)

PRIMERA CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE

EL SALVADOR

I.

DIALECTO DE CHILANGA, DEPARTAMENTO DE SAN MIGUEL,

SEGUN LOS APUNTES DE ATILIO PECCORINI (1).

BAJO este título reproducimos el glosario de una lengua cuyo nombre, según el testimonio de todos los viajeros científicos modernos, dentro de breve tiempo habrá de ser agregado a la lista ya bastante larga de los idiomas americanos extinguidos.

Para la reproducción nos ha servido el glosario del dialecto de Chilanga, tal cual, según el Ms. castellano original, corre impreso en la obra de Walterio Lehmann sobre las lenguas indígenas de Centro América (2).

Todas las observaciones que consideramos indispensables en cuanto á los apuntes lexicográficas de los dos autores, así como algunas observaciones por lo que respecta a las funciones del verbo en el Dialecto de Chilanga y sus lenguas afines, lo mismo que sobre la estructura fonética de estos idiomas, irán, salvo en los casos más necesarios, al fin de este artículo.

---

(1) La versión francesa de los apuntes lingüísticos de Peccorini, al parecer no siempre con la fidelidad deseable, habian salido primitivamente en «Journal de la Société des Américanistes de Paris». N. S. Tomo VII, pp. 125-132. París, 1910.

(2) «Zentral-Amerika», II, pp. 694-699, seguido de un estudio critico sobre el mismo idioma por W. Lehmann, pp. 700-706. Pág. 706-712, se encuentran las formas verbales que habian sido tomadas por el sabio alemán durante su estancia entre los indigenas de Chilanga. Y en seguida, pp. 712-719, corre el glosario del mismo dialecto, según los apuntes de este mismo autor. Contiene 502 voces, más o menos.

I.—Artículos.

1.	el, la	*na*
2.	los, las	*na-na* (reduplicaciòn) (3).
3.	uno, una	*vis*

II.—Nombres sustantivos.

Partes de la casa.

4.	casa	t' *au, táua*
5.	cumbrera	*t'áu-ihóso* (4)
6.	horcón	*huatára*
7.	,, alto	*huatára-got'a*
8.	,, bajo	*huatára-rúgu*
9.	viga	*mélan*
10.	paja	*shúsha* (cp. «hoja» etc., Maya)
11.	parral	*cé-th-uhága*
12.	barro	*chiwín*
13.	hoyo (del horcón)	*óra*
14.	puerta	*lé-íncéran*

III.—Utiles de casa y alimentos.

15.	tapexco (lecho para dormir)	*lé*
16.	hornilla; caldo (sopa de carne)	*huarsháhual*
17.	calzón	*lamdará*
18.	leña	*shá* (cp. dialectos de Oaxaca)
19.	brasa	*íc'-ánts'o*
20.	caniza (¿ceniza?)	*pilít*
21.	hoya (¿olla?)	*shóio*
22.	,, chica	*shóio-huéhue*
23.	cántaro	*iúc'-k'jín*
24.	petate	*ában*
25.	sábana, cobija	*lashiúp'-kín*
26.	almohada, ver 43	*odso-gúygui*
27.	comal	*kélgui*
28.	canasto	*shiguítt'*, del mejicano.
29.	tarro	*shiígal*, del mejicano *xicalli*
30.	piedra de moler (metate)	*mooj-shon*
31.	mano de piedra	*mooj-goshága*

(3) Todo aquello que va entre paréntesis, son observaciones del Director de esta *Revista*.
(4) En vista de la absoluta falta de adecuados signos diacríticos en nuestra imprenta, nos vemos obligados a suprimir la cantidad de las vocales

32.	calabazo	*málu*
33.	cumba, de cáscara de un árbol	*c'amalóldsa*
34.	huevos	*cúa*
35.	chile	*shík'*
36.	sal	*ts'éve*
37.	frijoles	*shúli*
38.	carne	*wáshia*
39.	cuchara de cocinar	*wás-kín* (*kín, k'jín* nos. 23 y 25) seguramente contiene la idea de recipiente-hueco)
40.	pescado	*shókin*
41.	hamaca	*sáug'-do*
42.	escoba	*t' ap-kin*

IV.—Partes del Cuerpo Humano.

43.	cabeza (ver 26)	*iodso*
44.	pelo	*ála*
45.	frente	*idí-tsé*
46.	nariz	*nép-kúru*
47.	ojos	*ií-dsáp*
48.	boca, ver 69, 108	*iu-tsa-tsa*
49.	canillas	*camás-ts'e* (cp. «pie» Huaxteca)
50.	garganta	*iit'jan-tau* (contiene el elemento «casa»)
51.	cara	*iidís-sjé*
52.	hombro	*mún*
53.	brazo	*cal*
54.	mano	*igoshagá-na* (brazo de el)
55.	bigote, ver 68	*enyúma*
56.	vista	*isápna*
57.	abdomen	*ic'comó-na* (vientre de el)
58.	pierna	*ibó-na* (pierna de el)
59.	pié, no «peau»	*washagá-na* (pie de el)
60.	intestinos	*imanshúli* (cp. 37 «frijoles» (5)
61.	dientes	*ines-na* (dientes de el)

(5) El frijol tiene semejanza con la glándula secretoria del semen y desempeña cierto papel en el culto religioso de muchos pueblos, como, por ejemplo, en las ceremonias durante la fiesta de los *xmá-k'ába-k'in* (días aciagos) de los antiguos Maya.

Cp.	*xinák*,	frijoles,	Xinca-Sinca
	shinag,	,,	Lenca
	chinuk,	,,	Tsendal
	chenek,	,,	Ts'ots'il
	ts'anak,	,,	Huaxteca (cp. Mixe-Tsoke)
	bul-buul,	,,	Maya (cp. «bola» «redondo» en Maya)

W. Lehmann se equivoca cuando afirma que *xinák*, en Xinca, es palabra tomada del Maya; cp. *xina* «orinas», Xinca.

62.	oreja	*idsogoró-na* (oreja de el)
63.	senos	*it'tsúgui* (cp. Maya «mama» «mamila», etc.)
64.	bello (por ¡vello!)	*iguashuma* (cp. 55 «bigote»)

V.—Partes del Cuerpo de Animales.

65.	cola	*it-tso*
66.	cuerno	*igáshu*
67.	casco	*igúman*
68.	pluma, ver 55	*iyúma* (cp. 64 «vello»)
69.	piel, ver 48. 108	*itsá-tsa*
70.	pico	*it'em-na* (pico de el)
71.	cresta	*ichorchá-na* (cresta de el)
72.	ganado, ver «res», Lenca, equivale a danta.	*wagásh*, de «vaca»

VI.—Mamíferos.

73.	puerco	*mapít*
74.	„ montés	*mapít-cotán*
75.	gato montés	*cotán-mistú*
76.	tatuejo, çusuco	*porpor* (seguramente voz onomatopóyica)
77.	ardilla	*shúri*
78.	venado	*ats' nan*
79.	lobo americano (coyote)	*shuás*
80.	ratón	*cúa*
81.	perro	*shú-shu* (onomatopóyica)
82.	mapachín, mapache	*wala*
83.	zorrillo	*tüsh*

VII.—Aves.

84.	tortolita	*turúp*
85.	perico	*wiri*
86.	guara, Guacamayo, *Ara* sp.	*guára* (?)
87.	zopilote	*cúscús*
88.	querque	*quérquér* (6)
89.	gabilán (sic)	*muquiga*

———

(6) Nombre vulgar de una especie de ave de rapiña distinta del Zopilote, Sonchiche y Quebrantahuesos, W. Lehmann.

90.	gallina de monte «codorniz»	*cotán-cashlan* (voz híbrida, de cotán y *cashlan;* esta última quiere decir «castellano»)
91.	pato de agua	*wál-badúsh* (del castellano «pato»)
92.	gallina	*cashlán*, del castellano

VIII.—Reptiles, etc.

93.	culebra	*amáp*
94.	masacuata, del mejicano «mazatl-couatl», «venado-culebra», en el Lenca de Chilanga «jaguar-culebra», o sea «boa».	*amáp-lebán*
95.	mecasala	*cunmatsagára*
96.	lagarto	*yá-nau*
97.	garrobo	*mer*
98.	sapo	*cobobó* (ver Maya y varios idiomas centroamericanos)
99.	olomina	*oróm-na*, palabra prestada
100.	cacarra	*shirís-na*
101.	juilín	*coyóm*
102.	anguila	*ulúm-na* (ver Maya)
103.	cangrejo	*yam*
104.	camarón	*sisís*

IX.—Plantas.

105.	árbol, ver 110	*puláshta* (cp. «plátano» en varios idiomas de Centro América)
106.	flor	*shíla*
107.	semilla	*séa*
108.	cáscara, ver 48, 69	*ts'á-ts'a*
109.	hoja	*iyau* (ver Maya)
110.	plátano, ver 105	*pulásh*
111.	retoño, pichón	*iúna*
112.	caña	*wat*
113.	dulce	*tónga*
114.	miel	*wésle*
115.	cacao menudo	*cacao seap'ia*
116.	zapote	*iólo*
117.	zapotillo	*matsáp tsu tsu* (ver Maya)
118.	súngano	*mayáp*
119.	aguacate	*shía*

120.	chichinguaste	*she-véve, ¿she-v-éve?* (muy obscuro para nosotros lo que significa esta curiosa división hecha por W. Lehmann)
121.	jiote	*sot'-tsátsa* (ver 108)
122.	chilillo	*cayúgu*
123.	pino	*shal'i*

X.—Nombres familiares

(o más bien «la familia y el parentesco»)

124.	padre	*itáni*
125.	madre	*ilángui*
126.	hijo	*máyu*
127.	sobrino	*marángue*
128.	esposa	*i'dsia*
129.	marido	*máiu* (ver 126)
130.	suegro	*maándiós*
131.	suegra	*maán-desiá*
132.	mujer	*sìa* (ver 131, 128)
133.	hombre	*ísh-co*
134.	niño tieras (!) ¿tierno?	*wíwí* (¿voz onomatopóyica?)
135.	yerno	*maiámde* (¿labial ante dental? ver 126, 127, 129, 130, 131)
136.	jefe de la casa	*mat-á-rim*

XI.—Varios Substantivos.

137.	río	*warrá* (cp. Moskito)
138.	vertiente	*walisáp* (cp. Sumo, Úlua)
139.	quebrada	*warrá-yu* (contiene la idea de «agua»)
140.	poza	*oióy* (cp. Huaxteca, Mam. etc.)
141.	cerro	*erá*
142.	siete cabritas, Pleyádes	*t'tsú-iláwa*
143.	mar	*númba*
144.	agua	*wal*
145.	fuego	*ic'an*, (cp. Maya-K'iché)
146.	aire	*udsíga*
147.	viento del sur	*pók-amba*
148.	la luz	*w-se-ana (?)*
149.	el rayo	*shoráyu-na* (W. Lehmann dice del español «rayo»)
150.	el temporal	*tshútsha-na*

151.	estrella	*CIRI* (7)
152.	sol	*iásha*
153.	la luna	*lésa-na*
154.	salida del sol	*iashána-láʼha-cámba*
155.	salida de la luna	*sesána-layha-camba* (falta el acento en *camba*, defecto muy frecuente en la obra de W. Lehmann)
156.	puesta, de la luna	*apta-camba*
157.	el arado (osa mayor)	*shimgum-láwa*, traducido por el conde de Périgny con «charrue»; pero el término designa las tres principales estrellas del Orión)
158.	tormenta	*shóa-camba* (ver 150)
159.	llovizna	*shoó-mish-mish*, (durativo) expresado por medio de reduplicación, como en Rama y otros idiomas americanos.
160.	barro, ver 219	*omón*
161.	media noche	*welára*
162.	amanece	*wer-áshpa*
163.	oscurece	*sup-áshpa* (cp. Mixe y Aguacateco)
164.	el alba, hora en que canta el gallo.	*cashlan-guéo-shuse-áshpa*

XII.—Maíz y sus distintas transformaciones; elaboración del maíz.

165.	maíz en grano	*ima-dséa* (ver Maya, Huaxteca, Mame, Xinca, Lenca, Mixe, etc.)
166.	está naciendo el maíz	*malín-olámba-imá-na*
167.	milpa	*tána*
168.	tusa	*porósh*
169.	olote	*ema-tó* (ver «adiciones y observaciones» al fin de este artículo)
170.	pelo del maíz	*ema-alásh*

(7) Ver *ili, iri, ciri, ceri, keri, keli*, etc., así, en mi artículo titulado «YNÉRRE», o «STAMMVATER» (primer padre) dos Indios Maynas». Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro, XXX, Rio de Janeiro, 1910.

Por razones que no conozco, no se ha publicado mi estudio que lleva por título «Introducción a la Carta Lingüística de México», manuscrito que ahora se encuentra en poder del jefe del Departamento de Antropología, anexo a la Secretaría de Educación Pública, México. En este trabajo va consignada una amplia exposición de los elementos Maya-K'iché y de los elementos Carib-Aruác en las lenguas indígenas de Centro América, especialmente el Xinca, Lenca, Cacaopera, Jicaque, Talamanca y otras muchas

171.	maíz cocido	*talgin-dséa* (*¿talguin?*)
172.	tortilla	*tété* (seguramente una voz onomatopóyica y refiriéndose al modo de hacer la tortilla, o sea «tortillar» con las dos manos)
173.	tamal de elote	*ni'-i'-íts-as*
174.	maicillo	*íma-ts'hili*
175.	elote	*íma-ts'as* (¿maíz verde?)
176.	maíz negrito	*íma-búri*
177.	» amarillo	*íma-gú*
178.	» tizate	*íma-páshí*
179.	» picado	*íma-túlu*
180.	» blanco	*íma-shógo*
181.	» colorado	*íma-hué-sáu*
182.	macanear	*isá-cúm*
183.	tamehuar (desyerbar la milpa)	*mundahuacón*
184.	doblar la milpa	*cut-ámba*
185.	tapiscar, arrancar el maíz de las plantas	*ema-paracón*
186.	conducir el maíz	*íma-ugushicón*
187.	entrojar	*trosha-shicón* (W. Lehmann no notó que «trosha» proviene del castellano «troje»)
188.	destusar	*íma-tipár-kín*
189.	aporrear	*íma-mash-kín*
190.	desgranar	*íma-umámba*

XIII.—Beneficio de los Sombreros.

191.	sombrero	*súat*
192.	falda del sombrero	*súat-iában*
193.	coser el sombrero	*súat-k'ór-kin*
194.	hacer el sombrero	*súat-tegue-shicón* (ver 183, 185, 186, 187)
195.	trensa (?), trenza	*mála*
196.	pita, ver 201	*ká*
197.	copa del sombrero	*súat-iosó-na* (ver 43)
198.	remate del sombrero	*súat-incar-sháshu*

XIV.—Variaciones del Maguey.

199.	maguey	*wasadá*
200.	desfibrar	*was-kin* (ver 189)

201.	torcer la pita, ver 196	*ka-cajión* (ver 183, 185)
202.	matate	*sáu*
203.	matatillo, en vez de matatío	*sáu-huéhue* (ver 22)

XV.—Pronombres.

204.	yo	*úno*
205.	tu, (ver 210)	*mán*
206.	él	*íno*
207.	nosotros	*pi-ná-ni*
208.	vosotros, más exacto 209	*a-ná-ni*
209.	ellos, más exacto 203	*k-i-ná-ni*
210.	usted, ver 205	*mano-mi* (suena casi como «mano» (hermano) mío)
211.	mío	*u'náyba*
212.	tuyo	*am-w-áyba*

XVI.—Adverbios.

213.	aquí	*nú*
214.	allí	*yámba*
215.	allá	*ánuu*
216.	adentro	*adí*
217.	atrás	*iyóta*
218.	arriba	*eguéndi*
219.	abajo, ver 160	*omondi*
220.	pues	*dála*
220a.	también	*eslen*

(continuará).

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

Nota:—Se ruega a los autores sírvanse enviarnos dos ejemplares de los sobretiros (tiradas a parte) de sus memorias.

Arriola M. J.—Etimologías Nacionales. Guatemala, C. A., Abril de 1925. pp. 20. (Donación del Sr. Dr. D. Pedro S. Fonseca).

El autor trata de rectificar algunas etimologías que habían sido dadas por el Coronel Don Manuel García Elgueta y las considera enteramente falsas, como aquellas de Quezaltenango, Momostenango y de varios otros toponimios guatemaltecos de proveniencia nahua-mejicana.

Pero lo más curioso en este folleto dedicado a la Sociedad Geográfica de Guatemala es que debajo del escudo de los Hapsburgos (doble águila, combinado con «Castilla y León») ponga la siguiente leyenda aclaratoria:

«Uno de los escudos traídos a Guatemala por las tropas indígenas de Mêxico. Puede verse el águila mexicana (¡sic!) figurada en ingenua estilización aborigen».

¡Si tacuisses.....!

R. Sch.

El Salvador en la Mano.—Mapa confeccionado por los profesores Hermanos Maristas del Liceo Salvadoreño, San Salvador, C. A.

De tal puede calificarse el espléndido mapa de El Salvador que los H. H. Maristas acaban de exhibir en la exposición escolar del «Liceo Salvadoreño» y que ha sido una verdadera revelación para la sociedad.

El mapa en cuestión podría llamarse «El Salvador en la Mano», pues figuran en él, en sintetismo gráfico-artístico, todos los datos de interés para la demografía, la industria, la agricultura y el comercio de importación y exportación, así como para la pecuaria, la flora, la fauna y la minería, no menos que para la orografía comparada e hidrografía del país.

En sinopsis muy completas, hechas con los datos estadísticos más re-

cientes, se ve la población absoluta y la relativa, aisladas y comparadas; sin esfuerzos ni confusiones, el observador tiene ante la vista, en síntesis comprensiva, todo lo que es y tiene El Salvador en carreteras, ferrocarriles, ganadería, agricultura, industria, minas, comercio, en una palabra, todo lo que representa vida y progreso de la Nación.

Ese trabajo marca una etapa de adelanto didáctico notabilísimo que habla muy alto de la pericia docente del cuerpo profesoral Marista del «Liceo Salvadoreño».

Sabemos que personas muy entendidas han hecho propuestas a la Dirección del «Liceo Salvadoreño» para la reproducción o copia del mapa; y aun se han hecho insinuaciones para que el Ministerio de Instrucciún Pública lo reproduzca en la Litografía Nacional, y a fe que es obra digna de figurar en ministerios y consulados, oficinas, escuelas y colegios, cuarteles y comercios.

IBERO.

Esperanto.—Oficiala órgano de «Universala Esperanto-Asocio». XXIa. jaro. No. 302 (10). Monata Oktobro 1925. 12, Boulevard du Théâtre, Génève. (Donación del Sr. Barón del Franzenstein).

Contiene «La antikva Maja civilizacio de Centra Ameriko», con especial referencia a Chich'en (1) Its'á (2), las célebres ruinas de un antiguo centro cultural en la Península de Yucatán.

Infeliz elección, puesto que Chich'en Its'á no representa el típico estilo maya, sino que es más bien una fusión del arte mejicano con elementos maya de Yucatán, los que son mucho más recientes que Palenque, Mench'e, Quiriguá, Copán, etc.

En cuanto a la edad de los diferentes centros culturales de origen comprobadamente Maya-K'iché hace Walterio Lehmann, quien, a su turno, sigue a Seler, las siguientes observaciones:

El así llamado «Bird-god's, monumento maya de jaspe (?) que había sido encontrado en las cercanías de Tuxtla, en el moderno Estado de Veracruz, Méjico, es 158 años y 225 (o sean 217 más 8) días más antiguo que la placa de nefrita que se conserva en el Museo de Leiden, Holanda; y cerca de 718 años más antiguo que la más reciente estela encontrada por Seler en Sacchaná. El tablero de nefrita de Leiden es, pues, cerca de 559 años más antigua que la mencionada estela de Sacchaná. Y como las estelas de Sacchaná en todo caso son recientes, tal vez del siglo XV D. de C., pertenece, pues, el objeto de Leiden al siglo IX D. de C., y el «Birdgod's» al siglo VIII D. de C.

Por consiguiente, el error de Holmes en sus cálculos consiste en 800 años aproximadamente.

Este error en la determinación de la edad del «Birdgod» estriba en acepciones no comprobadas de Bowditch, a quien siguen Th. A. Joyce, Silvanus Griswold Moreley, C. E. Long, Ph. A. Means, Máx Uhle y otros varios. El punto cero de los Maya, 4 *ahau* 8 cumku, no dista 3643 años antes de la era cristiana, sino que es mil años más reciente.

Mil años importa igualmente el error en la fecha calculada por Moreley para los Templos de Copán. Ver «The rise and fall of Maya Civilization in the light of the Monuments and native Chronicles». Proceedings of the Se-

(1) *ch'* explosiva que se pronuncia con la glótis cerrada.
(2) *ts'* una alveolar explosiva.

cond Panamerican Scientific Congress». Washington, 1917. Section I, p. 192 y siguientes. Ver W. Lehmann, II, p. 1088.

Bowditch «Memoranda of the Maya Calendars used in the Books of Chilam Balam», New York, 1901, pp. 192-198, trae las fechas de la fundación de las siguientes ciudades: Chich'en Its'a, 348 D. C.; Copán, 34 D. C.; Palenque, 15 D. C., datos que Beuchat rechaza en su «Manual de Arqueología Americana».

Según las investigaciones de W. Lehmann, el intervalo entre el punto cero, 4 *ahau* 8 *cumku*, y la «serie inicial» en la inscripción que lleva el «Birdgod's», abraza 1,196.017 días, o sean 4,000 por 260 más 17 que equivalen a 8 *caban* igual a 3,276 por 365 + 277 igual a 20. XIII *(Mac)*. El signo diurno, que se halla en el anverso del «Birdgod's» muestra la cifra 8. El signo diurno mismo, infelizmente, no es más reconocible. La placa de nefrita de Leiden trasmite 1, 253, 912 días (calculados desde 4 *ahau* 8 *cumku)*, o sean 4822 por 260 más 192, lo que equivale a 1 *eb;* y éste es igual a 3, 435 por 365 más 137, equivalente a 20. VI *(Xul*, al cabo, fin).

Naturalmente, las observaciones de W. Lehmann sobre la cronología Maya son igualmente discutibles.

Es de desear que el señor Profesor H. Beyer se pronuncie al respecto, haciendo ver el actual estado de nuestros conocimientos sobre la cronología maya y que proponga, al propio tiempo, los medios más adecuados para conciliar la escuela alemana con la escuela americana.

R. SCH.

La Escuela Salvadoreña.—Cultura, Ciencia, Educación. Revista del Ministerio de Instrucción Pública. Año II. Núm. 6. San Salvador, junio de 1925. pp. 202, con ilustraciones y la reproducción del mapa de Méjico y de Centro América por el cosmógrafo N. Sanson d'Abbeville, año de 1696.

Este importante órgano oficial del Ministerio de Instrucción Pública es una de las más acreditadas publicaciones periódicas de Centro América y fiel al título que ostenta, es destinada casi exclusivamente a tratar cuestiones relacionadas con la educación, en general, y con la pedagogía, en particular.

Fotograbados intercalados en el texto muestran el estado en que se hallaban los edificios escolares y también lo que son ahora. Una de las tareas de las cuales el Ministerio de Instrucción Pública más se ha preocupado en estos últimos tiempos ha sido la de dotar a casi todos los lugares de más importancia con una serie de nuevos edificios escolares, todos ellos construídos en estilo netamente maya, con ciertas modificaciones, naturalmente a veces inevitables.

R. SCH.

Peccorini Atilio.—Dialecto Chilanga. Extrait du «Journal de la Société des Américanistes de Paris». N. S. T. VII. Paris, 1910. pp. 125-132.

Según Walterio Lehmann, es una traducción poco fiel y exacta del original castellano que se halla impreso en su obra intitulada «Zentral Amerika», volúmen II, pp. 694-699

Pero en vez de esa animosidad del Sr. Lehmann contra el Conde de Périgny, de la Sociedad de Americanistas de París, habría sido de mucho más provecho para la ciencia que el investigador alemán se hubiera fijado en los múltiples elementos maya-k'iché que ocurren en Lenca y en Xinca.

Pondré aquí unos cuantos ejemplos, para demostrar con qué precipitación W. Lehmann confeccionó esa obra sobre las lenguas indígenas de Centro América, la cual, como podrá verse en la crítica que sobre la publicación aparecerá en próximo número de esta «Revista», está plagada hasta de errores elementales, prescindiendo de los errores de imprenta, que son igualmente bastante numerosos.

LENCA:	CARIB-ARUAK (-MAYA-K'ICHE):
cogo, viejo, Sapper.	*kok*, padrino, tutor, Huaxteca.
kógo, anciano, Lehmann.	*cucus*, hija, León y Mulía.
coggo, suegro, Pinart.	*cucus-uay*, hija, Jicaque de Joro.
cogo, suegro, Membreño.	*cocam*, tío, Jicaque de Joro.
MIXE-AYOOK: *pok*, hueso.	
tz'apuina, cielo.	*vuinagel*, cielo, Tzendal.
acan, cama.	*canch'é*, Maya.
	kan, hamaca, Maya.
yom, mujer.	*yum*, Maya.
gooya, conejo.	*coy*, Maya, Huaxteca, etc.
yök, negro.	*ek*, *ek-al*, Maya.
tz'an-oy, culebra.	*ts'an*, Huaxteca.
yitzé, diente.	*e*, *itz*, etc., Maya, etc.
yuk-pak, espaldas.	*pak*, hueso, Maya.
yum, padre.	*yum*, *yom*, Maya, etc.
potz'a, pared.	*pats*, Maya.
chuchu, niño.	*chuchu*, Maya, por las demás acepciones ver mi estudio «Zur sprachl. Verwandtschaft der Maya-Qu'itsé mit de Carib-Aruác», loc. cit.
tsa'esma, pescado.	Ver lenguas Carib-Aruák, grupo Talamanca, etc., *xma*, *sima*, *sema* y otras formas.
tz'a, piedra.	Ver dialectos Maya y Carib-Aruák, Cacaopera, Talamanca, etc.
xik, frijoles.	*Xinak*, Xinca (no es palabra «prestada», como erróneamente supone W. Lehmann).
huay, posole.	Ver «tortilla de maíz», Maya.
tz'uk, ratón.	*ch'ó*, Maya.

jugut, fuego.	Ver las lenguas arriba citadas.
petz, garrapata.	*Pech*, Maya; *Cam-pech (e)*, savana de muchas garrapatas; *k'an*, savana, llanos; *pech*, garrapata. La dental *n* ante *p* se convirtió en labial *m*.
paki, hueso.	*pak*, Maya.
utz'nok, sed.	*uts*, Tzendal, Ts'ots'il.
each, tío.	*ach* y otras formas en los dialectos Maya-K'iché y Carib-Aruák.
cama, milpa.	Ver Mame, Maya, Huaxteca, Lenca, Xinca, etc.
us, jejen.	Ver Tzendal, Maya, Ts'ots'il.
chachi, madre.	*ach*, abuela, Maya y otros dialectos.
chima, jícara.	Ver Tzendal.
kunu, gusano.	
ya, suyo.	
an-kom, tamal.	
an, tortilla;	

y muchísimas otras formas que ocurren en casi todas las lenguas centroamericanas y que no forman parte de la familia Maya-K'iché propiamente dicha, lenguas que todas ellas han sido estudiadas por W. Lehmann.

Ya que he concedido a la obra de W. Lehmann un lugar tan amplio en este referato, voy a poner un ejemplo que demuestra hasta la evidencia que la lingüística americana no es de la jurisdicción del médico-mexicanista alemán.

En seis o siete pasajes de su obra acerca de las lenguas centroamericanas, hace la siguiente indicación en cuanto al término, en otros tiempos panamericano, TUMIN: «de origen mejicano», o sea nahua-mejicano (p. 776, cuarta columna, para dejar constancia de un sólo caso).

«TOMIN del árabe TOMN, octava parte. Tercera parte de un adarme del marco castellano de la plata, ú octava parte de un castellano en el peso perteneciente al oro. Equivale á muy cerca de seis decigramos.»

«En algunas partes de América, real sencillo».

Y en el «Diccionario de la Lengua Española». Décima quinta edición (lo mismo que en las ediciones anteriores), Madrid, 1925, se explica: «Tercera parte del adarme y ochava del castellano, la cual se divide en 12 gramos y equivale á 596 miligramos. Moneda de plata que se usaba en algunas partes de América, equivalente á unos 30 céntimos de peseta».

Recomiendo, además, al señor Walterio Lehmann se informe acerca del término TOMIN en la «Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias», 42 vols.

R. SCH.

Schuller, Rudolf.—La Unica Gramática Conocida de la Lengua Pame. Noticia bibliográfica de..... del Departamento de Antropología (Secretaría de Educación Pública. Departamento

de Antropología). México. Talleres Gráficos del Departamento de Antropología, Moneda 13, 1925. 8vo. menor de pp. 80 (no se continuó la publicación).

Por razones harto conocidas en los círculos científicos de Méjico, se suspendió la publicación de esta gramática.

En cuanto a las en extremo apasionadas imputaciones de un compañero de trabajo, me limité a hacer la siguiente declaración en «El Universal».

«Acerca de la nota bibliográfica que ayer apareció en «El Universal» y en la que Pablo González Casanova se ocupa de la publicación de la gramática del Idioma Pame, digo:

«Verdad es que esa gramática de la lengua Pame hace 23 años fue publicada por el Mier, S. J., quien es el verdadero autor de la «Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América» (por el Conde de la Viñaza). *Y de ello dejé también fiel constancia en la segunda parte de los originales* (fol. 36 y 68, respectivamente), *que aun faltan por publicar.* Dichos originales están en el Departamento de Antropología de la Secretaría de Educación Pública (1) a la disposición de todas aquellas personas que quieran enterarse de lo que aquí dejo expuesto».

«Por añadidura, es siempre proceder un tanto sospechoso, a la par sumamente extraño en círculos científicos, emitir un juicio crítico sobre obras cuya publicación aun no se ha terminado».

«Pero, sea lo que fuere, como nadie buscaría la reproducción de una gramática considerada la única conocida, en una obra de índole netamente bibliográfica, prueba de ello es que esa gramática (2) no es citada en cuantos estudios salieran sobre el idioma Pame, he creído con la reproducción de este documento prestar un servicio a los estudiosos».

Del idioma de los Indios Pame tratan las siguientes obras:

1.—Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México, por D. Francisco Pimentel, etc., México. Imprenta de Andrade y Escalante, calle de Tiburcio, número 19. 1862-1865 (3).
2.—Segunda Edición, única y completa, de la misma obra. México. Tipografía de Isidoro Epstein, Calle de Nuevo-México, núm. 6. 1874.
3.—Obras Completas de D. Francisco Pimentel. Tomo II. México, 1903, pp. 412-436.

La sucinta exposición que Pimentel hace de la lengua Pame, está basada en un manuscrito que, según él, le perteneció durante algún tiempo, y que cedió después para la biblioteca del hermano político Don Joaquín García Icazbalceta. El autor de la obra fue el padre dieguino Fray Juan Guadalupe Soriano, fundador de la Misión de la Purísima Concepción de Bucareli, quien la escribió por el año de 1766. El padre Soriano (de los frailes menores), relata Pimentel, conoció la afinidad del Pame con el Otomí, pues dice ser idiomas «que se aprenden por las mismas reglas». En cuanto al parentesco del Pame con el Chino, tal cual, según parece, lo insinuó el P. Soriano, se

(1) Lo testificarán los señores Ingeniero D. José Raygada y Ortiz y el Sr. Licenciado Lucio Mendieta y Núñez, jefes de dicho Departamento.

(2) No citada por Francisco Pimentel, Dr. Nicolás León, Licenciado Francisco Belmar, Paul Radin, ni por el Dr. Walterio Lehmann; y, además de esto, no es mencionada en ninguna de las más modernas obras de bibliografía americana.

(3) Del Pame propiamente dicho tratan, sólo incidentalmente, también Manuel Orozco y Berra «Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México». México, 1864.- Dr. Nicolás León «Lenguas Indígenas de México» (con carta lingüística), en varias ediciones.—Müller, Fr «Grundriss der Sprachwissenschaft». Wien, 1882-1885. W. Lehmann «Zentral-Amerika». Band II, pp. 985 ff. Berlín, 1920; y varios otros autores de menor importancia.

trata de una mera especulación sin ningún positivo valor científico. Lo mismo sucede con la supuesta afinidad del Chino con el Otomí-Hiá-Hiú.

Las comparaciones léxicas expuestas por Pimentel constan de 49 palabras del Pame comparadas con otras tantas del Otomí y de 33 de aquella lengua comparadas con igual número de voces del Jonaz o Tonaz, que es igualmente idioma afine con el Pame-Otomí.

Tres versiones del Padre Nuestro se hallan insertadas en la «Colección Polidiómiua Mexicana (4) y que son las siguientes:

a.)—En el dialecto que se habla (¿o hablaba?) en San Luis de Paz, Estado de Guanajuato, al que Pimentel considera ser Jonaz (ob. cit., p. 423).
b.)—En el Pame que se habla en la Ciudad del Maíz, Estado de San Luis Potosí.
c.)—En el Pame que se habla en la antigua Misión de la Purísima Concepción de Arnedo, en la Sierra Gorda, Estado de Guanajuato.

De las indicaciones y observaciones que el Padre Fr. Juan Guadalupe Soriano hace sobre la fonología del dialecto que describe, se desprende que existen sólo ligeras diferencias dialectales entre aquel y el Pame de Querétaro del Padre Fray Francisco Valle, que fue el autor de la gramática de la lengua Pame la que hoy reproducimos en letra de molde (he aquí el pasaje ominoso que dió origen a esa odiosa polémica).

A la familia lingüística llamada Otomí-Hiá-Hiú pertenecen las siguientes lenguas:

1. Otomí-Hiá-Hiú (5).
2. Pame.
3. Jonaz o Tonaz, dicho también Meco (6).
4. El Serrano de Tamaulipas (¿Xaomabe?).
5. Xaumabe o Jaomabe-Jaumabe-Jaumave.
6. Mazahua.
7. Matlaltsinca-Pirint'a (7).

Dudosa continúa siendo la posición lingüística de las siguientes tribus:

1. Guachichil (8).

———————

(4) México, 1860.—Nueva Edición corregida y aumentada (igualmente publicada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), pp. 23-24, México, 1888. Este título falta en la obra de W. Lehmann.—Ver también Pimentel, ob. cit., pp. 423, 424 y 426.

(5) Es muy probable que el Pame sea la lengua madre de todos los demás dialectos.

(6) También los Pame del Valle del Maíz llevan el apodo de «Mecos», un epíteto que en la Huaxteca Potosina corresponde sólo a indios de origen Nahua-Mejicano.

(7) En mi estudio titulado «Los indios Matlaltsinca y su Lengua» me pronuncio en contra del supuesto parentesco lingüístico de los Pirint'a con los Otomí, opinión que ahora me veo obligado a modificarla a raíz de estudios ulteriores y más detenidos acerca de las lenguas de este grupo. El Dr. Nicolás León fue uno de los primeros que habían reconocido la afinidad lingüística do los Matlaltsinca con los Hiá-Hiú.

(8) En la «Licencia de poblar y concesión de tierras á Don Juan de Lejía y á los Guachichiles y Negritos de San Francisco de Matehuala, 1550», leemos: «Por quanto yo tengo entendido, que en el Reyno de la Vizcaya está un puesto y parage, que se nombra Goathemala (por Matehuala), en un ojo de Mar están dos Rancherías de Yndios Chichimecas de la nación de los Guachichiles....»

W. Lehmann, según Brinton «The American Race», (¿1891 y 1892?) p. 129, nota, cita un manuscrito (La Guerra de los Chichimecas) que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, documento en que se mencionan a los *Guachichiles* y *Guamaumas*. Este último nombre es evidentemente la forma estropeada de *Xaumave*, tribu de filiación Otomí del Estado de Tamaulipas.

Estoy de perfecto acuerdo con el investigador alemán cuando dice que los Chichimeca mencionados por el cronista Francisco Cervantes de Salazar «Crónica de Nueva España», p. 38, México, 1914, son los indios Pame-Otomí del Estado de México.

Chichimeca tenía el valor de nombre colectivo y ocasionalmente había sido empleado para designar hasta a los Cuexteca-Huaxteca-Tének del Pánuco.

Todo lo demás que W. Lehmann expone sobre Chichimeca requiere una radical revisión Ver ob. cit., II, p. 985.

2. Xanambre o Janambre (9).
3. Olibe u Olive (10).
4. Pizon (11).
5. Coyotes (12).
6. Mascorra (13).
7. Carrio(nes) (14).
8. Siguillon(es) (15).

La opinión de W. Lehmann (16) sobre la lengua Chichimeca, la cual según las fuentes aducidas por el investigador alemán, debe ser un idioma especial, es del todo infundada.

«Los indios bárbaros Chichimeca» del Río Verde comprendían a Otomí y a Pame.

Los Chichimeca de la Misión de la Presentación de Nuestra Señora del Pueblo de Piniguan eran de la nación de los Pame.

Pame eran, asimismo, los indios Chichimeca de la conversión o misión de la Purísima Concepción del Valle del Maíz.

En el «Informe de las Misiones de la Custodia de Santa Catarina Virgen y Mártir del Rio Verde», 1626, se dice claramente que su administración «en lo que toca al Pueblo es de indios de nación Otomí y éstos son naturales de otros Pueblos de Chichimecas».

Chichimeca era el apodo (?) aplicado también a los indios Guachichil, en 1550, por el fundador de San Luis Potosí.

De los Chichimeca-Pinzon-Pizon había once familias en la Misión de Tula (Tollan).

A los Cora, de filiación Nahua-Mejicana, de la Nueva Galicia, se les apellidaba «Chichimeca-Montaraces».

Los Chichimeca descritos por el Padre Fray Bernardino de Sahagún son, a todas luces, indios del grupo Pame-Otomí.

En las crónicas agustinianas se aplica el nombre de Chichimeca a Pame-Otomí y Huaxteca-Tének, indistintamente.

Chichimeca eran, además, los Vejarano, Mariguanes, Simariguanes, Mananas, Palalguepes, Pasitas, Anacaneas, Damiches, Aracates y también los Maratines, tribus, en parte, pertenecientes al grupo Uta-Azteca; y en parte son de filiación aun no determinada.

De manera que aquí vemos bajo el nombre de Chichimeca figurar tribus que pertenecen a varios grupos lingüísticos y, al propio tiempo, étnicamente distintos.

Se trata, pues, de un nombre colectivo que posiblemente se refiere al

---

(9) Ver «Informe de la provincia de Michoacán, sobre las Misiones del Rio Verde. Padre Comisario General, año de mil setecientos y sesenta y dos», donde reza: «La Custodia del Rio Verde tubo antiguamente al Norte de la Misión de Xaomabe otras tres Misiones nombradas *Tanguanchin* (nombre Huaxteca-Maya), Santa Clara y Monte Alverne, que destruyeron los indios bárbaros del Xigué (nombre Otomí) sin poderlo impedir los Misioneros..... la principal causa de la decadencia de estas Misiones que caen al Norte de la Cabecera (Rio Verde) de la Custodia son las hostilidades de los bárbaros *Xanambres* irreparables de otro modo que con las armas». Colección de Docs. para la Hist. de S. Luis Potosí. Publicada por el Lic. Primo Feliciano Velázquez. San Luis Potosí. Imprenta del Editor, 1899.

(10) Fray Vicente Santa María, en su «Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander», etc., dice que los indios Pame, Pizones y Janambres (en esta Colonia) en tiempo de su gentilidad eran dominantes». N. León «Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII». 4a. Parte. México, 1907, p. 454.

(11) En la Misión de Tula (Tollan) se encontraban «Chichimeca-Pizones».

(12) En la «Memoria de los indios que hay en la cabecera de este Convento y Conversión de Santa Clara del Rio Verde (del siglo XVII)» son mencionados los indios Coyotes, sujetos a Don Bartolomé, Gobernador.

(13) Según la «Memoria» citada, en el Rio Verde había ciento treinta y cuatro individuos de la tribu de los Mascorros.

(14) En un documento de 1617 encontramos citados a los Chichimeca «gentiles nombrados Carriones».

(15) Ver Fr. Vicente Santa María, ob. cit., loc. cit.

(16) Ob. cit., II, loc. cit.

bajo estado cultural de las tribus nómadas y semi-nómadas del Norte; y que, como tal, es sinónimo de *Tapúya, Chuncho, Chontal, Cholo,* etc.

Tampoco es propio decir «el Pame parece que es afine con el Otomí», como escribe W. Lehmann (17). Creo que después de la exposición que ha hecho Pimentel, nadie dudará seriamente de la afinidad lingüística de los Pame con los Otomí-Hiá-Hiú.

Por la primitiva extensión territorial de los indios Otomí-Hiá-Hiú y las tribus lingüísticamente afines con ellos, habla lenguaje harto elocuente una numerosa nomenclatura geográfica esparcida por los Estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Tamaulipas. Como ya indiqué en otro lugar, a mano de esa toponimia de origen Otomí-Pame no sería muy difícil la reconstrucción de la primitiva extensión territorial de ese, en tiempos pasados, seguramente mucho más numeroso pueblo indio.

NOMENCLATURA GEOGRÁFICA DE ORIGEN OTOMÍ-PAME

1. ESTADO DE MÉXICO

Taxié	Cerro de Nayé	Tixiñú	Topaxcó
Ñadó	Bassecó	Dantejé	Nanachí
Tontó	Fondó (?)	Nijiní	Chejé
Tixmadejé	Villejé	Dongú	Pastejé
Benquití	Envejé	Paté	Bochinté
Patigá	Canchimí	Maxdá	Despí
Boncheté	Lai	Ondiyú	Patejé
Shomejé	Toshí	Mabatí	Xiojay
Doxtó	Xoté	Danxio	Catengui
Apax o	Totó	Bata	Endoxyé

2. ESTADO DE HIDALGO

Batha	Detzani	Minthó	Quitandejé
Zeathé	Puendhó	Danghú	Debode
Canú	Cukmayé	Taxbatha	Bangha
Conyay	Mejuí	Badhi	Ninthi
Xogñe	Donguinyó	Danthó	Doxthi
Santhe	Xitzo	Xathé	Guiade
Tenguedo	Xhitha	Maxcholi	Contza
Boxthi	Juando	Temuthe	Tathi

3. ESTADO DE QUERÉTARO

Deihi	Boñú	Mintejé	Boyé
Tziquia	Botijí	Boyé	Deconi
Xajay	Taxbatha	Zituni	Quitejé
Taxhidó	Jaso	Tépame	Matamba

La toponimia de origen indígena, como Tan-coyol, Tang-ojo (?), Tanchanaco y otros varios en el Norte de Querétaro, son nombres pertenecientes

(17) Ob. cit., II, p. 984. Sobre las demás incongruencias volveré en otro lugar.

al tesoro lingüístico de los Huaxteca-Tének del Estado de San Luis Potosí, relictos aun bien visibles de la primitiva extensión territorial de los antecesores de aquellos indios.

Y este mismo criterio me guiará al confeccionar el mapa lingüistico de la República de El Salvador.

He aquí algunos toponimios que constittuyen indicios indelebles por lo que respecta a la primitiva extensión territorial de los Lenca (Cacaopera) hoy casi extinguidos en el territorrio salvadoreño.

Aguachaguantique	Anamorós	Araituno
Arambala	Arcatao, Aracatao	Boquín
Taura	Chapeltique	Charamo
Chaparrastique	Gual-ama	Chirique
Comacarán	Corinto	Mechetique
Jucuarán	Cucunchos	Culacho
Cumaro	Cunchique	Curarén
Curoro, Cururo	Maculis	Pacún
Corlantique	Intipucá	Ereguayquín
Torola	Jocoro	Yancolo
Lolotique	Lislique	Sesori
Chapelcoro	Nahuaterique	Pasaquina
Perquín	Tamanique	Oromantique

RUDOLF SCHULLER.

San Salvador, Diciembre 5 de 1925.

Siliceo Pauer, Paul:—Representaciones prehispánicas de dientes humanos hechos en concha. Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Epoca 5a. Tomo I. N°. 3. Tomo 20 de la colección. México, 1925, pp. 220-222. Con ilustraciones.

Este estudio versa sobre ciento y diez y ocho piezas labradas en concha *(Spondilus)*, que fueron descubiertas en *La Ciudadela*, relictos de un, en otros tiempos, gran centro cultural situado no muy lejos de las famosas Pirámides de San Juan de Teotihuacán, a unos cuarenta y cinco km. de la metrópoli mejicana.

Las piezas formaban parte de un collar y representan ser, veintiocho de ellas, pequeñas láminas y, noventa, imitaciones de dientes humanos, los que por su forma pueden clasificarse en cuatro grupos: incisivos, premolares, molares y estilizaciones.

En una sucinta y bien clara exposición los interesados encuentran la descripción de las características de los grupos mencionados.

Adornos personales, como en el presente caso un collar confeccionado con dientes humanos, aunque éstos sean meras imitaciones, como de hecho lo son en el proveniente de recientes excavaciones practicadas en uno de los ángulos de la Pirámide de Quetzalcoatl, son de especial interés para el etnólogo. Sabido es que adornos personales como: collares, etc., hechos con

dientes de animales (jabalí) se hallan asociados con las creencias religiosas de los portadores de tales objetos de adorno. Son casi siempre representantes de una cultura matrilineal. Más aún en este caso en que se trata de un collar hecho de (imitaciones) dientes humanos. Estos, a su turno, están en estrecha relación con el culto al cráneo humano el que, a su vez, es otra característica de tribus que se rigen por el principio uterino.

R. SCH.

Atlas Escolar de El Salvador.—1924. Compilado por disposición del Ministerio de Instrucción Pública, por el Ingeniero Pedro S. Fonseca, Presidente del Consejo Técnico de Educación Primaria. San Salvador. Imp. «Rafael Reyes». Apaisado, pp. 45 de texto y mapas e ilustraciones.

Boletín Municipal.—IV Centenario de la Fundación de San Salvador. 1525-1925. Número Extraordinario. Imprenta Nacional. San Salvador.—8vo. pp. 200, con ilustraciones.

Contenido: La Ciudad de San Salvador y la Salvadoreñidad, por Juan Ramón Uriarte.
La Villa de San Salvador y su Fundación como Ciudad (del Archivo Histórico del Dr. Francisco A. Funes).
Los Atlacátidas, por José Lardé.
Apuntes de Historia Centroamericana, por el Dr. Alberto Luna.
San Salvador Antiguo y su tradicional fiesta de Agosto, por el Dr. Francisco A. Funes.
La Fiesta de El Salvador en los años de 1525 a 1821, por el Dr. Alberto Luna.
Orígenes de San Salvador hoy Capital de El Salvador, por el Profesor Jorge Lardé.

Fonseca, Pedro S.—(Extensión Universitaria) Demografía Salvadoreña. Por P. S. Fonseca. Septiembre de 1921. (Catedrático de Estadística de la Universidad Nacional de El Salvador). 8vo.—pp. 84 (cuadros e ilustr).

Guzmán, David J.—Interpretación de la escritura hierática de Centroamérica. Estudios sobre el sistema gráfico de la lengua maya. Boletin de la Academia Salvadoreña Correspondiente de la Real Academia Española. Tomo I. Cuaderno VI. Septiembre de 1925. América Central. Ciudad de San Salvador. Tip. La Unión.

Lardé y Arthés, Enrique.—Historia de Centro América. Precolombina, Descubrimiento, Conquista y Colonia. San Salvador, 1925, pp. 81.

Lardé, Jorge.—Arqueología Cuzcatleca. Vestigios de una población pre-maya en el valle de San Salvador, C. A., sepultados bajo una potente capa de productos volcánicos. Contribución al III Congreso Científico Panamericano. San Salvador, C. A., 1924, pp. 17.

Novella, Gustavo.—Clasificación del estilo Maya, entre los demás estilos de arquitectura que se conocen. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Año I. Tomo I. Nº 4. Guatemala, C. A., 30 de Junio de 1925, pp. 296-301.

Villacorta C. J. Antonio.—Fundación de San Salvador. Estudio Histórico. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Revista Trimestral. Año I. Tomo I. Número 4. Guatemala, C. A., 30 de Junio de 1925, pp. 275-278.

LA PRIMERA CARTA GEOGRÁFICA DE

EL SALVADOR

DEL documento que reproducimos según la «Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica», tomo IV, París, 1886, pp. 17-18, se deduce que Pedrarias Dávila, para respaldar ciertas pretensiones ante el Consejo de Indias, ya *antes* de 1529 había mandado trazar un mapa de estas partes de América Central, carta geográfica la cual, dados los contornos indicados por ese cruel caudillo, represente seguramente la primera carta especial de los territorios que en la actualidad forman la República de El Salvador.

El documento al cual referimos, es este:

LIMITES QUE PEDRARIAS DAVILA PIDE PARA LA GOVERNACION DE NICARAGUA

S. (acra) C. (esarea) C. (atólica) R. (eal) M. (agestad):—lo que me parece, avido (1) acuerdo con los pilotos é personas entendidas de la mar y de la tierra que an andado comigo mucha parte della, que conviene que v. m. sea ynformado, para que mande proveer lo que convenga a su rreal servicio, es lo siguiente, lo qual ansi mesmo enbiaré duplicado, con la rrelación que enbiaré juntamente con los oficiales de vuestra magestad.

desde la villa de bruselas, que estava poblada en el golfo de Sant Lúcar, hasta los *cuchiras*, que son los términos de la dicha villa y adonde se parte la governación de castilla del oro y desta de nicaragua é sus provincias, y desde los *cuchiras* al poniente por la mar del sur hasta *nequepio*, que por otro nombre tambien se llama *cuzcatan*, ay doscientas leguas por la costa del sur donde al preeente estamos poblados, *como parece por la figura que enbio a v. m. que hizo pero miguel y pedro corço, pilotos*, y otros hombres entendidos, que lo an andado y visto; entre las quales dichas doscientas leguas por la dicha costa del sur, desde los *cuchiras* hasta *orutina*, donde estava poblada bruselas, ay treynta y cinco leguas de tierra desaprovechada y que no se puede poblar por la costa del sur; y desde *orutina* hasta *nicoya*, que son veynte leguas, está poblado de algunos yndios; y desde *nicoya* hasta el *cacique de nicaragua* ay treynta y cinco leguas, poco más, aunque no ponen sino treynta; está despoblado porqués tierra ynabitable é sin agua; y desde *nicaragua*

(1) Cualquiera medianamente familiarizado con la ortografía en uso por aquellos tiempos, nota luego que el ilustrado autor costarricense no siguió el método paleográfica en la publicación de los documentos de la primera mitad del siglo XVI.

hasta *jahanamostega* avrá quarenta leguas, entre las quales están pobladas la nueva cibdad de granada y esta cibdad de leon, porque ay en los terminos dellas poblaciones de yndios que sirven a los españoles pobladores destas dos cibdades.

desde *juanamostega* hasta la provincia de *nequepio,* ques hasta donde está descubierto y conquistado en nonbre de v. m., podrá aver setenta leguas; la mayor parte dello está poblado de yndios que no sirven (i. e. no están encomendados), puesto que, como está dicho, estan conquistados é de paz (?), é para servir a esta cibdad de leon estan lexos y no se podria hazer sin mucho trabajo é deminuycion dellos.

ay desde la provincia de *nequepio,* que está en la costa del sur, hasta la mar del norte, a lo mas cercano setenta leguas que sale al golfo de las higueras, *como parecerá por la figura* que envio a vuestra magestad; y a causa de las muchas é grandes lagunas que en esta tierra ay é ynabitable, no ay tanta tierra para poblar, porque lo mejor de la tierra, ques el medio della, es lagunas.

lo que conviene al servicio de Dios é de vuestra magestad é bien é aumento destos rreynos y paz é sosiego dellos, es que v. m. mande que estas dozientas leguas de tierra por la costa del sur, desde los dichos *cuchiras* hasta *nequepio,* é de *nequepio* hasta el golfo de las higueras que está en la mar del norte, ques la derecha traviesa desde *nequepio* questa en la mar del sur hasta el golfo de las higueras que está en la mar del norte, que ay de una mar a otra setenta leguas; y desde el dicho golfo de higueras por la costa del norte hasta el puerto de *camaron,* que ay otras dozientas leguas; y desde el puerto de camaron hasta los *cuchiras* que estan en la costa del sur, por su derecha traviesa ay setenta y cinco leguas; que toda la tierra que entra dentro destos limites é particion sea una governación, y esta que v. m. la mande proveer a quien fuese servido, porque lo que yo desseo es acertar en el servicio de v. m. fecha en la cibdad de leon, a XV de henero de 1529 Años (2).

Pedrarias Dávila.

(HAY UNA RUBRICA)

El documento original, o más bien la copia del original, se encuentra en el Archivo General de Indias, Sevilla; Patronato. Documentos Escogidos. Patronato es una denominación la que los empleados superiores del archivo han dado a los documentos que primitivamente eran custodiados en el Archivo de Simancas.

R. SCH.

---

(2) Acerca de *nequepio, juanamostega,* etc., ver próxima edición de esta *Revista.*